

**ELEMENTOS PARA UNA ONTOLOGÍA CRÍTICA DE LA PANDEMIA EN  
COLOMBIA**

**VÍCTOR OCTAVIO JIMÉNEZ AGUDELO  
2020188016**

**ELIAN YISSET PEDRAZA RODRÍGUEZ  
2020188030**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO  
HUMANO (CINDE)  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL  
BOGOTÁ, D.C., 2021.**

**ELEMENTOS PARA UNA ONTOLOGÍA CRÍTICA DE LA PANDEMIA EN  
COLOMBIA**

**Tesis de grado para optar por el título de: Magister en Desarrollo Educativo y Social**

**VICTOR OCTAVIO JIMÉNEZ AGUDELO  
ELIAN YISSET PEDRAZA RODRÍGUEZ**

**Tutor: PhD. JORGE ELIECER MARTÍNEZ POSADA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO  
HUMANO (CINDE)**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

**BOGOTÁ, D.C., 2021.**

## Índice General

<b>LISTA DE FIGURAS.....</b>	<b>V</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>¿DE DÓNDE SURGIÓ TODO? JUSTIFICACIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I. ¿QUÉ PUEDE SER VISIBLE?.....</b>	<b>11</b>
¿CÓMO SE HA ENUNCIADO?.....	19
<i>Violencia Simbólica y Subjetividad</i> .....	20
<i>El Cuerpo: Entre La Biopolítica y la Subjetividad</i> .....	24
<i>Amenazas Latentes: Virus y Pandemia</i> .....	30
<i>Perspectivas Investigativas: El Dispositivo</i> .....	32
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	34
OBJETIVO GENERAL .....	35
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	35
<b>CAPÍTULO II. FUERZAS DISCURSIVAS: CONCEPTUALIZACIÓN DE ENUNCIADOS.....</b>	<b>36</b>
TECNOLOGÍAS POLÍTICAS.....	36
GUBERNAMENTALIDAD Y TECNOLOGÍAS POLÍTICAS .....	37
TECNOLOGÍAS POLÍTICAS: DE LA TANATOPOLÍTICA AL BIPODER.....	39
<i>Tanatopolítica: Poder Sobre El Cuerpo-Soma</i> .....	40
<i>Anatomopolítica: El Cerco Al Cuerpo Individual</i> .....	42
<i>Biopolítica: Gobierno Del Cuerpo-Población</i> .....	45
<i>Biopoder: La Tecnología Política Difusa</i> .....	48
CUERPO.....	49
<i>Agamben y El Uso De Los Cuerpos</i> .....	49
<i>Deleuze y El Cuerpo Sin Órganos</i> .....	53
<i>Zandra Pedraza y La Antropología Del Cuerpo</i> .....	57
SUBJETIVIDAD .....	61
VIOLENCIA SIMBÓLICA .....	67
COVID-19 .....	73
<i>Coronavirus, Cuerpo y Subjetividad.</i> .....	74
<i>Covid-19 y Biopoder</i> .....	75
<b>CAPÍTULO III. LÍNEAS CRUZADAS: ELEMENTOS METODOLÓGICOS .....</b>	<b>80</b>
DISCURSO.....	81
DISPOSITIVO: UNA GRILLA DE ANÁLISIS .....	83
<b>CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE ENUNCIADOS: UNA LECTURA DE LA PANDEMIA. 90</b>	
PRIMER PERIODO. LAS NUEVAS CELDAS: CUERPO Y CASA.....	90

<i>Línea De Visibilidad</i> .....	90
<i>Línea De Enunciación</i> .....	95
<i>Línea De Fuerza</i> .....	97
<i>Línea de Objetivación/Subjetivación</i> .....	98
<i>Línea de Fuga</i> .....	100
<b>SEGUNDO PERIODO. LA NUEVA NORMALIDAD: LA REACTIVACIÓN, LOS PROTOCOLOS Y EL AISLAMIENTO</b> .....	101
<i>Línea de Visibilidad</i> .....	101
<i>Línea de Enunciación</i> .....	102
<i>Línea de Fuerza</i> .....	105
<i>Línea de Subjetivación/Objetivación</i> .....	107
<i>Línea de Fuga</i> .....	109
<b>TERCER PERIODO. LA ESPERANZA EN FORMA DE AGUJA</b> .....	109
<i>Línea De Visibilidad</i> .....	109
<i>Línea De Enunciación</i> .....	111
<i>Línea De Fuerza</i> .....	113
<i>Línea De Objetivación/Subjetivación</i> .....	114
<i>Línea De Fuga</i> .....	116
<b>CUARTO PERIODO. ENTRE VALLES Y PICOS, ¿EL CICLO INTERMINABLE?</b> .....	116
<i>Línea De Visibilidad</i> .....	116
<i>Línea De Enunciación</i> .....	118
<i>Línea De Fuerza</i> .....	120
<i>Línea De Subjetivación/Objetivación</i> .....	121
<i>Línea De Fuga</i> .....	123
<b>CAPÍTULO V: CONFLUENCIAS</b> .....	<b>124</b>
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>124</b>
<i>Discurso Como Dispositivo</i> .....	124
<i>Cuerpo, Subjetividad y Socialización Política En La Pandemia De Covid-19</i> .....	125
<i>El Accionar Gubernamental: Las Tecnologías Políticas y El Covid-19</i> .....	126
<i>Visibilización De La Violencia Simbólica</i> .....	128
<i>El Desenlace De La Pregunta De Investigación</i> .....	130
<i>Sobre La Metodología: Las Enseñanzas Del Dispositivo</i> .....	131
<b>RECOMENDACIONES</b> .....	<b>132</b>
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>134</b>
<b>APÉNDICES</b> .....	<b>158</b>

## Lista de Figuras

<b>FIGURA 1. TECNOLOGÍAS POLÍTICAS .....</b>	<b>40</b>
<b>FIGURA 2. ANATOMOPOLÍTICA .....</b>	<b>44</b>
<b>FIGURA 3. BIOPOLÍTICA .....</b>	<b>47</b>
<b>FIGURA 4. DISPOSITIVO .....</b>	<b>84</b>
<b>FIGURA 5. MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN REDES SOCIALES. ....</b>	<b>88</b>
<b>FIGURA 6. BASE DE DATOS. ARCHIVO DE NOTICIAS COVID-19. ....</b>	<b>89</b>
<b>FIGURA 7. CONSEJOS PARA USAR EL TRANSPORTE PÚBLICO EN MEDIO DE LA PANDEMIA.....</b>	<b>91</b>
<b>FIGURA 8. VEA EN FOTOS CÓMO SERÁ AHORA IR A UN GIMNASIO EN COLOMBIA.....</b>	<b>91</b>
<b>FIGURA 9. CONSEJOS PARA USAR EL TRANSPORTE PÚBLICO EN MEDIO DE LA PANDEMIA II .....</b>	<b>92</b>

## Resumen

La covid-19 como acontecimiento, trastocó las relaciones desde el cuerpo mismo hasta la aprehensión del otro, pasando por las posibilidades de habitar el espacio. No obstante, esta realidad no se ha construido únicamente desde las dinámicas que se han propuesto como medidas de contención del virus, sino que, el discurso como medio de acceso al acontecimiento, la ha posicionado como un régimen de verdad. El problema que se plantea frente a esta mutación de la vida se relaciona con las maneras en las que el discurso ha funcionado como dispositivo que configura cuerpos y subjetividades.

El problema, se inscribe en la perspectiva posestructuralista donde se retoman enunciados de autores como Michael Foucault, Giles Deleuze, Giorgio Agamben, Roberto Espósito, entre otros. En ese sentido, se asume y se comprende desde la ontología crítica del presente como perspectiva y análisis detallado de los discursos, las prácticas, los procesos de socialización, la configuración de subjetividades y el uso de los cuerpos en la formación histórica a la que ha dado lugar el acontecimiento del virus Sars-CoV-2.

Se tomaron como fuentes discursivas los artículos puestos en circulación, a través de Facebook e Instagram, por los periódicos El Tiempo y El Espectador y la revista Semana entre mayo de 2020 y abril de 2021. Los discursos fueron analizados tomando las líneas del dispositivo planteadas por Deleuze; bajo este actuar metodológico, el análisis consistió en establecer las preguntas que determinan cada una de las líneas presentes (visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación/objetivación, fuga), acercarse al hecho empírico contenido en las enunciaciones discursivas teniendo como foco el objetivo de hacer visibles los enunciados que circularon en torno al problema referido.

Como resultado se obtuvo la visibilización de las regularidades que configuraron las forma de ser y estar como sujeto y población durante la pandemia del covid-19 en territorio colombiano, evidenciado la emergencia de una *nueva normalidad* o *nueva realidad*.

**Palabras Clave:** Dispositivo, Enunciado, Cuerpo, Subjetividad, Tecnologías políticas, Violencia Simbólica, Pandemia, Covid-19.

## Introducción

La presente investigación se inscribe en la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), desde la línea de *Socialización Política y Configuración de Subjetividades*, liderada por el docente-investigador Jorge Eliecer Martínez Posada.

El interés investigativo de la línea gira en torno a problemáticas, temas y discusiones de índole posestructuralista principalmente, con la lectura y análisis de autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Roberto Espósito, Giorgio Agamben, entre otros; de allí la preocupación por analizar conflictos, situaciones o necesidades del ahora, que se enlacen con dinámicas de poder, procesos de control, influencia de los discursos y las posibilidades de configuración de los sujetos.

De allí que la tesis se presente como una ontología crítica del presente, la cual busca develar ¿quiénes estamos siendo?, a razón de la emergencia del virus SarS-CoV-2 en territorio colombiano. Por esta razón, el documento centra su interés en los procesos de configuración de las subjetividades y los cuerpos, el análisis de los procesos de socialización política, la visibilización de la violencia simbólica y la caracterización de la presencia de las tecnologías políticas (tanatopolítica, anatomopolítica, biopolítica y biopoder); en el periodo comprendido entre mayo de 2020 y abril de 2021. El dispositivo emergió como grilla de análisis de los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos y puestos en circulación durante la pandemia del covid-19; donde las líneas que lo componen (visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación/objetivación y fuga) permitieron hallar y exponer las regularidades discursivas que configuraron nuevas formas de ser y estar en el mundo para el sujeto y la población.

El documento se encuentra compuesto de cinco grandes momentos, el primero intitulado *¿Qué puede ser visible?*, el cual presenta las motivaciones de la presente tesis, además de un proceso de contextualización de la pandemia y de la búsqueda de antecedentes investigativos que permitiesen ahondar en los enunciados principales, visibilizando las posibilidades de innovación investigativa.

*Fuerzas discursivas: conceptualización de enunciados* es el apartado donde se exponen, caracterizan y cruzan los enunciados principales de la investigación, a saber: tecnologías políticas,

cuerpo, subjetividad, violencia simbólica y pandemia, desde las múltiples perspectivas de autores posestructuralistas y aquellos contemporáneos que se aventuraron a escribir sobre la pandemia del covid-19 en su pleno auge y desarrollo.

El tercer aparte de la presente tesis, titulado *Líneas cruzadas: elementos metodológicos* sustenta el uso del dispositivo como grilla de análisis de los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos durante la pandemia del covid-19 en Colombia, esto desde la utilización de las preguntas pertenecientes a cada una de las líneas del dispositivo, a saber: visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación/objetivación y fuga.

El cuarto gran título de la presente tesis *Análisis de Enunciados: una lectura de la pandemia* presenta el conjunto de regularidades encontradas durante los cuatro grandes periodos de la pandemia del covid-19 en Colombia, desde cada una de las líneas del dispositivo, haciendo emerger los enunciados y prácticas que nos han venido y continuarán configurando.

*Confluencias*, nombre que recibe el quinto capítulo de la investigación presenta las conclusiones a las que el proceso de análisis nos permitió llegar, en relación claro está con los objetivos trazados y el fundamento teórico expuesto.

Por último, en los apéndices se presentan cuatro ejemplos de matrices de diferentes meses (cada uno correspondiente a un periodo de la pandemia) del proceso de análisis de los enunciados mediáticos y gubernamentales, para quienes decidan aventurarse a emplear el dispositivo como metodología de investigación tengan un ejemplo y/o guía de su funcionamiento.



## ¿De Dónde Surgió Todo?

### Justificación

*Presente: Frágil línea que divide la eternidad entre los dominios de la desilusión y los campos de la esperanza.*

**Ambrose Bierce “El diccionario del diablo”**

En marzo de 2020, cuando recién iniciábamos la maestría, la rutina ordinaria cambió de repente, todas las sensaciones, incertidumbres y demás alteraciones que provoca una irrupción repentina en la vida aparecieron. En escena se puso un acontecimiento que antes solo podíamos imaginar, jamás pensamos que la vida nos alcanzaría para ver algo así.

Este acontecimiento se cruzó con la importante decisión de delimitar nuestro tema de investigación, así que a pesar del torbellino de emociones que nos embargaba por ser testigos y protagonistas de cómo la formación histórica se transformaba de la noche a la mañana, notamos que había dos cosas que no cambiaban: el hacernos preguntas y el seguir habitando el presente sin importar la forma que este estuviera tomando.

Decidimos entonces asomarnos al tornado y ver los todos los objetos que estaba arrastrando consigo, en ese vistazo empezamos a notar que sobre la aparente obviedad del cuerpo estaba recayendo el peso de la novedad, que si nosotros sentíamos la aturdida confusión de ver como la historia se volcaba sobre nuestros hombros quizás los otros también, pensamos que si el aislamiento nos llenó de preguntas acerca de lo que pasaba y que si el dejar de vernos, tocarnos y sentirnos generaba en nosotros un extrañamiento, probablemente muchos en la celda del hogar se sentían igual.

Entonces, entre mares de discursos y manuales de reglas empezamos a sentir el día a día como una línea que durante algún tiempo nos hizo trasegar entre la desilusión y la esperanza, tal como reza la cita de Bierce. Así que, parados en la línea del presente lo tuvimos claro, nuestra investigación debía sumergirse en el mar del discurso para poder pescar algunos de los elementos que como humanos nos constituyen: el cuerpo, la subjetividad y la socialización. Pero, claro no significa transparente, por lo que decidimos ver cuál era ese elemento que empañaba nuestra visión y dónde residía.

Fueron apareciendo slogans, la acción estatal se posicionó como la manera de organizar la vida y notamos que el discurso era lo que circulaba entre nosotros, el virus y las acciones que se ejecutaban para mantenernos vivos, pero sospechábamos de la naturaleza que nos atraviesa y no podíamos creer que se estuviera conduciendo a la población de manera transparente. Fue así como llegamos a la violencia simbólica y sus particularidades.

No obstante, aún nos invadía la duda puesto que el acontecimiento podía desaparecer, así como apareció, sin avisar. Decidimos entonces que investigarlo con los raseros escogidos se justificaba porque teníamos la oportunidad de hacernos preguntas sobre el aquí y el ahora y responderlas aquí y ahora; porque nos podíamos dejar pasar un hecho que estaba atravesando la vida humana en general; porque si el acontecimiento pasaba tendríamos la oportunidad de hacer memoria del mismo a través del archivo recopilado y su análisis; porque era una magnífica oportunidad hacer visible el poder del discurso; porque los dos teníamos un interés en el cuerpo y todo lo que a este pudiera acontecerle; porque acercarse a la subjetividad es avistar un enunciado en el que habitamos pero que no sabemos cómo funciona.

Hoy, casi dos años después de que todo empezara pensamos que nuestro trabajo se justifica por todas las razones enunciadas y le sumamos que el acontecimiento aún no termina y vemos como el discurso sigue disponiendo de los cuerpos, las subjetividades y la socialización política. Lo que sigue es producto de la inquietud reflexiva sobre el presente y sobre todo acerca de quiénes estamos siendo y cómo nos estamos configurando en el temporal infodémico que parece ser la otra pandemia.

## Capítulo I. ¿Qué Puede Ser Visible?

El año 2019 finalizó, en el plano internacional, con la disputa económica entre Estados Unidos y China, la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, una alerta mundial ambiental por el incendio acaecido en la región brasileña de Amazonas y los innumerables procesos de extracción de petróleo en el mundo por medio del fracking; colosales movilizaciones y manifestaciones políticas alrededor del mundo en países como Chile, España (Cataluña), China (Hong Kong), Venezuela, Ecuador, Puerto Rico, Francia, Líbano, Irak, Egipto, entre otros, como evidencia de un descontento social generalizado a nivel mundial (El Tiempo, 15 de diciembre de 2019).

Ahora bien, Colombia culminó el año bajo una ola desbordada de asesinatos de líderes sociales, excombatientes y defensores de derechos humanos; inmensas movilizaciones y protestas en contra del gobierno del presidente Iván Duque, que a su vez agudizaron el panorama y la polarización sociopolítica; el rearme de grupos ilegales y el regreso de actividades delictivas como el secuestro, los atentados, las extorsiones, etc.; además de un nuevo mapa político en las principales ciudades del país dado por las elecciones regionales que tuvieron lugar a finales del mes de octubre.

En medio de este panorama, era imposible pensar que iniciando el 2020, en la ciudad china de Wuhan, se revelaría la existencia de un virus de origen desconocido, caracterizado por su rápida propagación, facilidad de transmisión y llamativos niveles de letalidad. Las especulaciones sobre el origen del virus no se hicieron esperar y dieron lugar a diferentes hipótesis. Por un lado, se asoció a la caza, venta y consumo de animales silvestres como el murciélago, que se da en mercados locales chinos, bajo pésimas condiciones higiénico-sanitarias. Por el otro, que emergió de la experimentación biológica y viral en laboratorios con nuevos y mortales organismos infecciosos. A lo anterior se suman teorías conspirativas como que

Dios ha castigado a la humanidad por sus pecados, China ha usado un arma bacteriológica contra Occidente para conquistar la hegemonía global, los Estados Unidos sembraron un nuevo virus en China para frenar el ascenso económico del gigante asiático, el COVID-19 es una violarme diseñada por un laboratorio del gobierno chino que se propago accidentalmente, la «sinarquía» del *New World Orden (NWO)* pretende acabar con la

superpoblación mundial, el neoliberalismo busca deshacerse de la gente anciana para lograr un ajuste a gran escala en el sistema previsional, etc. (Petruccelli y Mare, 2020, p. 136).

El virus fue nombrado como SarS-CoV-2, causante de un nuevo tipo de enfermedad llamada covid-19, la cual inició su silenciosa pero letal propagación en la República Popular China a finales del año 2019. Al ser desconocido por la humanidad, las organizaciones médicas del mundo no tuvieron una ágil respuesta que evitara su transmisión, lo que permitió que la enfermedad viajara en portadores tanto asintomáticos como sintomáticos, desde el continente asiático a diversas partes del mundo en un corto periodo de tiempo, determinando la transformación de las dinámicas de índole económico-laboral, socio-relacional, ético-políticas y educativas de toda la humanidad.

El impacto de la covid-19 sobre la economía mundial fue prácticamente instantáneo debido al cese de múltiples actividades laborales alrededor del mundo, siendo considerada como la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y la primera vez desde 1870 en que tantas economías experimentaron una disminución del producto per cápita (Banco Mundial, 2020). De esta manera, se presagió que la economía mundial se reduciría un 5,2% a nivel mundial, y 7,2 % en el caso de América Latina y el Caribe, lo que, ineludiblemente, se reflejaría en el aumento desenfrenado del desempleo (38 millones de puestos), desplome del comercio (-15%), caída del turismo y las remesas (-20%), el crecimiento de la pobreza y la pobreza extrema (215 y 83,5 millones respectivamente), además del deterioro de las capacidades productivas y habilidades humanas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020a). En Colombia, se proyectó un aumento de entre el 15% y el 20% en la tasa de desempleo, una caída en la economía de máximo 7,9% y un previsible aumento de la inflación para el siguiente año (Rodríguez, 2020).

En torno a las dinámicas socio-relaciones el embate del Sars-Cov-2 fue súbito, inesperado y violento, puesto que llevó a la humanidad a modificar sus estilos de vida, tanto individuales como colectivos afectando “nuestras interacciones más elementales con otras personas y objetos que nos rodean, incluidos nuestros propios cuerpos” (Zizek, 2020, p. 25), más aún, a ser condicionados a “secuestrarnos en unidades familiares, espacios de vivienda compartidos o domicilios individuales, privados de contacto social y relegados a esferas de relativo aislamiento” (Butler, 2020, p. 59), lo que a futuro podría generar el “internalizar el terror del cuerpo de los

otros” (Berardi, 2020, p. 53); es decir, generar nuevos caminos para la socialización política y la configuración de subjetividades.

En el ámbito político, la covid-19 desencadenó una serie de medidas adoptadas por los gobiernos alrededor del mundo, principalmente sobre la regulación de acciones de los ciudadanos a nivel individual y colectivo; en otras palabras, una renovada gubernamentalidad, la cual es comprendida como aquel

conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber la economía política, como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Foucault, 1999; como se citó en Martínez-Posada, 2011, p. 200).

De esta manera, ante la emergencia de la covid-19 los Estados nacionales configuraron una anatomopolítica, siendo esta una “política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de los elementos, de sus gestos, de sus comportamientos” (p. 203) para evitar la dispersión del virus. Asimismo, se edificó una biopolítica, que es comprendida como una “política de control y gestión de poblaciones” (p. 204) en aras de salvaguardar la vida de los habitantes de cada país. En Colombia, estas acciones fueron expresadas mediante decretos, alocuciones, comunicados de prensa, noticieros, publicidad, campañas pedagógicas y sanciones sociales o monetarias.

Otro ámbito que indudablemente se vio afectado por el acontecimiento del SarS-CoV-2 fue el educativo, dejando en evidencia que muy pocos lugares en el mundo contaban con las herramientas y metodologías propicias para una educación no presencial. Los sectores educativos de los países subdesarrollados o en vía de desarrollo entraron en crisis y adoptaron diversas medidas para mitigar el impacto que la covid-19 generó sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje; destacándose principalmente la elaboración de guías multidisciplinares, la ejecución de sesiones virtuales, el empleo de plataformas educativas, modelos de alternancia, entre otras. Aún se desconoce los impactos que a corto, mediano y largo plazo generarán estas nuevas dinámicas educativas, pero se sabe que sus más grandes efectos se evidenciarán en las comunidades menos favorecidas por el Estado o la economía global (indígenas, migrantes, campesinos, etc.) (CEPAL, 2020b).

Ante este insospechado panorama mundial, los altos niveles de contagio y miles de muertes acontecidas por causa de la covid-19, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la categorizó como una pandemia el 11 de marzo de 2020. Este pronunciamiento llevó a que la mayoría de los estados a nivel mundial adoptasen una serie de medidas de protección, prevención y tratamiento contra el virus Sars-Cov-2. Las determinaciones podrían dividirse en dos grandes grupos: las primeras con intención biopolítica como el aislamiento preventivo y obligatorio (cuarentena), la disposición y control de los lugares de encuentro social (centros comerciales, plazas de mercado, bancos, parques, instituciones educativas) y las regulaciones a la vida diaria (control de horarios, regulación de desplazamiento, vigilancia y castigo de los decretos o leyes proferidas). Las segundas con pretensión anatomopolítica como el distanciamiento físico o social, el lavado constante de manos, la continua desinfección corporal, el uso obligatorio de tapabocas, la prohibición de aglomeraciones o reuniones sociales, etc.

El anterior conjunto de medidas logró incidir de manera directa en la naturaleza social del ser humano y, por tanto, en su socialización política y la configuración de su subjetividad, siendo la primera “el conjunto de procesos de internalización, objetivación y legitimación del orden social desde el cual se representan y tramitan los intereses individuales y colectivos” (Palacios y Herrera, 2013, p. 421), y la segunda, el modo de ser y estar en el mundo; es decir, “la facultad para constituirse a sí mismo como individuo, que estará dada por la experiencia, entendida como el cúmulo de hechos vividos que nos constituyen y acompañan durante toda la vida como individuos” (Martínez-Posada, 2011, p. 192), la cual siempre estará situada en un contexto espaciotemporal específico, o en otras palabras, “un momento en las coordenadas históricas que permiten hablar desde la experiencia que se realiza en lo subjetivo, lo individual, lo propio y lo diferente del otro” (p. 192).

Las nuevas dinámicas en torno a los procesos de socialización política y la configuración de subjetividades en Colombia tuvieron su punto de partida el 6 de marzo de 2020, fecha en la cual se informó que se había detectado el primer caso positivo de covid-19. Posteriormente, entre el 16 y el 31 de marzo se oficializaron 29 fallecimientos causados por el virus del Sars-Cov-2 y se sospecharía de otros 94, además de un total de 798 casos confirmados como portadores del nuevo coronavirus (El Tiempo, 25 de junio de 2020).

Ante el aumento progresivo e imparable de casos positivos y muertes ocasionadas por la covid-19, el gobierno colombiano adoptó las sugerencias dadas por la OMS y las medidas establecidas en el escenario internacional, fundamentalmente las relacionadas con el confinamiento social. Es así como bajo el decreto 417 del 17 de marzo de 2020 se declaró Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio Nacional, que vio como principal medida el establecimiento del aislamiento preventivo obligatorio bajo el decreto 457 del 22 de marzo de 2020, donde se limitó totalmente la libre circulación de personas y vehículos en el territorio nacional. Esta medida fue contemplada para ser ejecutada desde el 25 de marzo hasta el 13 de abril de 2020, pero ante el aumento de casos positivos de covid-19 y tras no alcanzar el denominado descenso de la curva de contagios la medida se extendió hasta el 31 de agosto de 2020.

El aislamiento preventivo obligatorio se caracterizó por ser la fase con medidas más restrictivas para los habitantes del territorio nacional, donde la posibilidad de salir de los hogares se redujo a la atención de necesidades básicas, el abastecimiento, las diligencias bancarias o económicas y el cuidado de poblaciones en condición de vulnerabilidad, discapacidad o riesgo. Asimismo, muchos establecimientos comerciales cerraron sus puertas o trabajaron exclusivamente bajo la modalidad de domicilios. Las actividades referidas al trabajo, educación y entretenimiento fueron suspendidas de su contexto presencial y se trasladaron al ámbito virtual. Se prohibió cualquier actividad que implicase la confluencia de muchas personas y se hizo hincapié, por medio de campañas pedagógicas, en las medidas de protección y cuidado personal como el uso del tapabocas, lavado de las manos, desinfección corporal, entre otras (Ministerio del Interior de Colombia [Mininterior], 2020).

En el mes de septiembre se dio fin al aislamiento preventivo obligatorio y se inició con el denominado aislamiento selectivo, en el cual las restricciones de movilidad se centraron en las personas confirmadas o sospechosas de ser portadoras de covid-19 y sus familias o círculo social más cercano. En esta fase de la pandemia, se priorizó el autocuidado y la conciencia social para la prevención y tratamiento del nuevo coronavirus; con vistas a una reactivación económica y social (El Tiempo, 25 de agosto de 2020).

Estas medidas determinaron el diario vivir de los colombianos; sin embargo, cada administración local o departamental adoptó y adaptó los designios del gobierno nacional a las

particularidades de su región y en específico al avance en materia de contagios de su zona en particular. Claro ejemplo de esto fue la ciudad de Bogotá, D.C., donde además del aislamiento preventivo obligatorio y selectivo existió la cuarentena estricta por localidades, medida que restringió la circulación dentro y fuera de las mismas (El Tiempo, 16 de agosto de 2020), con limitadas excepciones y bajo normativas como el pico y género o pico y cédula (Semana, 8 de abril de 2020).

Desde el inicio del mes de septiembre de 2020 y hasta el fin del año, las medidas gubernamentales contra la pandemia covid-19 fueron más laxas y permitieron una mayor circulación de personas en todo el territorio en aras de reactivar la economía nacional y evitar el cierre de pequeñas, micro o medianas empresas, el descenso en cifras de desempleados y la activación de sectores fuertemente afectados por las medidas de contención del virus (deportivo, teatral, musical, artístico, bares, restaurante, etc.). Durante este lapso se presentó una aparente calma y disminución a nivel de contagios y muertes en el país; la principal medida promulgada fue el aislamiento individual preventivo de aquellas personas que fuesen portadoras del virus, hubiesen tenido contacto con algún posible portador o estuviesen de viaje o fuera de su domicilio por un tiempo prolongado.

Con el paso del mes de diciembre y las festividades que este trae consigo, se alcanzó el *segundo pico de la pandemia*, caracterizado por un número récord de contagios y muertes en todo el territorio, la escasez de unidades UCI para la atención de personas y con esto un nuevo colapso médico (Semana, 7 de enero de 2021; El Tiempo, 8 de enero de 2021). Este panorama llevó a los diferentes mandatarios del país a establecer, a inicios del año 2021, medidas similares o incluso más restrictivas a los pobladores de sus municipios (toques de queda, cuarentenas, pico y cédula) con el ánimo de frenar la propagación del virus, que parecía ser cada vez mayor gracias a las diversas cepas o mutaciones que este había tenido en todo el mundo (Semana, 8 de enero de 2021) y con la ilusión de en poco tiempo iniciar los procesos de vacunación en todo el territorio nacional (El Espectador, 7 de enero de 2021).

Ante la laxitud e incumplimiento de las medidas de bioseguridad durante la conmemoración y celebración de las fiestas decembrinas en el país, los dos primeros meses del año 2021 estarían marcados, como se mencionó con anterioridad, por el regreso de medidas restrictivas a la libre circulación de las personas, confinamientos sectorizados, además de la



observación y cumplimiento por parte de las autoridades públicas de los cuidados individuales frente al virus. A este panorama se sumó la emergencia de mutaciones, variantes o “cepas” del covid-19 provenientes de estados como Brasil o Gran Bretaña, las cuales presentaban mayores niveles de letalidad o contagio, colocando en tela de juicio la efectividad de las medidas de bioseguridad existentes (Semana, 5 de febrero de 2021).

El 17 de febrero de 2021 marcó el inicio de una “nueva era” en torno a la pandemia del covid-19 en Colombia, debido a que esta fue la fecha seleccionada para iniciar con el proceso de vacunación en el territorio nacional (El Espectador, 17 de febrero de 2021); lo cual permitió que progresiva y secuencialmente se retomaran actividades de índole social (estudio, entretenimiento, cultos religiosos, etc.) sin temor al contagio y sobre todo a la muerte. Desde este día el país a través de las redes sociales, los medios de comunicación, las enunciaciones estatales y el voz a voz, puso a circular discursos en torno a las ventajas, desventajas, efectividad, riesgos y obligatoriedad del proceso de vacunación.

Desde dicho momento, los enunciados y decisiones gubernamentales giraron en torno al avance en el proceso de vacunación; es decir, su cobertura, efectividad y cumplimiento, a su vez estos fueron cotejados con las cifras de contagios, recuperados y muertos a causa del virus SarS-CoV-2. El tiempo subsecuente al inicio de la vacunación estuvo caracterizado por los debates entre la libertad de elección y la perspectiva de la salud pública, llegando a interrogarse por las posibles resistencias o fugas a este proceso; ante lo cual el estado nunca expresó de manera directa su obligatoriedad; sin embargo, sí expidió decretos en los que se manifestó que quienes quisieran “volver a la normalidad” deberían completar su esquema de vacunación, con el fin de que se les permitiera el ingreso a espacios sociales anteriormente clausurados (iglesias, discotecas, estadios, coliseos, etc.) en contraposición a quienes decidieran no hacerlo, esta enunciación provocó que se presentaran algunas demandas contra el plan nacional de vacunación (El Espectador, 18 de febrero de 2021).

Ahora bien, en una perspectiva amplia de la pandemia en Colombia, se puede establecer que las acciones que encabezaron el proceso de mitigación, prevención y tratamiento de la pandemia covid-19 en las diferentes etapas de aislamiento se centraron en:

- Demarcación de lugares/espacios públicos y privados.

- Campañas pedagógicas en múltiples medios de comunicación (radio, prensa escrita y digital, televisión, redes sociales).
- Prohibición de eventos masivos o reuniones sociales con muchas personas.
- Fomento del teletrabajo, educación virtual y encuentros digitales.
- Promoción del autocuidado (uso del tapabocas, distanciamiento físico-social, desinfección corporal).
- Establecimientos de protocolos de bioseguridad en hogares, locales comerciales, centros médicos, instituciones educativas, centros religiosos, etc.
- Campañas pedagógicas incentivando el proceso de vacunación contra el covid-19, acorde al número de dosis requeridas por cada persona o cada farmacéutica.

Todas estas prácticas fueron encasilladas en lo que se denominó *nueva normalidad*, expresión que denota cómo la pandemia generada por el virus Sars-Cov-2 ha sido un acontecimiento; es decir, una novedad histórica, una ruptura que surge en una constante histórica (Martínez-Posada, 2011). Esta *nueva normalidad* trajo consigo un nuevo orden social, dictaminado por las instituciones gubernamentales y difundido por los medios de comunicación e información, configurando un habitus corporal, donde dicho orden de las cosas se interioriza en la corporalidad de cada sujeto desde determinadas, clasificadas y limitadas prácticas corporales (Fernández, 2005). Ejemplo de ello se evidencia en slogans o campañas pedagógicas, tales como: “Quédate en casa”, “en boca cerrada no entran virus”, “me cuido te cuido”, “el tapabocas la prenda de la vida”, etc., donde además de evidenciarse una alta carga semántica, se presenta un proceso de regulación, control y limitación corporal. Este estatus quo es consecuencia de la denominada violencia simbólica, la cual despoja al ser humano de su capacidad de decisión o criticidad ante su realidad, configura modos de pensar, decir y actuar desde un conjunto de cosas a conocer y desconocer, y permite que las estructuras de las relaciones de dominación sean vistas como naturales (Peña-Collazos, 2009).

Dicha violencia simbólica solo puede ser ejercida por medios o instituciones poseedores de una autoridad o poder socialmente reconocido, donde su pensamiento u opinión será tomada como verdadera y oficial; por esta razón, es el Estado quien “detenta el monopolio de la violencia simbólica legítima” (Bourdieu, 1997 como se citó en Peña, 2009, p. 71) y la hace efectiva mediante su poder político y su dominio pedagógico sobre la sociedad, valiéndose de discursos y

prácticas sobre el mundo social, los cuales constituyen casi siempre “estrategias de imposición simbólica” (Bourdieu, 1988 como se citó en Fernández, 2005, p.28); todo esto debido a que el Estado “se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu, 1999 como se citó en Fernández, 2005, p. 25).

A la legitimidad adjudicada al Estado para ejercer la violencia simbólica se suma la autoridad con la que cuentan en la actualidad los medios de comunicación e información, que en el caso colombiano actúan como voceros y defensores de la ideología política imperante. Razón por la cual comparten, divulgan y masifican las decisiones estatales, en este caso en particular referidas a la pandemia de la covid-19 constituyendo así un nuevo dispositivo, el cual es comprendido como “un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad” (García-Fanlo, 2011, p. 7).

En concordancia con lo anterior, y en relación directa con los planteamientos teóricos y metodológicos de índole posestructuralistas propios de la Línea de Socialización Política de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de CINDE y la UPN, la presente tesis de maestría se circunscribe como una *ontología crítica del presente*, buscando “entender las emergencias, los despliegues y las transformaciones que han constituido nuestro presente” (Martínez-Posada, 2015, p. 72). Es en esta perspectiva que se plantea estudiar el acontecimiento de la pandemia covid-19 en Colombia; específicamente desde el análisis de las nuevas constituciones y configuraciones de los cuerpos, las subjetividades y la socialización política que se han dado en los discursos mediáticos y gubernamentales funcionando como dispositivo susceptible de ser portador de violencia simbólica y productor de prácticas biopolíticas, anatomopolíticas y tanatopolíticas.

### **¿Cómo se ha Enunciado?**

En el marco de esta investigación se acudió a la revisión de trabajos de grado, maestría y doctorado, artículos y textos de investigación publicados entre el 2011 y el 2020. La búsqueda se delimitó a los enunciados principales: violencia simbólica, cuerpo, subjetividad, virus y perspectiva metodológica. Durante la indagación se evidenció que existe un predominio en el

desarrollo de correlaciones entre enunciados, razón por la cual durante el desarrollo de este apartado se evidencia la sinergia entre dos o más categorías en el estudio de antecedentes.

Esa correlación es importante para los objetivos de este trabajo, puesto que permite conocer los lugares, intercambios y vínculos que se establecen en el diálogo conceptual y particularizan la mirada sobre aspectos puntuales tales como, las formas de la violencia simbólica en relación con la subjetividad, los discursos y la imagen; el cuerpo como lugar donde se establecen relaciones de poder, disciplina y saber, además de ser espacio biológico intervenido por dispositivos médicos que tratan de controlar la presencia invisible pero letal que representa el virus.

Los enunciados se encuentran agrupados según las correlaciones que se identificaron en la lectura de los documentos consultados y se organizan en cuatro grupos, a saber: violencia simbólica y subjetividad; cuerpo, biopolítica y subjetividad; virus o pandemia; además de las posibilidades investigativas del dispositivo como elemento metodológico.

### ***Violencia Simbólica y Subjetividad***

Partiendo de la premisa de que, en las emisiones discursivas gubernamentales y mediáticas puestas en circulación durante la pandemia de la covid-19 en Colombia, se manifiestan formas simbólicas de la violencia, se procedió a realizar la revisión documental de antecedentes investigativos que abordasen de una u otra manera el tema. Los documentos analizados coinciden en establecer relaciones entre las manifestaciones mediáticas de la violencia física y las construcciones simbólicas de la violencia y, en afirmar que los sutiles mecanismos de violencia simbólica circulan en las estructuras semióticas del discurso mediático (Finol y Hernández, 2015). Así, el constructo simbólico es interpretado y puesto en circulación en la configuración de imaginarios, subjetividades y acciones cotidianas que se instauran en los sujetos hasta que luce como natural y, por lo tanto, imperceptible.

En este sentido, el trabajo de Finol y Hernández (2015) evidencia cómo la imagen, su exhibición y tratamiento, se ha convertido en un móvil del espectáculo que, “como fenómeno semiótico es la concreción a escala de la imposición de significaciones únicas derivadas de las relaciones de poder” (p. 359). En la investigación de estos autores se pone de manifiesto la relación entre discurso mediático y violencia simbólica desde la fugacidad y contemplación como características de la imagen, que hacen de esta un elemento susceptible de ser multiplicado y

alterado a gusto del portador: “Espectáculo y violencia simbólica se presentan como necesarias, objetivas y neutrales, desprovistas de toda ideologización, como un aparente resultado de la evolución social” (p. 359) y como constitutivas del diario vivir.

Ese espectáculo al que hacen referencia los autores no se representa únicamente en la imagen, el lenguaje y los sistemas de signos que discurren en productos como noticieros, periódicos y revistas hacen parte del territorio en disputa donde la carga ideológica de los discursos y las pugnas de sentido se la juegan para establecer dominios, producir regímenes de verdad y legitimar capitales simbólicos. Muestra de lo anterior son las investigaciones de Hernández-Pulido (2011) y Parra (2015) quienes postulan, cada uno desde su mirada a la comunicación como:

un campo en el cual se producen, escenifican, reproducen, difunden y legitiman formas simbólicas que consolidan en status quo, toda vez que quienes detentan la facultad y el control de los medios de comunicación, son aquellos sectores sociales que se han hecho al poder hegemónico, tanto político como social e ideológico (Hernández-Pulido, 2011, p. 173).

Los dos autores se enfocan en el análisis de situaciones donde existe una confrontación que tiene lugar en el ámbito discursivo; Hernández-Pulido (2011) plantea la comunicación como un escenario en el que se libran pugnas de sentido, donde ésta se determina como una dinámica social en conflicto en la que se presentan embates entre movimientos sociales y estado. En este contexto, los movimientos sociales son víctimas de la violencia simbólica que ejerce el sector hegemónico; la respuesta por parte de los movimientos sociales se puede dar haciendo uso de formas de violencia, pero, sobre todo desde la resistencia simbólica para mantener tanto su identidad como su pervivencia. En la descripción anterior, la mediación entre ambas partes está dada por categorías desde la comunicación (en conflicto), la política (hegemonía), la semiótica (simbolización) y la narratología (identidad y representación) ambientadas en el espacio discursivo.

Por su parte, Parra (2015) se centra en revisar la retórica utilizada por algunos medios colombianos (Semana, El Tiempo, El Espectador) durante el proceso de paz. La investigación se plantea “partir de este reconocimiento de la guerra en campo retórico en el cual las palabras importan” (p. 4), ya que “la guerra se define también en los discursos” (Estrada, 2004 como se citó en Parra, 2015, p. 4). En el análisis realizado concluye que:

los artículos de opinión analizados reflejan la guerra en el escenario discursivo, una guerra que contrapone a quienes favorecen el proceso de paz y a quienes no. Cada artículo refleja el afán no solo de imponer su visión de la realidad, sino también la intención de anular al otro; no hay espacio para el reconocimiento de la diversidad o la diferencia (p. 93).

Así, la violencia simbólica, presente en el espectáculo de otras formas de violencia, requiere de un análisis desde la perspectiva de lo social, el cual rebase los enfoques políticos o mediáticos y se acerque al 'sujeto receptor', lo cual obliga a indagar en la sensibilidad hermenéutica y fenomenológica. "Se trata de la definición de violencia a partir de la definición del sujeto, a partir de la subjetividad de la persona violenta o de la persona receptora de esa violencia" (Wieviorka, 2006 como se citó en Hernández, 2016, p. 130). En el trabajo de Hernández (2016) el autor insta a realizar alianzas interdisciplinarias cuyo desarrollo metodológico permita ir develando los espacios que las formas de violencia usurpan en los sujetos, pero también, las violencias que nacen de él.

La pregunta que plantea Hernández (2016) sobre "cómo se está comunicando la violencia simbólica (...) en los espacios de la cotidianidad" (p. 137) se relaciona con los objetivos de este trabajo en tanto, buscan responder al cómo la violencia simbólica se ha movilizado en los discursos gubernamentales que han administrado la vida, regulado los cuerpos y configurado subjetividades con el fin de hacer vivir, durante la pandemia de la covid-19 en Colombia.

Ahora bien, en torno a la relación entre subjetividad y violencia simbólica son escasos los trabajos que aborden explícitamente estas categorías conjuntamente, debido a que los estudios relacionados con la subjetividad se remiten principalmente a su relación con la violencia de género, física, sexual y sus similares. Sin embargo, González (2019) en su trabajo de grado de especialización realiza una revisión documental entre los años 2008 y 2018 sobre investigaciones de maestría y doctorado que abordan el concepto de violencia simbólica; denotando su asidua presencia en escenarios y prácticas educativas que recaen en el despojo e invisibilización de "la subjetividad del otro que ha sido vencido, que desafortunadamente se subordina como sujeto" (p. 19).

Su análisis se centró en la presencia de la violencia simbólica en los procesos pedagógicos de la escuela, fundamentando sus características, alcances y consecuencias en el contexto educativo. De esta manera, se revela como este tipo de violencia establece un estatus quo que,

basado en un ‘orden de las cosas’, genera un habitus, comprendido como un sistema de disposiciones que se integra a la subjetividad de las personas, configurando formas de ser y estar en el mundo.

A pesar de esto, González (2019) establece que la violencia simbólica “puede ser apropiada para generar prácticas de resistencia y reivindicación, desde un cambio en la forma de entender las realidades, poniendo en tensión las construcciones culturales y las asignaciones valorativas que se establecen sobre todo lo que compone la sociedad” (p. 27), para esto se vale de las teorías Queer como elemento disruptor de ideologías de dominación y de las metodologías propias de la educación popular, donde se propenda por “una autoconfiguración desde la conquista individual que configure un sujeto dueño de su propio destino histórico, llegando a una real emancipación” (p. 81).

Al anterior antecedente de investigación se suma el elaborado por Taborda (2016), en el cual se ponen en juego la subjetividad y la violencia simbólica ante el consumo, las estéticas femeninas y el patriarcado. Esta investigación relata como en el campo de la estética, la violencia simbólica hace su aparición de manera sistemática e imperceptible, asignando prácticas, roles, sentimientos y pensamientos en la sociedad sobre la mujer, específicamente en cómo debe lucir, actuar, dialogar, en otras palabras, cómo debe configurarse su subjetividad.

Su investigación se basa en el estudio de casos de cinco jóvenes mujeres de grado décimo del Colegio Tomás Cipriano de Mosquera, expuestas a la violencia simbólica de la estética femenina basadas en el patriarcado y el consumismo, que exigen de ellas unos ideales de belleza, los cuales al no ser alcanzados condenan a la no aceptación personal, social y al rechazo de su corporalidad. Empleando una metodología fenomenológica amparada en observaciones, entrevistas y relatos de vida identificó los modos de subjetivación de los que son presa las estudiantes, develando “el impacto de esa violencia en sus devenires subjetivos” (p. 61). Se concluye que los procesos de formación escolar, familiar y social deben luchar y enfrentarse a los discursos legitimadores de violencia simbólica, aceptando y dando valor a la voz de los otros, en este caso las mujeres.

Los trabajos anteriores son muestra de, como la violencia simbólica se encuentra presente en ámbitos institucionales a través de unos discursos normalizados que circulan de manera abierta e inciden en procesos de configuración de subjetividades que, bajo la pretensión de afianzar

cánones y procesos normativos, generan un otro excluido y relegado. En la presente investigación se analizará la presencia de la violencia simbólica en discursos gubernamentales y mediáticos que pretenden generar nuevas normalizaciones en los cuerpos y las subjetividades de los sujetos que estamos siendo en medio de lo que está sucediendo con el acontecimiento mundial de la pandemia de la covid-19.

### ***El Cuerpo: Entre La Biopolítica y la Subjetividad***

En este apartado se aborda como enunciado central el cuerpo, de allí se desprenden sus relaciones con la biopolítica y la subjetividad. Para efectos de organización los hallazgos se enunciarán en tres grupos, el primero aborda la caracterización del cuerpo y la fuerza de resistencia que este posee desde las aseveraciones de autores como Merleau Ponty y Gilles Deleuze que se encuentran en algunas de las investigaciones consultadas, en el segundo la aproximación al cuerpo como lugar en el que se ejercen acciones sobre la vida y la muerte; por último, el entramado que existe entre la subjetividad, el cuerpo y los espacios donde estos se configuran.

Con respecto de los planteamientos que se ubican en el primer grupo de estudios se encuentra la propuesta de Ferrada-Sullivan (2019) en la que se expone la visión del cuerpo y la carne a partir de Merleau Ponty. Para el autor, la experiencia sensible se obtiene a través de los sentidos que, aunque son independientes, en conjunto permiten configurar la experiencia de conocer, representar y ser en el mundo. Los cuerpos son los habitantes del mundo y en la medida en que lo habitan lo constituyen. Para Merleau Ponty, la carne “es la sensible experiencia de ‘enrollarse’ lo visible en el cuerpo vidente, lo tangible en el cuerpo que toca en la evidencia cuando el cuerpo se ve, se toca viendo y tocando las cosas.” (Ferrada-Sullivan, 2019, p. 165) Así, la carne representa la intersección entre el cuerpo y el mundo y lo que se “capta convierte al cuerpo en el vínculo del yo y de las cosas percibidas por él para comprender la experiencia cotidiana de ser-en-el-mundo” (p. 166).

A diferencia de la propuesta anterior Useche-Aldana (2017) presenta un cuerpo que se debate entre fuerzas. En este artículo de investigación, el cuerpo se inscribe en medio de las relaciones de poder donde

el cuerpo no es independiente de sus relaciones; el cuerpo son sus relaciones. Es, ante todo, una trama de intensidades y de potencias puestas en juego que se recomponen en capacidad



de conectarse con el deseo. Es un campo de fuerzas que experimenta velocidades y movimientos de diverso nivel y que tiene y produce afectos (p. 3).

Al estar en medio de las relaciones de poder el cuerpo genera movimientos dobles de potencia y resistencia que pueden verse opacados por la absorción del cuerpo soberano. La potencia aparece cuando el cuerpo experimenta sentimientos intensos de felicidad o angustia, pero también cuando actúa desde la servidumbre generando la potencia del cuerpo soberano. La resistencia surge del despertar subjetivo del sujeto para que este se reapropie del deseo y se libere de los espacios de servidumbre.

En la intersección entre la visión del cuerpo como resistencia y las acciones del biopoder y la biopolítica se encuentra la tesis de maestría de Flores-Mausa (2015) titulada *La Comunidad de Paz de San José de Apartadó – El Cuerpo sin Órganos y la imposición del Organismo*. En este documento la Comunidad de Paz de San José de Apartadó (CPSJA) se asume como un cuerpo sin órganos que ejerce acciones de resistencia frente a la historia sin fin de acciones bélicas presentes en la región. Aunque la investigación gira en torno a las acciones de la comunidad frente al conflicto armado, contiene fundamentos teóricos importantes para esta investigación, a saber: una visión mutable del concepto de biopolítica relacionada no sólo con autores sino con momentos históricos diferentes que son los que han permitido que se revelen las acciones que tienen lugar desde el biopoder, la noción de dispositivo como herramienta que emerge de la acción biopolítica, la noción de cuerpo sin órganos y sus conceptos asociados en el marco de un cuerpo social vulnerado que se ha organizado como forma de resistir el ataque de cuerpos cancerosos y romper con las lógicas biopolíticas que surgen del estado.

Los trabajos que se relacionan a continuación se inscriben en el segundo grupo del análisis de la categoría donde el cuerpo se inscribe en las acciones biopolíticas, término que se usa “para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al saber-poder en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 2012 como se citó en Flores-Mausa, 2015, pp. 51-52). Estos cálculos se concretizan en el biopoder que, en el trabajo de Tejeda (2012) es definido como “la intervención ya lograda del poder sobre la vida individual y sobre los cuerpos” (p. 17). Esta investigación se centra en dos aspectos. El primero, enunciar el cuerpo desde el razonamiento biopolítico en el que “sin el cuerpo o en mal estado no podríamos realizar nada y la salud corporal se eleva a la condición básica de la existencia” (p. 18)

dando lugar a acciones específicas tanto a nivel poblacional como individual. El segundo, contextualizar la manera en la que el biopoder ha ido modificando sus técnicas de intervención sobre la vida y los cuerpos, resaltando que estos son modificados a partir de artificios técnicos que buscan “intervenir y ampliar la vida” (p. 21) así, “el biopoder se eleva pletórico sobre cuerpos fragmentados y sobre todo intervenidos (...) alimentando la vida y administrando la muerte” (pp. 20-21).

El artículo de Martínez-Barrera (2018), centrado en exponer las relaciones fundamentales que plantea Foucault en torno al concepto de biopolítica, incluye los conceptos de gubernamentalidad y anatomía política como parte de las ejecuciones que realizan tanto el biopoder como la biopolítica. Aquí, el cuerpo adquiere un lugar importante en tanto es la superficie de la sexualidad. La gubernamentalidad se interesa en saber sobre el tema por dos razones:

En primer lugar, porque está en la base de la dinámica poblacional; ése es el ‘descubrimiento’ del poder gubernamental. En segundo lugar, porque el saber sobre el sexo es un saber sobre la conciencia de los individuos, es decir, del último reducto adonde desea llegar el poder (p. 37).

El artículo concluye mencionando la “urgencia de una biopolítica positiva (...) para ‘proponer alternativas’ frente a los peligros de la nuda biopolítica” (p. 41).

En esta misma línea de la biopolítica positiva se inscribe la tesis de maestría de Cardona-Tamayo (2016) *El Cuerpo y la Carne en la Biopolítica de Roberto Esposito* la cual aborda los conceptos de *comunitas* e *innunitas*, así como el concepto de lo impersonal como posibilidad de superar el individualismo y el dualismo que implica el dispositivo persona, de pensar la vida de otras formas y potenciarla. Además, sitúa las posibilidades de aplicación de la biopolítica afirmativa desde el concepto de carne y la visión de cuerpo que ofrece Merleau Ponty. Este trabajo provee una mirada relacional entre los dos autores al plantear que “la ‘carne’ como figura de lo impersonal permite explicar y pensar mejor la conexión entre vida y política en términos de afirmación de la vida” (p. 67).

Cabe anotar que las disposiciones que se proyectan para la administración de la vida incluyen la gestión de la muerte ya que, desde allí, se pueden realizar proyecciones para extender

la vida. En esta perspectiva, La tesis de maestría *Usos del cuerpo humano muerto: dispositivos de biopoder y tanatopolítica en la época contemporánea* de Camacho-Cortés (2016) demuestra cómo

El uso de cuerpos muertos y sus componentes anatómicos en experimentación, trasplante de órganos u otros fines terapéuticos, investigación forense y docencia, los constituyen en dispositivos de biopoder a partir de los cuales se administra, controla, perfecciona o extiende la vida individual y colectiva (p. 83).

Esta investigación aporta, desde la perspectiva metodológica, en el análisis del dispositivo como herramienta del biopoder que genera acciones para administrar la vida en diferentes ámbitos. En lo teórico, los aportes se ven reflejados en las nociones que se incluyen sobre el concepto de cuerpo que van desde el cuerpo vivo hasta los llamados cadáveres y, el lugar de la tanatopolítica como una acción intencionada cuyas reacciones se ven de manera directa en los cuerpos muertos.

Dando continuidad a la organización propuesta, en el tercer grupo se enuncian los hallazgos relativos a la subjetividad y posteriormente a su correlación con el cuerpo. Ejemplo de lo anterior son los trabajos investigativos de Almendrales (2016), Torres (2018) y Cocco (2018), quienes investigan la relación entre subjetividad y cuerpo. El primero de estos, titulado *Subjetividades políticas juveniles de paz a través del cuerpo: la experiencia del Colectivo sin fronteras* investigación que se propuso como objetivo principal “analizar las prácticas que configuran la subjetividad política de paz juvenil de los jóvenes del Colectivo Sin Fronteras, usando como herramienta principal su cuerpo” (Almendrales, 2016, p. 11), para esto se empleó la sistematización de experiencias como metodología investigativa; observando, dialogando y reconstruyendo el cúmulo de saberes y prácticas que desde el año 2005 había acumulado dicho grupo. La investigación permitió develar la importancia del cuerpo como espacio de expresión y configuración de las subjetividades, en búsqueda de una cultura de paz en la IED Clemencia Holguín de Urdaneta.

Por su parte, en el texto *Entre cuerpos de mujeres jóvenes: Producción de Subjetividades políticas* Torres (2018) plantea que “a partir de la interacción entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales se produce la subjetividad política en las mujeres jóvenes a través del ejercicio del poder que es manifestado en escenarios de formación y movilización social” (p. 7). Se empleó el análisis crítico del discurso como metodología de investigación, apoyándose en planteamientos

posestructuralistas de índole feminista que permitió revelar los discursos y dispositivos que ejercen un poder en tales contextos.

Se expone que las categorías de juventud, género y subjetividad convergen y se manifiestan en el cuerpo como campo de disputas, en donde “la sexualidad, los roles, estereotipos, identidades de género, orientaciones sexuales y el ejercicio del poder, reconstruyen un rompecabezas social y político que es mediado y cuestionado por el lenguaje” (p. 17). De esta manera, la investigación busca el posicionamiento de la voz y la decisión de las mujeres jóvenes desde el análisis y reconfiguración de su corporalidad ante los discursos y dispositivos que enmarcan la juventud, el género y la subjetividad femenina.

Por último, en la relación entre subjetividad y cuerpo emerge el documento *¿Cuerpos “nulíparos”? Subjetividades femeninas que eligen no ser madres en Bogotá, en el cual Cocco (2018) expone el caso de tres mujeres que decidieron no entrar en estado de embarazo ni ser madres. Su investigación está dada desde una perspectiva interseccional, haciendo énfasis en lo que ella denomina la *subjetividad corporizada*, que se produce en los *cuerpos nulíparos*, como aquellos que “si bien no logran sustraerse totalmente del régimen corporal que vigila los cuerpos femeninos, pueden leerse, en el contexto social descrito, como cuerpos abyectos, por romper la norma implícita de la reproducción” (p. 9).*

Su objetivo era evidenciar la relación entre la subjetividad corporizada y los mandatos normativos hacia algunos cuerpos femeninos en torno a la maternidad, desde las experiencias y el análisis del habitus de las participantes; desligando la decisión de no ser madre de apelativos como la anormalidad o lo abyecto. Como elemento primordial del proceso de investigación se emplearon las cartografías sociales y corporales que permitieron evidenciar las ambivalencias presentes en las participantes con relación a la historia de su cuerpo y la configuración de sus subjetividades.

Asimismo, dentro del marco de la relación cuerpo subjetividad, se inscribe el texto *El Cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad*, en el cual se parte de “los saberes que desde las ciencias sociales se producen respecto de la diada cuerpo-subjetividad” (Cabra y Escobar, 2014, p. 17); donde se establece que lo que somos, parecemos y hacemos involucra lo corporal y que la constitución de los sujetos acontece en y desde el cuerpo, siendo la subjetividad “la manera como estos (los cuerpos) son producidos, inscritos en las culturas, perfilados por vectores sociales, políticos y económicos de su momento histórico” (p. 17).

La corporalidad es vista como bastión u objeto de estudio de las diversas culturas que nos han habitado y desde esta es posible comprender la historicidad misma del sujeto; de esta manera “el cuerpo y, en particular la subjetividad, se perfilan como una serie de acciones y proyecciones en las que median diversos (en muchos casos contradictorios) discursos, y distintas opciones de intervención” (p. 33).

Con base en lo anterior, se comprende al cuerpo como “una entidad compleja, múltiple y diversa que encarna la experiencia vivida y las dimensiones física y simbólica de la configuración de los sujetos” (p. 36); es decir, es el espacio de constitución de la subjetividad del ser humano, ya que “todo lo que vivenciamos, conocemos o nos constituye pasa por y en el cuerpo” (p. 53).

En la enunciación de este recorrido se incluye la tesis doctoral de Cely-Álvarez (2015) titulada “Cuerpos visualizados, subjetividades controladas: discurso verbo visual sobre el cuerpo y la tecnología en la publicidad de cosméticos” en la que la visión de cuerpo se aborda desde la perspectiva fenomenológica “esto implica que el cuerpo se entiende en relación con el mundo, y la dinámica que se establece entre mundo y cuerpo constituye procesos de subjetivación” (p. 17) que en este caso se analizan desde los modelos que circulan en el discurso cotidiano verbo visual de la publicidad. La relación cuerpo y subjetividad que se da desde la fenomenología permite un análisis de construcción de la persona a partir de la subjetivación que la imagen permite, así visto, el cuerpo termina siendo un elemento indisociable de la configuración de subjetividad y un elemento central en el proceso de subjetivación.

En la investigación se identificaron tres dispositivos de control que fijan el discurso sobre el cuerpo con el fin de “garantizar la permanencia de políticas corporales centradas en la biopolítica gubernamental de la productividad del mercado” (p. 495), los mencionados dispositivos son: enunciación de corporalidades flexibles, elaboración de corporalidades hipervisualizadas, y de corporalidades preocupadas y centradas en la construcción de una estética tecnocientífica. Una de las conclusiones a las que llega la investigación es a instar por el estudio de la subjetividad en el marco de un entramado histórico y a “indagar en relación con la manera de presentar el cuerpo y las simbolizaciones, imaginarios y construcciones ideológicas que dan respuesta a los diferentes saberes sobre sí” (p. 509). En este sentido la presente investigación, hasta cierto punto, se inscribe en la propuesta sobre esta mirada a la subjetividad en el entramado histórico que tiene lugar en el aquí y en el ahora donde también se presenta una visión de cuerpo que, aunque se aleja de la

construcción estética que plantea la investigación, hasta el momento había sido ajena para los sujetos que hacen parte del acontecimiento de talla mundial que está teniendo lugar.

Así, teniendo en cuenta la invitación de Cabra y Escobar (2014) sobre “explorar otros marcos teóricos y a profundizar y madurar la pregunta por cuáles son las condiciones del cuerpo contemporáneo en las diversas realidades de nuestro país” (p. 183), como la propuesta de Cely-Álvarez (2015) acerca de mirar la subjetividad en el entramado histórico y a indagar con relación en la manera de presentar el cuerpo, la presente investigación se inscribe en estas invitaciones en tanto busca analizar el panorama del cuerpo y la subjetividad en medio de este acontecimiento denominado como pandemia, que atraviesa la configuración de los sujetos que estamos siendo.

### ***Amenazas Latentes: Virus y Pandemia***

El material investigativo relacionado con este enunciado es reducido, teniendo en cuenta que el mundo no se veía involucrado en un acontecimiento de esta magnitud hace bastante tiempo. Por tal motivo, las investigaciones se reducen a hechos sociales que, si bien fueron importantes no trascendieron hasta convertirse en pandemia.

El último gran virus que afectó y afecta a la sociedad en su conjunto es el del VIH, virus que, a la fecha, no cuenta con una cura y frente al cuál se siguen realizando esfuerzos y estudios. En el marco de los discursos e investigaciones que frente al VIH se han producido de manera reciente, se encuentra el trabajo de Villaamil (2013) quien, a través de una serie de testimonios que narran los procesos individuales de algunos portadores, indaga por la relación que se teje entre cuerpo, virus y economía moral en la prueba del VIH. El objetivo es:

abordar algunas de las políticas de prevención, en concreto la prueba del VIH, desde el punto de vista de los cuerpos que contribuyen a crear, situándola como momentos de su gestión micropolítica, y desde una doble grilla, como proponía Fassin (2008), subjetivante y objetivante (p. 867).

La prueba es descrita en el artículo como una tecnología que, de la mano de la biopolítica y de las acciones políticas que se ejercen para el manejo del virus, crea una economía de las acciones morales que “genera una concreta e histórica puesta en escena (enactment) de la materialidad del VIH y el cuerpo seropositivo, así como unas expectativas sobre los sujetos que se

la hacen” (p. 888). De esta manera se crean puestas en escena específicas tanto para cuerpos seropositivos como para los seronegativos y se establece un discurso sobre la prueba más como prevención que como medicalización alejándose de la relación entre conocimiento, tecnología y cuerpo.

Se mencionan, como parte de las acciones biopolíticas, las campañas de prevención sobre la prueba misma ya que, se postulan como afirmaciones externas sobre la vida y, al mismo tiempo, dejan en manos de los ciudadanos la responsabilidad de su ejecución. La prevención primaria es destinada al tratamiento; sin embargo, de este se excluyen grupos poblacionales como los migrantes que, son los que representan el foco de nuevas infecciones.

En la misma línea de cruce entre cuerpo y sociedad se inscribe la tesis de maestría de Aguirre (2016) titulada *La sociedad como cuerpo. Santafé y la enfermedad de las viruelas a finales del siglo XVIII e inicios del XIX*. En esta investigación se muestra la relación entre organización, funcionamiento social y las epidemias de viruela acaecidas en la segunda mitad del siglo XVIII; la sociedad de Santafé es concebida como un cuerpo cuyas partes se componen de cada una de las esferas sociales en las que la sociedad se divide. Como cuerpo es susceptible de enfermarse. Esta enfermedad maneja una serie de discursos de clase y economía en los que se nota una sociedad segregada y en la que se atribuye a los pobres ser el foco y el mayor problema en el manejo del contagio. La metáfora de la sociedad como cuerpo permite un análisis orgánico de las relaciones que se tejían al interior de esta, en el que, a causa del contagio, se empiezan a establecer ordenes sociales de distanciamiento e higiene no institucionalizados antes. Las preguntas acerca de la importancia de salvar vidas o desechar miles de cuerpos sin vida aparecen como parte del manejo de la enfermedad.

Por último, se encuentra el artículo de Burgos (2020) *Biopolítica, pandemia y autoritarismo en Venezuela*, el cual parte de contextualizar el postulado foucaultiano de biopolítica ya que este “nos enseña cómo hemos llegado a este momento de nuestro devenir social” (p. 92). De allí aclara que es necesario pensar en las formas que ese concepto ha tomado en el momento histórico en el que vivimos y cómo es utilizado en el manejo de la vida en tiempos de coronavirus. Esta postura sobre la biopolítica se liga a la importancia de los medios en la transmisión de la información y en la normalización de prácticas autoritarias que sirven para profundizar la emergencia social que vive Venezuela. Es importante el cuestionamiento de la autora a cerca de la

veracidad de la información que se pone a circular en los medios acerca de número de contagiados y fallecidos durante la pandemia ya que, aunque parece más favorable que en otras regiones de Latinoamérica, siempre parece haber un entredicho. Sin contar con que la información de ese manejo, en apariencia exitoso, sirve para hacer propaganda política y generar estigma hacia los contagiados por haberse movilizad del territorio venezolano hacia países cercanos como Colombia y Perú.

Las investigaciones consultadas muestran que, frente al manejo del contagio, los cuerpos se convierten en objetos de discursos culpabilizadores y moralizantes donde unos cuerpos tienen mayor responsabilidad en la transmisión por hacer parte de los grupos socialmente estigmatizados (clase baja, migrantes, población LBGTI, trabajadoras y trabajadores sexuales, etc.) y las decisiones de vida que estos han tomado. Otro factor importante que se hace evidente en la lectura de las investigaciones, en comparación con las medidas establecidas para el manejo de la covid-19, es que, sin importar la época, el distanciamiento social, el discurso sobre la higiene, la sectorización social, entre otras hacen parte de las acciones que ejecutan los estados. Vale la pena preguntarse si todas las afecciones poblacionales de carácter masivo tienen las mismas características o si en realidad, a pesar de los avances médicos, tecnológicos y la apariencia de una mayor organización social, las sociedades y los cuerpos que las componen mantienen intactas las estructuras de hace dos o tres siglos y lo que cambia es la manera de enunciar lo que en la sociedad hay.

### ***Perspectivas Investigativas: El Dispositivo***

Dentro de las múltiples propuestas académico-investigativas que reúne el posestructuralismo se encuentra lo que ha sido denominado *metodología del dispositivo* que busca dar respuesta a interrogantes como “¿qué somos en este tiempo? ¿en qué consiste nuestro presente? ¿Cuáles condiciones han formado lo que somos hoy? ¿Cuáles bases han permitido que distintas prácticas hagan parte de nuestro “paisaje natural”? (Rabinow y Rose, 2003 como se citaron en Estrada, 2018, pp. 70-71), que hace parte de lo que Foucault (2015) denominó *ontología crítica de nosotros mismos* (o del presente).

Como lo indica Estrada (2018) emplear la filosofía de los dispositivos o estos como metodología investigativa es “una alternativa potente para diagnosticar nuestro presente en



distintos escenarios (políticos, laborales, científicos, sociales, virtuales)” (p. 93), que es lo que la presente de tesis de grado busca develar en torno al acontecimiento generado por la pandemia del covid-19 y su incidencia en la configuración de subjetividades de las personas desde los discursos, prácticas y saberes que este acarreo consigo.

El trabajo investigativo de Benavides (2020) es un claro ejemplo del uso del dispositivo como metodología investigativa, debido a que le permitió analizar críticamente la Política Pública para la Garantía Plena de Derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales -LGBTI- y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital; evidenciando que esta ha actuado como un dispositivo que configura los discursos, prácticas, saberes de las personas pertenecientes a la comunidad.

Su proceso metodológico estuvo caracterizado por la sinergia de propuestas conceptuales planteadas por Foucault y Deleuze, donde retoma del primero los procesos de problematización, eventualización y ficcionalización; mientras que del segundo asume el estudio de las líneas de enunciación, visibilidad, fuerza, objetivación y subjetivación que son relativas y parte indisoluble de los dispositivos, los cuales “son verdaderas máquinas para hacer ver y para hacer hablar, con ellos se hace posible la visibilidad de las cosas” (Benavides, 2020, p. 57).

Como segundo trabajo investigativo que emplea la filosofía de los dispositivos se encuentra el elaborado por Lemus (2020), quien estudia el cuaderno escolar como elemento contenedor de las relaciones entre educación, saber y poder en la escuela, ya que este “es un espacio en donde se privilegian algunos de los diálogos que circulan en el aula, es el lugar de registro de aquello que se observa, se dice y se calla, en la relación de enseñar y aprender” (p. 10). Su análisis se centra en las líneas de saber y poder expuestas por Deleuze y Agamben, donde el cuaderno “permite escudriñar algunas prácticas propias del aula, desde lo escrito. Puede que, en él, queden señales de las relaciones de poder y saber, que se dan desde el acto educativo” (p.13); hallándose en ellos lo visible y lo enunciable, así como las relaciones con el poder y las formas que asume el saber.

De esta forma, el cuaderno encaja perfectamente con la noción de dispositivo de Agamben, debido a que tiene la capacidad de “capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p. 22); presentándose esa relación indisoluble entre saber y poder. Lemus (2020) centra su atención de los cuadernos escolares en ir “tras las huellas del transcurrir, de los que habitan en él. Buscando

rastrear aquello que resulta evidente, y aquello que por momentos no percibimos (...) Mirar y reflexionar acerca de cómo los estudiantes perciben, reciben y registran los contenidos” (p. 25), donde confluyen elementos normativos (órdenes de los docentes) y disruptivos (expresiones de la subjetividad de cada estudiante); develando las posibilidades de subjetivación y resistencia que el dispositivo contiene.

Por último, como antecedente del uso del dispositivo como metodología de investigación desde el enfoque posestructuralista se presenta el trabajo de Penagos (2017), el cual analizó el agenciamiento y configuración de subjetividades que se dan en instituciones públicas de formación a infantes (jardines infantiles) en la ciudad de Bogotá, las cuales se toman como dispositivos que contienen discursos, prácticas y saberes que naturalizan formas de vivir en el mundo, creando un tipo de subjetivación específica.

De esta manera, Penagos (2017) logró develar como estos espacios de formación infantil poseen prácticas de índole anatomo y biopolíticas, que configuran los cuerpos y las subjetividades de los infantes, volviéndolos dóciles y obedientes; por medio del “adiestramiento para la permanencia y el desarrollo de tareas dentro de la institución, naturalizando las formas de pensar y estar en el mundo” (p. 6); interiorizando esquemas, horarios y tareas a realizar durante cada jornada, muchas veces siendo estas repetitivas y supervisadas. Esto se edifica desde un convencimiento colectivo, una subjetividad global o grupal que asume y no cuestiona los roles dentro de este sistema, que termina siendo nada más que una pequeña preparación para la vida productiva de los futuros adultos.

Su investigación nos invita a pensar diferente con respecto a los discursos y prácticas gubernamentales, ya que esto permite “visibilizar lo emergente, o sea, lo que está sucediendo y que normalmente no se ve, teniendo en cuenta que este pensar crítico trae consigo sustentos como la resistencia, la creación y la inmanencia” (Penagos, 2017, p. 11).

### **Pregunta de Investigación**

En concordancia con la problemática expuesta, el rastreo documental de enunciados eje de la presente investigación y el interés por comprender las dinámicas de índole gubernamental que se tejen ante la emergencia de un acontecimiento insospechado para la humanidad; la presente

investigación se centra en una ontología crítica del presente que nos lleva a interrogarnos por lo que somos, pensamos y hacemos hoy.

De esta manera, el interrogante que articula los intereses enunciados y al que se pretende dar respuesta es:

*¿Cómo se están configurando los cuerpos y las subjetividades en los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia Covid-19 en Colombia entre mayo de 2020 y abril 2021?*

Así, se establecen los siguientes objetivos como parte del recorrido que se pretende emprender para dar respuesta a la pregunta

### **Objetivo General**

Analizar la manera en la que se están configurando los cuerpos y las subjetividades en los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia Covid-19 en Colombia entre mayo 2020 y abril 2021.

### **Objetivos Específicos**

- Develar como los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia del Covid-19 en Colombia se han constituido como un dispositivo.
- Caracterizar la configuración de los cuerpos, las subjetividades y los procesos de socialización política durante la pandemia del Covid-19 en Colombia visibles en las enunciaciones mediáticas y gubernamentales entre mayo de 2020 y abril de 2021.
- Identificar las manifestaciones y prácticas biopolítica, anatomopolítica y tanatopolíticas durante la pandemia del Covid-19 en Colombia presentes en los discursos mediáticos y gubernamentales puestos en circulación entre mayo de 2020 y abril de 2021.
- Visibilizar los elementos que han dispuesto una violencia simbólica alrededor de los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia del Covid-19 en Colombia en el periodo comprendido entre mayo de 2020 y abril de 2021.

## Capítulo II. Fuerzas Discursivas: Conceptualización de Enunciados

Los enunciados que se presentan a continuación establecen las posturas teóricas y conceptuales de los autores que muestran perspectivas relacionadas con el interés de esta investigación, se toman de estos los elementos que están en relación directa con el rastreo que en los discursos se pretende evidenciar.

A diferencia de los antecedentes, en este apartado los enunciados se muestran de manera independiente, fuera de las correlaciones. Lo anterior, da como resultado una exposición teórica argumentada que permite visibilizar lo que este trabajo analiza, a saber, los elementos que tanto de las tecnologías políticas como de la violencia simbólica están presentes en los discursos como herramientas que inciden en los modos de subjetivar, en el uso de los cuerpos, en las formas de socialización política y que, a su vez, producen modos dirigidos de ser y estar en el mundo.

Los objetos discursivos que delimitan el campo de acción de la investigación son: tecnologías políticas, cuerpo, subjetividad, violencia simbólica y virus. El orden en el que se abordan permite evidenciar las afectaciones que se generan entre enunciados y las relaciones que los atraviesan.

### **Tecnologías Políticas**

El presente apartado es un acercamiento a cómo el acontecimiento generado por la pandemia del covid-19 en Colombia ha configurado una serie de prácticas, saberes y discursos que se enmarcan en las denominadas tecnologías políticas o tecnologías gubernamentales (tanatopolítica, anatomopolítica, biopolítica y biopoder) que dirigen, orientan y edifican la subjetividad, el cuerpo y la vida de cada uno de los sujetos y de la población en general, constituyendo un modo de ser y estar en el mundo.

La noción de tecnologías políticas o tecnologías gubernamentales conduce ineludiblemente a la producción intelectual de Michel Foucault, específicamente la realizada desde 1973 hasta su muerte y la publicación póstuma de las conferencias dadas en el College de Francia (Castro-Gómez, 2010; Ocampo y Silva, 2018) donde abordaría múltiples temáticas en torno al gobierno de los sujetos y las poblaciones. Estas investigaciones serían fuente de discusión e investigación por autores como Agamben, Deleuze, Espósito, Negri, Lazzarato, entre otros; quienes buscaron

ahondar, criticar, trasponer, resignificar y comprender tanto lo dicho como lo no dicho por Foucault. Por esta razón, a continuación, se presenta un proceso descriptivo-relacional de estas tecnologías políticas, con el ánimo de generar un adecuado entendimiento de estas.

### **Gubernamentalidad y Tecnologías Políticas**

Previo a la conceptualización de las tecnologías políticas es necesario ahondar la noción de gubernamentalidad, en la cual Foucault trabajó los últimos años de vida, pretendiendo enmarcar gran parte de sus últimas investigaciones, especialmente las referidas al gobierno de la población, donde esta se comprende en tres vías, a saber:

Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado» (Foucault, 2007, p. 213).

Es así como Foucault dota al término de gubernamentalidad el objetivo de administrar la vida de una población de modo racional y efectivo, siendo un poder sobre las prácticas, los discursos y los saberes de los sujetos pertenecientes a un Estado, el cual a su vez es visto como

el efecto de un complejo juego de estrategias que no puede ser reducido a la actuación unívoca y orgánica de un actor unitario, homogéneo y estable. Antes bien, ha de ser concebido como el resultado complejo de un proceso conflictivo en el que se diferencian, se enfrentan, se articulan, y se disputan un conjunto heterogéneo de prácticas gubernamentales (García-Romanutti, 2014, p. 65).

Dichas prácticas gubernamentales abarcan las denominadas artes de gobernar, quienes a su vez incluyen “el estudio del gobierno de sí (ética), el gobierno de los otros (las formas políticas de la gobernabilidad) y las relaciones entre el gobierno de sí y el gobierno de los otros” (Castro, 2006, p. 236; Castro, 2007, p. 12).

Basado en lo anterior, se denota como las tecnologías gubernamentales se encuentran en la zona de contacto entre las tecnologías de dominación (gobierno de los otros) y las tecnologías del yo (gobierno de sí); diferenciándose de la primera porque “no buscan simplemente determinar la conducta de los otros, sino dirigirla de un modo eficaz, desde que presuponen la capacidad de acción de aquellos que deben ser gobernados” (García-Romanutti, 2014, p. 58) y de la segunda debido a que “aunque los objetivos del gobierno son hechos suyos libremente por los gobernados, no son puestos por ellos mismos sino por una racionalidad exterior” (p. 58).

Las tecnologías son “el conjunto de saberes y modos de hacer que generan el aprovechamiento práctico del conocimiento para instaurar modos de subjetivación y objetivación de los individuos” (Ocampo y Silva, 2018, p. 31), constituyéndose en políticas gubernamentales en la que medida en que “las teorías y técnicas aprovechan el conocimiento para establecer un direccionamiento de las conductas y en algunos casos de las contraconductas, especialmente del ethos, de los cuerpos que quieren resistir” (p. 31). De esta manera, hablar de tecnologías políticas o gubernamentales significaría

preguntarse por la conducción eficaz de la conducta de otros para el logro de ciertos fines, por las estrategias que han de aplicarse razonadamente para lograr que las personas se comporten conforme a esos objetivos, y por el cálculo adecuado para elegir e implementar esas estrategias (...) Las tecnologías políticas de las que habla Foucault, y en particular las que operan en el liberalismo y el neoliberalismo, producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo. Su propósito es, por tanto, la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano. Por eso las tecnologías políticas no buscan "obligar" a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena,

digna, honorable y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad (Castro-Gómez, 2010, p. 13).

En concordancia con lo planteado por Castro-Gómez (2010) se puede establecer que las tecnologías políticas configuran habitus, que a su vez constituyen la forma como los sujetos y las poblaciones ven y están en el mundo; lo que se da por medio de condiciones de aceptabilidad que naturalizan el accionar gubernamental, invisibilizando acciones, saberes y discursos inequitativos, desiguales o discriminatorios. Por esta razón, las tecnologías gubernamentales se establecerán desde interrogantes como “¿qué significa gobernar eficazmente la conducta de otros? ¿qué medios técnicos han de aplicarse razonadamente para que las personas se comporten de acuerdo con unos objetivos trazados de antemano? ¿cómo calcular adecuadamente esos medios?” (p. 40).

El objetivo final de estas tecnologías será la autorregulación, vista como “lograr que el gobernado haga coincidir sus propios deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de vida (Lebensführung) con objetivos gubernamentales fijados de antemano” (p. 41), ocasionando que los diseños gubernamentales se configuren en una conducta que sea vista como buena, digna y honorable por la población, que la expresará como propia y producto de su libertad.

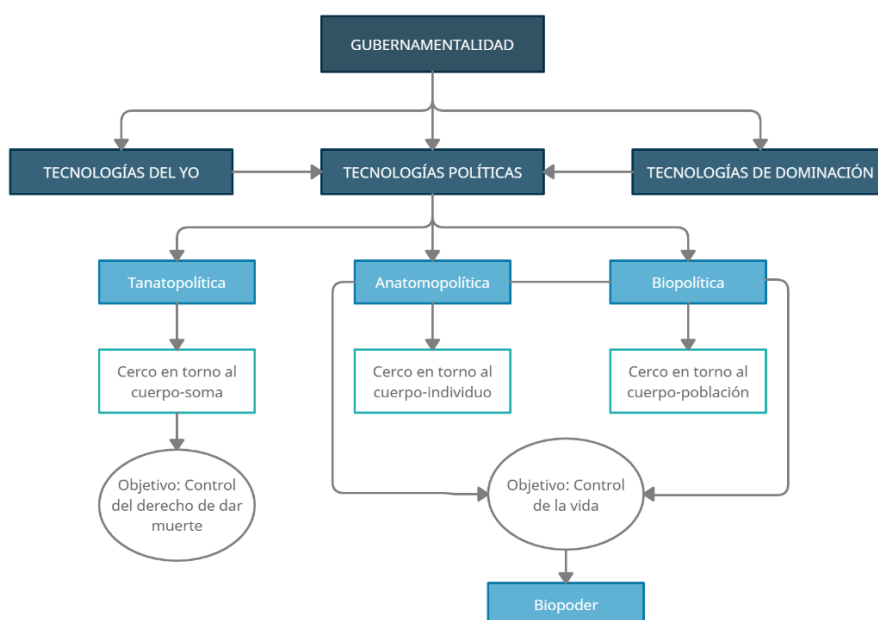
### **Tecnologías Políticas: De la Tanatopolítica al Biopoder**

Ahora bien, la presente tesis de grado se adhiere al tránsito secuencial que Ocampo y Silva (2018) plantean en torno a las tecnologías políticas; es decir, realizar su contextualización, análisis y comprensión desde la tanatopolítica, pasando por la anatomopolítica y la biopolítica hasta llegar al biopoder. Esto se realiza en torno al orden de aparición y a la preponderancia que cada una de estas nociones posee. Asimismo, resulta clave destacar que:

Tanatopolítica, tecnología que establece un cerco al cuerpo-soma; anatomopolítica, tecnología que establece un cerco al cuerpo-individuo; y biopolítica, tecnología que establece un cerco al cuerpo-especie. El biopoder, por su parte, será una gran tecnología integrada por dos formas específicas de cerco en torno al cuerpo: la anatomopolítica y la biopolítica (pp. 34-35)

Tales cercos se encausan desde relaciones de saber-poder que configuran al sujeto y la población, desde su corporalidad como parte fundamental de la subjetividad y está comprendida como la vida misma. Lo anterior puede ser graficado de la siguiente manera:

**Figura 1.**  
*Tecnologías Políticas*



**Nota:** Tomado y adaptado de Ocampo y Silva, 2018, p. 35

### ***Tanatopolítica: Poder Sobre El Cuerpo-Soma***

De todas las tecnologías gubernamentales existentes, es quizás la tanatopolítica la que menos desarrollo teórico e investigativo ha tenido, ni siquiera el mismo Foucault llegó a dotarla de un significado claro y conciso, pero llegó a aproximaciones descriptivas que la relacionaban con “una serie de técnicas, de relaciones de poder y saber, de dispositivos, que cercan al cuerpo-soma, en donde prima el derecho de muerte” (p. 35) siendo en pocas palabras un política de la muerte (Espósito, 2006) o sobre la muerte (Ocampo y Silva, 2018).

La tanatopolítica desde la perspectiva de Ocampo y Silva (2018) posee cuatro límites o principios fundamentales, a saber: espacial, temporal, procedimental y el objeto sobre el cual recae. El primero hace alusión a las investigaciones que sobre esta noción Foucault centró en Alemania, Francia e Inglaterra, donde planteó el interrogante sobre si la tanatopolítica pudiese llegar a



trascender dichas fronteras. El segundo límite se refiere a que esta tecnología política tendría lugar desde finales de la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XVII, instando a preguntarnos si se ha extendido a otras épocas, incluida la actual. El tercer límite es doble, debido a que plantea

por un lado, la disimetría de la relación sustracción-gasto sobre una multiplicidad circunscrita en un territorio y, por el otro, la técnica implícita en la relación soberano-súbdito en la economía del poder de castigar, el suplicio. Este a su vez comporta dos formas particulares de proceder, la confesión y la tortura, ligadas con modos de construcción de la verdad penal y aplicación de la pena (p. 54).

Como ocurre con los anteriores límites Ocampo y Silva (2018) nos llevan a cuestionarnos sobre la permanencia de estas técnicas (suplicio, castigo, confesión y tortura) a lo largo de la historia del ser humano y por qué no en la actualidad. Por último, la tanatopolítica recae sobre dos objetos que se relacionan entre sí, por un lado, una multiplicidad y por el otro, sobre un cuerpo-soma; el primero hace referencia a una economía del poder en la cual el soberano administra sus técnicas de dar muerte en aras de mantener un habitus social determinado. El segundo recae específicamente sobre el sentido más físico del cuerpo y cómo el gobernante decide torturarlo, castigarlo, exponerlo, ajusticiarlo, someterlo y en última instancia darle muerte.

En la tanatopolítica la muerte no resulta ser el elemento fundamental, sino una consecuencia de la principal técnica de esta: el castigo, el cual se vale de “procedimientos enfocados, en primera instancia, a aplazar la muerte por interrupciones calculadas e incrementar el dolor por una serie de ataques sucesivos” (p. 37) con el objetivo de “conservar un cuerpo-soma tanto como sea posible para poder causarle el máximo dolor, para hacerlo morir mil veces” (p. 37). En esta tecnología política los suplicios son dictaminados por una figura de gobierno (soberano) a la cual por razones políticas e ideológicas se le ha otorgado el derecho de hacer morir o dejar vivir, herencia proveniente del derecho romano de la patria potestas.

A pesar que el accionar de esta tecnología gubernamental está dado en singularidades somáticas, es decir, en individuos específicos se sobrepone al grueso de la población, debido a que el castigo y los suplicios de un sujeto son muestra fidedigna de lo que podría ocurrir eventualmente a quien no acatase los dictámenes del soberano, de allí que se acote que la tanatopolítica se dirige a la multiplicidad y que será solo hasta la emergencia de la anatomopolítica que se podrá hablar de un poder sobre el cuerpo individual.

Comúnmente las tecnologías del poder y en especial la tanatopolítica son consideradas como ejercicios de poder negativos desde perspectivas morales o éticas; como es descrito el accionar político-militar Nazi durante la segunda guerra mundial, que a los ojos de Espósito (2006) conllevó a una preponderancia de una política de la muerte de un estado sobre un grupo particular, basado en ideologías racistas y supremacistas. Sin embargo, la “positividad” o negatividad” de las tecnologías gubernamentales es evaluada acorde a su efectividad, en si cumplen con los objetivos trazados para una población en un contexto histórico y sociocultural específico.

Ahora bien, la decisión de dejar morir, hacer morir o dar muerte en la tanatopolítica no alude principalmente a la eliminación directa de la vida física de una persona, o en este caso de su cuerpo-soma, sino como lo diría Foucault (1997; como se citó en Ocampo y Silva, 2018)

cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera (pp.132-133).

Es así como se configura un aspecto más amplio de la tanatopolítica, que puede trascender los límites temporales y espaciales descritos por Ocampo y Silva (2018), para poder ser vislumbrados en otras localizaciones y lapsos, específicamente en Colombia durante el acontecimiento de la pandemia de covid-19; donde gracias a las medidas gubernamentales proferidas contra la prevención, tratamiento y gestión del virus Sars-CoV-2 se ha llegado a una máxima de “hacer vivir dejando morir para vivir más” (Ocampo y Silva, 2018, p. 134).

### ***Anatomopolítica: El Cerco al Cuerpo Individual***

La segunda de las tecnologías políticas o gubernamentales planteadas y estudiadas por Foucault y la corriente de pensamiento posestructuralista es la anatomopolítica, la cual como se estableció previamente será aquella que cerque al cuerpo-individuo; es decir, aquella que fije y se centre en la individualización del ser humano, con la salvedad de que “tal individualización no es el surgimiento de una especificidad vital (un ser único e irrepetible, al decir algunos discursos humanistas) sino de una sujeción del cuerpo que se realiza de forma masiva en las instituciones: fábrica, hospital, escuela” (Martínez-Posada, 2014, p. 40).

Asimismo, cabe resaltar que la anatomopolítica se encuentra constituida por la aplicación de ejercicios de poder sobre el cuerpo desde saberes y prácticas, donde el blanco de la pena ya no será aquel cuerpo-soma de la tanatopolítica, sino aquel cuerpo-individuo, en el que el castigo recaiga principalmente sobre el alma, comprendida esta como “el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones del saber dan lugar a un saber posible, y el saber reforma y re-fuerza los efectos de poder” (Foucault, 2006b como se citó en Ocampo y Silva, 2018, p. 65).

La aproximación conceptual más fidedigna sobre qué es la anatomopolítica es la establecida por Foucault (2001; como se citó en Martínez-Posada, 2011, p. 203), donde la concibe como

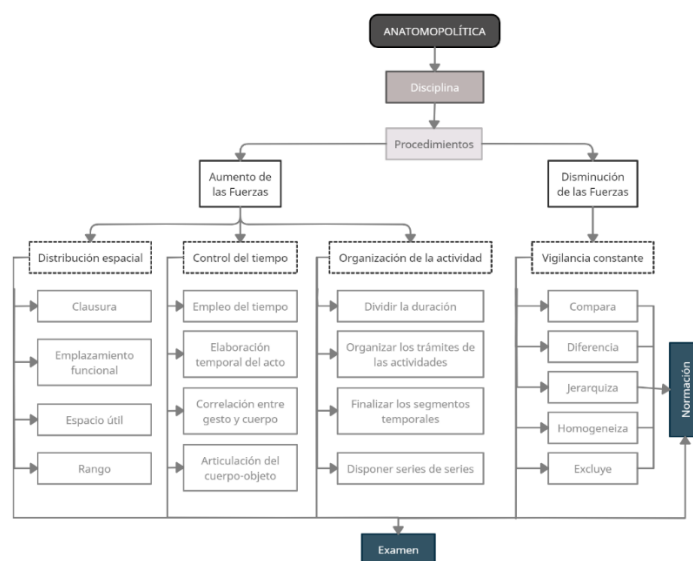
una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de los elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una ‘anatomía política’, que es igualmente una ‘mecánica del poder’, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina.

Es así como se deduce que el objetivo de esta tecnología gubernamental será la construcción y constitución de un cuerpo productivo, dócil y útil (Martínez-Posada, 2011), lo cual será posible bajo el usufructo de la disciplina como límite procedimental y bastión de su accionar; siendo comprendida como “el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado la singularización de los individuos” (Foucault, 1999c; como se citó en Ocampo y Silva, 2018, p. 59). Así, la disciplina como aquella “interacción compleja entre la verdad, el poder y el sujeto, propia de la anatomopolítica” (Martínez-Posada, 2014, p. 38) es el mecanismo de poder que permite “controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues, y por estos alcanzamos los átomos sociales mismos, es decir, los individuos” (Foucault, 1994 como se citó en Ocampo y Silva, 2018, p. 59) organizando la multiplicidad desde la individualización de los cuerpos, haciéndolos localizables en un espacio y tiempo determinados.

Como baluarte de la anatomopolítica, la disciplina pretende obtener la mayor utilidad en términos económicos y la mayor docilidad en aspectos políticos, razón por la cual contendrá

múltiples procedimientos, “los cuales hacen que el cuerpo sea cercado en su individualidad a través de una distribución espacial, un control del tiempo, una organización de la actividad y una vigilancia constante” (p. 82), tal y como se observa a continuación:

**Figura 2.**  
*Anatomopolítica*



**Nota:** Tomado y adaptado de Ocampo y Silva, 2018, p. 83

Ahora bien, en contraposición a los elementos de la anatomopolítica que buscan excluir o eliminar aquellas imperfecciones o peligros de la población; los mecanismos e instituciones disciplinarios tendrán en cambio el objetivo de readaptar y volver a incluir a los sujetos anormales, diferentes o extraños en las prácticas, saberes y relaciones de su comunidad; en otras palabras, busca una inclusión que permita “establecer, fijar, dar su lugar, asignar sitios y definir presencias en una cuadrícula” (p. 88), desde mecanismos de vigilancia y control cada vez más constantes e insistentes.

Es propósito de la presente investigación exponer aquellas prácticas de índole anatomopolítico que se ponen de manifiesto en los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos durante la pandemia de covid-19, evidenciando la vigencia y preponderancia de esta tecnología gubernamental en nuestros días bajo la problematización del acontecimiento del virus Sars-CoV-2.

### ***Biopolítica: Gobierno del Cuerpo-Población***

La noción de biopolítica agrupa dos grandes comprensiones. En un primer momento, esta tecnología gubernamental desde autores como Kjellen (Espósito, 2006) hacía referencia a una concepción de la sociedad, la política y el estado “en términos biológicos y, más precisamente, patológicos: el estado es una realidad biológica, un organismo, y, puesto que este organismo vive en un continuo desorden, la política tiene que basarse en la patología” (Castro, 2007, p. 9), En un segundo momento, de la mano de Michel Foucault y sus sucesores, el término de biopolítica “es utilizado para dar cuentas del modo en que el Estado, la política, el gobierno se hacen cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica del hombre” (Castro, 2008, p. 188).

Tanto la biopolítica como la anatomopolítica conviven durante un lapso del siglo XVIII, diferenciándose en su accionar de la siguiente manera:

1) En cuanto al objeto: la anatomopolítica tiene como objeto el cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser viviente, como perteneciente a una especie biológica. 2) En cuanto a los fenómenos considerados: mientras la anatomopolítica consideran los fenómenos individuales, la biopolítica estudia fenómenos de masa, en serie, de larga duración. 3) En cuanto a sus mecanismos: los mecanismos de la anatomopolítica son del orden del adiestramiento del cuerpo (vigilancia jerárquica, exámenes individuales, ejercicios repetitivos); los de la biopolítica son mecanismos de previsión, de estimación estadística, medidas globales. 4) En cuanto a la finalidad: la anatomopolítica se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación<sup>1</sup> (Castro, 2006, p. 63).

Es así como la biopolítica, en tanto tecnología gubernamental de control y gestión de las poblaciones, se aleja del objetivo individualizante de la anatomopolítica para ocuparse del cuerpo-población; es decir, de la sociedad como cuerpo vivo y productivo, desde un conjunto de procesos como “la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera” (Foucault, 2000 como se citó en Martínez-Posada, 2011, p. 204);

---

<sup>1</sup> El texto original contiene el término disciplina, pero hemos decidido reemplazarlo por anatomopolítica en aras de lograr un mayor y mejor comprensión de las divergencias entre esta y la biopolítica.

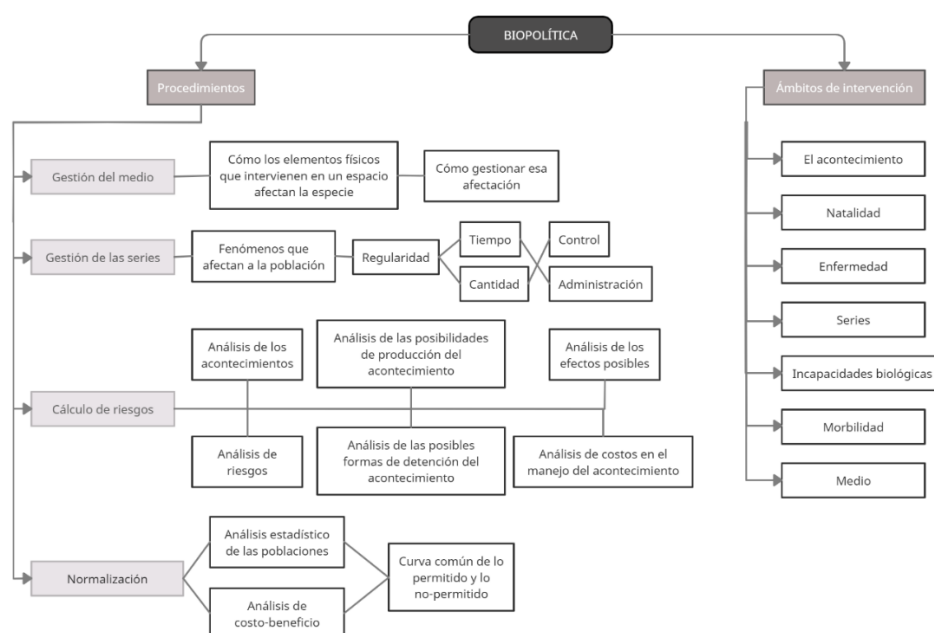
teniendo como principal objetivo el hacer vivir a toda costa, en contraposición a la máxima de hacer morir o dejar vivir propia de la tanatopolítica, para lo cual se vale del “control de los acontecimientos aleatorios que amenazan el sujeto población (escasez, enfermedad, transmisión genética, salud, educación)” (Martínez-Posada, 2014, p. 40).

De esta manera, la biopolítica se establece como aquella tecnología política en la cual la vida es gestionada, potenciada y maximizada para hacerla “más productiva, más eficiente, más segura, más regulada, menos sometida a las contingencias” (Castro-Gómez, 2010, p. 56), donde se vinculan “una multiplicidad de individuos dentro de una artificialidad en la cual existen biológicamente” (p. 74), obedeciendo a un doble movimiento cruzado:

uno vertical, de arriba abajo, que pone en constante comunicación la esfera del Estado con la de la población, las familias, hasta los individuos, y otro horizontal, que pone en relación productiva las prácticas y los lenguajes de la vida en una forma que amplifica sus horizontes, mejora sus desempeños, intensifica sus rendimientos (Espósito, 2006, p. 60).

En su límite procedimental emplea cuatro técnicas, a saber: cálculo de riesgos, normalización, gestión de las series y gestión de un medio; los cuales se aplican en siete ámbitos: el acontecimiento, la enfermedad, las series, el medio, la natalidad, la morbilidad y las incapacidades biológicas (pp. 98-123). Esto es posible de ser graficado como se aprecia a continuación:

**Figura 3.**  
*Biopolítica*



**Nota:** Tomado y adaptado de Ocampo y Silva, 2018, p. 124

Teniendo en cuenta que el objeto sobre el cual recae es la población, esta tecnología gubernamental “no tiene que enfrentarse —al menos no directamente— con el cuerpo-soma de la tanatopolítica, ni con el cuerpo-individuo de la anatomopolítica, sino con el cuerpo-especie” (p. 114). La población es tratada como un conjunto de procesos que es menester dirigir o gobernar en sus aspectos naturales ya que ésta, en palabras de Foucault (1999d como se citó en Ocampo y Silva, 2018, p. 15):

No quiere decir simplemente un grupo humano numeroso, sino seres vivos atravesados, mandados y regidos por procesos y leyes biológicas. Una población tiene una tasa de natalidad, de mortalidad, tiene una curva y una pirámide de edad, una morbilidad, un estado de salud, una población puede perecer o puede, por el contrario, desarrollarse.

Y es precisamente estos aspectos sobre los cuales la biopolítica intervendrá, con el ánimo de gobernar y regularizar la vida social “con sistemas diferenciales de tratamiento, intervención y control” (p. 122), buscando cumplir con la máxima de hacer vivir sobre todas las cosas.

Al igual que con la tanatopolítica y la anatomopolítica, la presente investigación pretende analizar, comprender y evidenciar aquellas prácticas, saberes y discursos de índole biopolítico que han emergido producto de la pandemia de covid-19 en Colombia, develando los posibles cambios y configuraciones que este acontecimiento ha traído consigo para los procesos de socialización política, además de los virajes en el accionar y la comprensión de la población como un cuerpo-especie.

### ***Biopoder: La Tecnología Política Difusa***

En el camino por comprender y caracterizar cada una de las tecnologías gubernamentales nos encontramos con el que podría ser quizás su aparente final, o el que por lo menos hasta ahora lo ha sido: el biopoder, el cual a pesar de no contar con una diferenciación conceptual y en ocasiones emplearse como sinónimos por Foucault y otros autores (Castro-Gómez, 2010), ha emergido como “una gran tecnología de doble faz cuya función ya no es matar sino invadir la vida enteramente” (p. 56) siendo un poder “que rige y reglamenta la vida social por dentro, persiguiéndola, interpretándola, asimilándola y reformulándola” (Hardt y Negri, 2002 como se citó en García-Romanutti, 2014, p. 62).

De esta manera, se puede comprender al biopoder como “una interacción compleja entre saber, poder y el sujeto” (Martínez-Posada, 2014, p. 41) que se manifiesta en su doble papel “individualización del cuerpo y regularización de la población” (p. 41); lo que en otras palabras puede expresarse como que esta tecnología política será el punto convergente y sinérgico tanto de la anatomopolítica como de la biopolítica, tal y como lo plantea Foucault:

A partir del siglo XVII, el poder se ha organizado en torno de la vida, bajo dos formas principales que no son antitéticas, sino que están atravesadas por un plexo de relaciones: por un lado, las disciplinas (una anatomo-política del cuerpo humano), que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una máquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una biopolítica de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida) (Castro, 2006, p. 60).

Es así, como el biopoder integrará estas dos tecnologías gubernamentales de diferente racionalidad para operar ya no solo en el individuo y en la especie, sino en todo el conjunto de la



vida del ser humano, evidenciando su eficacia en la forma como las personas son afectadas por un poder que las constituye subjetivamente, que interpreta, excita y orienta las acciones y el sentido de las maneras de vivir (Pedraza-Gómez, 2012).

El análisis del biopoder permitirá mostrar cómo se nos ha y nos hemos constituido, qué se ha querido de nosotros y cuál es el rumbo que nuestra vida como sujetos y parte de una población pueda tomar. Siguiendo con la idea de Ocampo y Silva (2018) de evitar tomar las tecnologías políticas como conceptos universales y ontológicos, la presente investigación se aboca a evidenciar de qué manera (prácticas, saberes, discursos) la tanatopolítica, la anatomopolítica, la biopolítica y el biopoder se han hecho presentes bajo el acontecimiento de la pandemia de covid-19 en Colombia, cruzando aquellos límites temporales, espaciales, procedimentales y de objetivo trazados para cada uno.

## **Cuerpo**

Nos adentramos ahora en una fuerza dicotómica que se mueve entre lo público y lo íntimo, entre lo individual y lo social, entre la vida y el poder. Así visto, el cuerpo se erige entre visiones, en apariencia dispares, que terminan confluyendo en los ejercicios de poder que sobre este territorio, existencial para unos gobernable para otros, se aplican y cuyo impacto se refleja tanto en la construcción social que del cuerpo se ha propuesto, como en la configuración de la subjetividad que se muestra como la otra cara del mismo o, como lo anota Zandra Pedraza (2007) “pensar el cuerpo, pero ahora en forma de corporalidad o de su otra cara, la subjetividad” (p. 393).

Se abarcarán en este apartado, conceptos que diferentes autores han desarrollado para explicar las puntadas que tejen el entramado que supone abordar el *común e inapropiable*, tema del cuerpo.

### ***Agamben y El Uso de los Cuerpos***

El autor de la serie de libros *Homo Sacer*, dedica su último volumen a exponer las investigaciones que ha realizado en torno al concepto de uso y su referencia a los cuerpos. En el recorrido que realiza, aborda conceptos que se desprenden o relacionan con el “uso”, significado que trata de dilucidar, y como estos se relacionan con el cuerpo.

La primera referencia que menciona con respecto a este “uso del cuerpo” tiene que ver con el papel del esclavo en la antigua Grecia. Allí, el esclavo es “el hombre cuya obra es el uso del cuerpo” (Agamben, 2018, p. 37), hay, en este concepto de uso, un significado práctico y no productivo en tanto la obra reside en el uso mismo, no hay un producto resultado de ese uso, “el uso del cuerpo del esclavo es similar al uso de la cama o el vestido, y no al de la lanzadera o el plectro” (p. 42).

En este ejemplo, se halla un significado de praxis en el que ésta es un modo de vida y no una producción, “por tanto, el esclavo es un ayudante para las cosas de la praxis” (p. 41). Así, amo y esclavo se encuentran en una relación de cuerpos indiferenciados donde “el amo, usando el cuerpo del esclavo, usa el propio cuerpo, y el esclavo usando el propio cuerpo es usado por el amo” (p. 60). El esclavo, entonces, se constituye en instrumento que hace posible la praxis para el amo, su papel intermedio entre instrumento artificial y cuerpo viviente, hace posible la participación en la vida pública para el amo. De esta manera, el esclavo, quien “posee una vida no propiamente humana” (p. 58) es excluido de la vida política, pero es quien posibilita la participación del amo en ella. Es decir, hace posible la vida verdaderamente humana, la realización de la obra del hombre.

Como línea de avance en la investigación, el autor pasa del uso del cuerpo del hombre sin obra a la relación entre uso y cuidado de sí. Aquí uso deviene en afectación, para hacer uso de algo debo sentirme afectado por ese algo, constituirme a mí mismo como el que hace uso de algo. “En el usar algo, se trata, ante todo, de ser el propio usante...todo uso es ante todo uso de sí mismo” (p. 72). En este marco se establece una relación de sí sobre sí, una autoconstitución, una autorepresentación del ser en el que “constituyente y constituido se indeterminan (p. 72).

En esta relación entre uso y cuidado de sí, se plantea la cuestión socrática de tratar de distinguir el “sí mismo”. Para ello, afirma que aquel que usa y eso que se usa no son la misma cosa. Esto significa que, el hombre, al ser el que usa, no coincide con su cuerpo y “Cuidando de este, cuida de una cosa que es suya pero no de sí mismo” (p. 75). Platón, plantea la relación singular, trascendente entre el sujeto y lo que lo rodea, los objetos, los otros con los cuales está en relación con su propio cuerpo y a sí mismo. Aclara que de lo que se trata es de ocuparse de uno mismo mientras se es sujeto de acciones, relaciones, actitudes, “ocuparse de sí mismo en cuanto se es “sujeto” de cierta cantidad de cosas: sujeto de acciones instrumentales, sujeto de relaciones

con el otro, sujeto, en general, de comportamiento y actitudes, sujeto también de la relación consigo mismo.” (p. 77).

El análisis se desplaza hacia la mirada que Foucault hace sobre el cuidado de sí, concepto muy importante en la obra del autor. Para éste, el uso es visto en la misma dirección platónica que apela a la relación consigo mismo, “el “uso de sí” casi nunca es tematizado como tal “ (p. 79) , afirmará Agamben a este respecto y, ampliará: “Es solo en la medida en que un hombre se introduce como sujeto de una serie de relaciones de uso que un cuidado de sí se volverá eventualmente posible” (p. 80) Así, equipara al sujeto del uso con el sujeto del cuidado de sí mismo, ambos coinciden “el sujeto del uso debe cuidar de sí en cuanto está en relación de uso con cosas o personas: es decir, debe relacionarse consigo en cuanto está en relación de uso con otro” (p.80).

En este recorrido, la fenomenología aparece para establecer la relación entre cuidado y ser ahí, en esta relación se encuentran vinculados conceptos como *la angustia*, *lo manejable* y el *trato familiar*. Teniendo en cuenta que este desarrollo conceptual se proyecta hacia el análisis discursivo que sobre y desde el cuerpo se ha producido durante la pandemia de covid-19 en Colombia, con respecto de la postura fenomenológica se tomará el postulado sobre el cuidado que, en el mencionado contexto se ha traducido como responsabilidad del cuidado, la cual se ha legado al ciudadano en un acto de compromiso cuerpo a cuerpo donde la acción estatal se limita a producir imaginarios sobre la transmisión del virus y la acción individual. La perspectiva sobre el cuerpo será puesta en discusión más adelante.

Con respecto del cuidado se afirma que “la primacía del cuidado se volvió posible a través de la anulación y neutralización del trato familiar. El lugar originario del cuidado se sitúa en el no-lugar de la manejabilidad; su primacía, en la desaparición del carácter primario de uso” (p. 97).

Esta afirmación ilustra la postura que se ha tenido con respecto del propio cuerpo y del cuerpo del otro durante la pandemia. La anulación del trato familiar con los cuerpos crea un vacío, un extrañamiento aparece en el lugar del sujeto de uso y la responsabilidad que recae en el ciudadano acerca del cuidado de sí y del otro, bajo la estricta vigilancia normativa de unos protocolos que se han ido haciendo familiares, posicionan el discurso del cuidado no como un deber constitutivo del trabajo de sí sobre sí, sino como una posición normativa en la que depende

de cada uno actuar bajo un régimen de verdad que le permita, en algún momento, librarse del mismo y recuperar la posibilidad de relación y uso del cuerpo de sí mismo y de los otros.

Posteriormente, pasa del cuidado de sí al uso de sí mismo. Aquí se establece que la percepción de sí es la que permite crear una relación de familiaridad con el sí mismo y con la propia constitución, a partir de allí se desprende el reconocimiento y uso de la propia constitución, de los propios miembros.

Lucrecio afirma así que ningún órgano fue creado con atención a un fin, ni los ojos para la visión, ni las orejas para la audición, ni la lengua para el habla: lo que ha nacido genera su uso (...) El viviente no emplea los miembros para una función cualquiera predeterminada, sino que, entrando en relación con ellos, les busca e inventa, por decirlo así, a tientas, su uso. Los miembros preceden a su uso y el uso precede y crea la función” (p. 111).

Con esta idea se afirma la posibilidad de establecer la función a partir del uso; surge el interrogante, en este contexto de pandemia donde los sentidos se encuentran limitados y por ello en otras condiciones de uso, de si ¿es posible cambiar las funciones modificando los usos que hacemos de los sentidos? Respuesta próxima al mismo puede existir en las afirmaciones que del cuerpo sin órganos hacen Deleuze y Guattari (2012). La aproximación a este concepto se abordará en el segundo apartado de este capítulo; sin embargo, queda en el aire la manera en la que las percepciones pueden romper las barreras de lo físico y entrar en dinámicas que permitan percibir el cuerpo en la totalidad de su fuerza sin que se configure como parte de un organismo que lo determina.

Frente a esta reflexión, Agamben parece avistar la aparente imposibilidad de fugarse de lo establecido y afirma que “usar de sí significa no pre-suponerse, no apropiarse del ser para subjetivarse en una sustancia separada” (p. 118). De esta manera, se establece que la forma originaria del ser es el uso, que el ser habita en el uso.

Uso que, en este avance, llega a la definición de este como acto y no como potencia o hábito. Lo anterior, significa que se establece una relación entre acto y potencia y, entre hábito y potencia. En la primera, la potencia no se encuentra separada del acto porque se encuentra siempre en uso; en la segunda, “el hábito es la forma en la cual la potencia existe y se da realidad como tal” (p. 123). No obstante, el uso no se puede separar del hábito ya que, “el uso es la forma en la

cual el hábito se da existencia” (p. 124), en este sentido, el hábito es uso de sí. Se da, entonces, una neutralización entre sujeto y objeto en la que, no hay sujeto que decida poner en obra el hábito, sino que, el sí mismo no es otra cosa más que la relación de uso; así, “el uso, como el hábito, es una forma-de-vida y no el saber o la facultad de un sujeto” (p. 127).

Entonces, los *vivientes* no se definen por la actividad cuya potencia puedan poner o no en marcha; sino porque viven en el habitualmente uso sí como parte de la actividad para la cual pueden poner en potencia, “el uso habitual es una contemplación y la contemplación es una forma de vida” (p. 129).

En este punto, el cuestionamiento gira hacia la diferencia entre técnica e instrumento para puntualizar que el instrumento se da en la mediación que el cuerpo produce, cuerpo determinado por su papel en la relación social. Es decir, no todos los cuerpos son instrumentos, en la antigua Grecia era el cuerpo del esclavo el que ejercía esta función, en la actualidad el significado de esclavo se ha ampliado y la función instrumental del cuerpo es ocupada por todos en tanto estamos sujetos a la producción que la maquina ha establecido. Cabe agregar que, en tiempos de pandemia, la pantalla, la silla y los accesorios que posibilitan la vida parecen establecerse en una extensión del cuerpo y con ello, el cuerpo afianza su papel instrumental e incluso de objeto y el significado de esclavitud se sigue ensanchando hacia la dominación de la vida en formas no planeadas.

### ***Deleuze y El Cuerpo sin Órganos***

La visión del cuerpo sin órganos que postulan Giles Deleuze y Félix Guattari (2012) debe estar incluida cuando, de hacer alusión a los entramados que han aportado a la construcción postestructuralista del tema, se trata. Los autores, proponen una perspectiva en la que el cuerpo puede perder los órganos y devenir en cuerpos vaciados, lúgubres o llenos de alegría y éxtasis. El cuerpo se diferencia del organismo que, en este caso, cumple la función de maquina agenciadora en tanto busca que los órganos hagan parte de la estructura y cumplan un rol determinado, “el cuerpo sin órganos no se opone a los órganos, sino a esa organización de los órganos que llamamos organismo” (p. 163).

Así, la pregunta central a la que apuestan estos autores para sentar su postulado es “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?” (p. 155), como si esta fuera una cuestión personal, una elección o una posibilidad en la que cada uno puede o no indagar. De esta manera, hay que saber que el

cuerpo sin órganos (CsO) es “una práctica, un conjunto de prácticas...no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite” (p. 156) y; sin embargo, “ya se está en él (...) en él dormimos, velamos, combatimos, vencemos, somos vencidos, buscamos nuestro sitio (...)” (p. 156).

El CsO se encuentra activo desde el momento en que el cuerpo se harta de los órganos y quiere deshacerse de ellos o los pierde, allí inicia una procesión que termina en diferentes cuerpos: el *cuerpo hipocondríaco* cuyos órganos están destruidos; *el cuerpo paranoico* cuyos órganos se encuentran afectados por las fuerzas que vienen del exterior y, de allí mismo, se espera que venga la salvación; *el cuerpo esquizofrénico* que vive en una lucha interior activa con los órganos cuyo precio es la catatonía; luego el *cuerpo drogado*, esquizo-experimental donde “el organismo humano es escandalosamente ineficaz...Se podría obturar la boca y la nariz, rellenar el estómago y abrir directamente en los pulmones un agujero de ventilación, así tenía que haber sido desde un principio” (p. 156); el *cuerpo masoquista*, mal comprendido desde el dolor “porque fundamentalmente es un asunto de CsO”(p. 156).

Es decir, el *masoquista* busca un CsO atravesado por intensidades de dolor, este cuerpo sólo podrá ser llenado, recorrido por el dolor porque así ha sido constituido. Aquí, el deseo está presente y juega un papel importante ya que, no se presenta como carencia sino como proceso de producción, como plan de consistencia. El *masoquista* no busca entonces el placer, porque al alcanzarlo descargaría el deseo; por el contrario, el gozo está en el deseo porque este no implica carencia o imposibilidad, no se mide con el placer, sino que, ese gozo contenido en el deseo, es el que se encarga de distribuir las intensidades e impedir que se carguen de angustia y culpa así, el sufrimiento es el medio de constitución del CsO del masoquista porque aísla el plan de consistencia del deseo.

Las intensidades, mencionadas en el párrafo anterior, componen el CsO, éstas circulan, pasan, ocupan el espacio de acuerdo con el grado de estas; lo anterior significa que “ni es espacio ni está en el espacio. Es materia que ocupará el espacio” (p. 158) en diferentes grados. Esta idea remite a la contemplación de éste como energía y potencia que existe antes de la formación de las ataduras en las que se encuentra inmerso el sujeto; estas ataduras son nominadas en el texto como *estratos*. Allí pertenece el organismo.

el organismo no es en modo alguno el cuerpo, CsO, sino un estrato del cuerpo del CsO, es decir, un fenómeno de acumulación, de coagulación, de sedimentación que le impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil (p. 164).

Los estratos están para plegar el CsO en funciones de utilidad específica, de manera que este encaje en las pretensiones de la estratificación. Además del organismo, cuyo papel es el de organizar y articular el cuerpo, están la significación, nivel de ser significante y significado, interprete e interpretado y, la subjetivación, ser sujeto y fijado como tal “sujeto de enunciación aplicado sobre sujeto de enunciado” (p. 164).

Los niveles de estratificación propuestos por los autores, son relevantes para los intereses que persigue esta investigación en tanto, describen las esferas en las que los sujetos somos organizados (siendo la concepción misma de sujeto parte de los estratos); relacionan sujeto enunciado haciendo visible la constitución de subjetividad como parte de la historicidad en la que circulan ciertas enunciaciones, donde la subjetivación de las mismos termina por configurar cuerpos y formas de estar siendo; hacen referencia a líneas que componen el dispositivo, en cuanto enunciación y líneas de fuga.

Las líneas de fuga, son expuestas como un campo permanente de combate en el que se encuentra el CsO. Es decir, hay una oscilación constante entre los pliegues a los que somete la estratificación y el “plan de consistencia en el que se despliega y se abre a la experimentación” (p. 164). Este plan de consistencia es descrito como la posibilidad de deshacer los estratos, de liberar al CsO de los bloqueos y repliegues. En este punto cabe una aclaración, “deshacer el organismo nunca ha sido matarse” (p. 164) por el contrario, la propuesta hecha por los autores está en conocer los estratos, instalarse en ellos, ensayar lo que ofrecen y, desde allí, observar las posibilidades de desterritorialización. Vista así, la línea de fuga no consiste en huir o buscar una salida que ponga distancia total de los estratos, es más bien un examen riguroso, que se hace desde el interior del estrato con el fin de ir desconfigurando la organización.

Pensar en los puntos de subjetivación que, desde los enunciados se establecen y las maneras en las que estos configuran los universos simbólicos que atraviesan la subjetividad, constituye uno de los objetivos de este trabajo. Pero no solo eso, en el análisis del dispositivo como enfoque metodológico que se adopta en esta investigación, se hace imprescindible la pregunta por las líneas

de fuga, en apariencia invisibles, en medio de las redes que construye el discurso mediático; por lo anterior, consideramos imperativo acoger el interrogante que lanza Deleuze “¿Cómo liberarnos de los puntos de subjetivación que nos fijan, nos clavan a la realidad dominante?” (p. 165).

No obstante, el autor habla de la necesidad de no aventurarse a una desestratificación apresurada y violenta ya que, el riesgo es un cuerpo vaciado, lúgubre como aquellos que se enunciaban desde el principio e incluso, la destrucción misma en una muerte simbólica. De allí el llamado a las dosis de prudencia para buscar los puntos en los que el organismo o la estratificación se puede deshacer momentáneamente. En este punto se habla de lo nágual y lo tonal como parte de ese combate que se pone en juego de manera constante entre organismo y CsO.

Lo nágual deshace los estratos, ya no es un organismo sino un CsO que se construye, es devenir e intensidad. Lo tonal debe ser rebajado, reducido, limpiado, pero debe ser conservado para vivir, “Un cuerpo sin órganos que rompiese todos los estratos, se convertiría inmediatamente en cuerpo de nada, autodestrucción pura sin otra salida que la muerte” (p. 167). Paradoja esta que propone resistir en el interior, deshacer sin destruir, constituir sin huir, estado sinérgico que requiere de fuerzas para que ambos existan puesto que uno hace posible el otro.

Pero, existe otro CsO, uno que nace del propio organismo, que pertenece al estrato y deviene en *Tejido canceroso* cuyo objetivo es apoderarse de todo. El organismo debe entonces estratificarlo para que él mismo pueda sobrevivir y para que sea posible la aparición de un CsO que funcione como fuga del organismo. Este *tejido canceroso* aparece en cualquier estrato, en la significancia es un cuerpo que bloquea la circulación de signos, cuerpo asfixiante en la subjetivación que no deja ver la distinción entre sujetos. El problema consiste entonces en fabricar un cuerpo sin órganos que no se convierta ni en canceroso ni en cuerpo vaciado ¿cómo distinguir entre ellos?

Para cerrar este acercamiento que cuestiona las relaciones de intensidad, de función, de vacío, de estructura, se retoma una de las preguntas que hace Deleuze: “Por qué no caminar con la cabeza, cantar con los senos nasales, ver con la piel, respirar con el vientre” (p. 156), importante cuestión en este momento donde el estar siendo plantea un reto para el cuerpo estructural.



### *Zandra Pedraza y La Antropología del Cuerpo*

En los textos de la autora es posible observar que el lugar desde donde postula su teoría es la antropología, desde allí establece una relación con algunas de las afirmaciones que se encuentran en la antropología histórica en lo que a fines de estudio en el campo se refiere, mantiene además la mira en los principios fenomenológicos que “han sido determinantes de la dimensión antropológica adquirida por el cuerpo hasta la actualidad” (Pedraza-Gómez, 2013, p. 19). Esa dimensión fenomenológica se hace evidente en las afirmaciones que apuntan al cuerpo como espacio y lugar de la experiencia.

Interesa a los fines de esta investigación, resaltar las apreciaciones sobre el significado del cuerpo en relación con los momentos que han marcado el estudio sobre el mismo, la relación cuerpo biopolítica que hace visible en el panorama latinoamericano y, se pondrá en discusión la perspectiva fenomenológica a partir de las afirmaciones que sobre el tema realiza Agamben.

En la exploración que hace la autora para dilucidar el significado del cuerpo “reconoce 3 elementos: su constitución y movimiento, la figura y el cadáver” (p. 14). Estos elementos se verán reflejados y tendrán desarrollo en las diferentes rutas que tratan de establecer qué es el cuerpo o lo ponen en el centro de sus afirmaciones. Sin embargo, cabe anotar que hacer referencia a la constitución remite a la relación que expone Agamben entre naturaleza y constitución como parte del uso de sí. Afirma que “para todo viviente la primera cosa familiar es su constitución y la conciencia que tiene de ella” (Agamben, 2018, p.108).

Emerge entonces, la idea de que parte del significado del cuerpo reside en reconocerlo como un espacio natural en el que la vida tiene lugar y donde se ejecuta lo propiamente humano, “el cuerpo se postula como esencia misma de humanidad, entramado corpo-afectivo en que los seres humanos se reconocen sensible, mental y afectivamente.” (Pedraza-Gómez, 2007, p. 386). De allí que pensar el cuerpo fuera de esa relación natural se convierta en una inquietud para “la elemental seguridad con la que trasegamos por la vida” (Pedraza-Gómez, 2013, p.15).

Sin embargo, el significado de esta materia que nos permite ser se encuentra a través de algo más que la cuestión natural que va más allá de lo afectivo. Por mucho tiempo, estuvo anclado a la visión biológica y somática que lo definió en función orgánica. Se desprenden aquí tres rutas de estudio que decantan en visiones particulares. La primera, enfocada en el desarrollo

de la conciencia corporal, influyen en esta visión principios pedagógicos, terapéuticos y artísticos influenciados por la fenomenología. El objetivo es desarrollar técnicas y métodos que ofrezcan enseñanzas corporales, activen el saber sobre el cuerpo con el fin de conseguir una experiencia corporal. De esta perspectiva, surge la crítica a la vida moderna donde el cuerpo es utilizado en detrimento de la calidad de vida por un uso indebido del mismo; además, se radicaliza la dicotomía mente cuerpo. La concepción de cuerpo que de aquí se despliega viene de algunos estudios realizados a finales del s XIX, centrados en los límites de la actividad mental, relacionados con el organismo donde se sobreentendía el cuerpo como “entidad con características que difícilmente podrían confundirse con las del alma” (p. 17).

La segunda visión muestra dos vías, una etnológica relacionada con la propuesta de Marcel Mauss que explora técnicas del cuerpo y “unas décadas más tarde, los vínculos entre estructura social y simbología corporal” (p. 17), en esta línea se mueve la historia de la antropología. La otra se encuentra ligada a los estudios históricos y etnográficos, en la que el cuerpo se encuentra en medio de esa “progresión histórica” donde, las costumbres que sobre este recaen deben someterse a procesos reguladores de larga duración que las vayan haciendo cada vez más refinadas en aras de ese entramado social que va cambiando sus exigencias. Dichos procesos de regulación, se fueron estableciendo amparados en los *sistemas expertos*: medicina, biología, genética, tecnologías cibernéticas.

En este contexto aparecen técnicas amparadas en la urbanidad y la higiene. La primera, más que considerarse como un sistema experto, es un discurso moral y estético de carácter renacentista en el que el cuerpo es una superficie de representación. La urbanidad funciona como un dispositivo que organiza el cuerpo a través de hábitos y modulaciones en la vida social, divide las clases sociales y configura la subjetividad a través de la idea de identidad. La higiene, “propone un uso específico del cuerpo, un conjunto de prácticas que se entienden como el principio para formar a la persona y, particularmente, al ciudadano” (Pedraza-Gómez, 2006, p.104).

Este sistema (la higiene), aísla el cuerpo de las experiencias individuales y la construcción social que lo atraviesa para determinarlo como materia biológica. “Al considerar el cuerpo según variables independientes del entorno social, pero determinantes para él, la higiene y la medicina responsabilizan al individuo de su salud y de alcanzar la dignidad de ciudadano civilizado.” (p. 104). Tiempo después, la idea que se describe en la cita parece no haber tenido un cambio

significativo, durante la circulación del SarS-CoV-2 en Colombia, y en el mundo, la higiene es la estrategia que abandera el cuidado de la salud personal y social, sobre los individuos recae la responsabilidad de detener la circulación del virus con el fin de retomar el ritmo de vida al que estábamos acostumbrados y poder seguir gozando de los derechos y las garantías de la ciudadanía plena.

La infancia ha jugado un papel importante en lo que ha técnicas formación refiere, con respecto de la higiene se pretendía que al concentrar técnicas de aplicación de esta se formara al adulto en ese ámbito. En esa categoría, se entrecruzan la vida doméstica (figura de la madre) y el conocimiento científico (figura del médico), haciendo surgir un campo entre los ámbitos público y privado donde el maestro tiene un papel que “responde a la forma como el estado, por medio de los sistemas expertos encuentra una entrada y un camino para regular la vida privada” (p. 105).

Sobre este punto y en relación con algunos de los discursos que se están moviendo en medio de la pandemia, surge la inquietud de si es posible que bajo la necesidad de desarrollo social que reviste el discurso sobre el retorno a la escuela de la primera infancia, persistan intenciones de formar adultos con una visión hiperhigienizada y medicalizada de la sociedad. Además, frente a la regulación de la vida privada, en tiempos de auge tecnológico como el que estamos viviendo, sería válido afirmar que los sistemas expertos no son los únicos reguladores de la vida privada, sino que las redes sociales, los dispositivos y la necesidad y disposición de uso hacia los mismos hace que las personas estén de acuerdo con el manejo exterior de la vida privada.

La tercera visión sobre el cuerpo tiene que ver con los acercamientos críticos al tema, en esta línea se inscriben, en los últimos años, investigaciones feministas, estudios sobre raza, género, consumo, etc. Para las ciencias sociales, ha sido un reto determinar las líneas sobre las cuales moverse en este campo; se distinguen los siguientes acercamientos:

diluir la escisión epistemológica y existencial cuerpo-razón o naturaleza-cultura como hecho inaugural de la modernidad y de “Occidente”; reconocer y avivar las fuerzas liberadoras de un cuerpo al que se le atribuye la potencia de verdad del sujeto porque emergen de su dimensión subjetiva y encarnada; y explorar las dimensiones en las que el cuerpo es piedra angular de la cultura y la diferencia: sexualidad, raza, género o clase entre otras (Pedraza-Gómez, 2013, p. 22).

La presente investigación se enmarca en la afirmación 2, en las relaciones sujeto, verdad, subjetividad y poder. En ese marco, la relación cuerpo poder deja a la vista las maneras en las que el cuerpo (el sujeto) es controlado, constreñido. Ese control se ejerce a través de las tecnologías del poder que han sido descritas en el primer apartado de este mismo capítulo; no obstante, en esta parte se hace referencia a la mirada que la biopolítica ha tenido en el contexto latinoamericano. Los dos primeros puntos de esta mirada fueron abordados en la referencia a la urbanidad y la higiene, el tercero refiere a los discursos estéticos y estésicos donde prima el interés por el desarrollo de la percepción de los sentidos, así como la ampliación del rango de sensaciones con el fin de aplicar cualidades y juicios estéticos e instaurar canales de comunicación.

Estos discursos tienen como objetivo la población joven ya que, se les atribuyen unas funciones y capacidades según diversos factores, además de ser el blanco de los medios y las redes de comunicación. En América Latina, se hacen evidentes estas tendencias por medio del diseño de políticas públicas, industrias culturales y de consumo, sistemas de distinción y discriminación “cuyo fundamento se centra en la trayectoria de sistemas de ordenamiento simbólico y estructuración social que ha caracterizado las formas de biopolítica practicadas en la región” (Pedraza-Gómez, 2006, p. 106).

Así, la autora provee un panorama amplio sobre los estudios del cuerpo que caracterizan visiones situadas acerca de los enfoques que lo han atravesado, las afirmaciones que sobre este se han erigido y consolida una mirada que estando anclada a la fenomenología y la hermenéutica no deja de lado los enfoques críticos centrados en el contexto latinoamericano.

En lo que respecta a la mirada que hace la fenomenología, donde “la experiencia del cuerpo sería, junto a la del Yo, lo que hay de más propio y originario” (Agamben, 2018, p. 162), el desarrollo de lo que este trabajo pretende evidenciar se adscribe a la propuesta de Agamben quien lo concibe como un territorio inapropiable en tanto uso de sí, en la soberanía de su propio cuerpo deviniendo en sustancia biopolítica fundamental. Esta relación se postula como fundamental ya que, esa sustancia es la que puede ser “violentemente apropiada por quien se constituye de este modo como señor de la intimidad” (Agamben, 2018, p. 181) convirtiendo al cuerpo en el escenario de acción las tecnologías políticas.

De acuerdo con los postulados que desde los autores se enuncian, esta investigación trata de hallar las visibilidades en torno al cuerpo centrando la mirada en el uso y la constitución de sí;

en los estratos y las configuraciones que de estos se dan en medio del acontecimiento y en la sujeción que del cuerpo se hace desde la enunciación de un discurso higienizador que hace depender la vida de su aplicación.

## **Subjetividad**

Hablar de subjetividad es hablar de un enunciado que implica un entramado de relaciones heterogéneas que convergen en la figura del sujeto y, en un acto de tránsito doble, se puede afirmar que también se desprende de este. En otras palabras, el cuerpo – sujeto es quien se constituye en la afectación de fuerzas que tienen lugar en un espacio – tiempo específico, el resultado de esta constitución puede ser un producto singularizado que entra en relación con otros en el intercambio de experiencias generando un movimiento tanto personal como interpersonal.

En lo que respecta a esta investigación se aborda el enunciado a partir de la propuesta de Foucault la cual es ampliada por Deleuze y Guattari (2012). Se tiene en cuenta la subjetivación como el proceso que deriva en la configuración de subjetividad y el lugar que este ocupa con respecto del poder y el saber; además, cumpliendo con el objetivo de mantener en la mira el análisis discursivo mediático gubernamental durante un periodo de la pandemia covid-19 en Colombia, para caracterizar la configuración de subjetividad, se hará alusión al planteamiento sobre la subjetivación que proviene de los mass media.

En el interés que suscita el retorno de Foucault a los griegos emergen elementos importantes en torno a la producción de subjetividad o subjetivación. Siguiendo a Deleuze (2015) en la explicación que de todo este proceso hace en *La Subjetivación Curso sobre Foucault*, lo primero que habría que resaltar es la invención de la subjetividad. Los griegos plantean una relación entre hombres libres en la cual tiene lugar el gobierno de los otros. Existe allí una relación de fuerzas, un cruce exterior en el que hay una afectación de una fuerza hacia la otra y viceversa.

En el ejercicio de ese gobierno de los otros, es fundamental que el hombre escogido haga gala del gobierno de sí. Este último entendido como el conocimiento de sí. Aparece aquí una relación diferente entre fuerzas donde ya no hay afectación externa, sino que la fuerza se afecta a sí misma. De esta manera, la relación deja de ser exterior y se produce un movimiento interior, un pliegue en la fuerza. Ese pliegue, ese interior del exterior es lo que se conocerá como subjetividad, cuya definición en el contexto descrito será

afecto de sí por sí. O si prefieren, el proceso, el movimiento, la operación por la cual la fuerza se pliega sobre sí misma para devenir principio regulador de fuerzas: solo podrá gobernar a otros aquel que sepa gobernarse a sí mismo (Deleuze, 2015, p. 128).

El principio regulador refiere a la regla facultativa. Es decir, no hay obligatoriedad en la en la regulación del sí mismo, cada hombre libre puede decidir si aplica o no la regla, de allí que esta no sea constitutiva.

Lo anterior significa que, en el pensamiento de Foucault, existe un tercer eje cuyo fin “ya no es revelar el ser, ni organizar el espacio cósmico y social, sino producir, hacer aparecer un nuevo tipo de fuerza” (p. 91) que es diferente del saber y del poder. Así, la subjetivación forma parte de esas fuerzas que se cruzan en el exterior, pero adquiere una característica diferente en cuanto, una parte de su acción, se constituye en el trabajo de sí sobre sí, “la subjetivación de la fuerza es la operación por la cual, al plegarse, se afecta a ella misma” (p. 99).

Pero ¿cómo opera el proceso de subjetivación?, en su explicación Deleuze puntualiza que la fórmula perfecta sería: la relación con uno mismo deriva de la relación con otros bajo la condición de una regla facultativa, que es el plegamiento de la fuerza sobre sí, el repliegue, el pliegue de la fuerza sobre sí (p. 103).

Es en este pliegue, en esta afectación que se “produce una subjetividad, una subjetivación” (p.108). Esta producción de subjetividad opera en cuatro aspectos del mismo pliegue, el primero es cuando nosotros mismos nos vemos rodeados por la fuerza en una parte material, esa parte material se relaciona con la historicidad, así para los griegos era el cuerpo y sus placeres, para los cristianos la carne y sus deseos. Este aspecto genera una serie de cuestionamientos, de los cuales se retomarán los más pertinentes de acuerdo con el objetivo de caracterizar la subjetividad que tiene esta investigación. Entonces “¿Cómo nos plegamos? ¿Cuáles son tus pliegues propios? ¿En qué te pliegas? Es decir, ¿cómo te produces como sujeto?” (p. 111) serán las preguntas que se involucren con el objetivo mencionado.

No obstante, es importante anotar que el objeto directo de análisis de esta investigación recae sobre la emisión discursiva de los entes gubernamentales y mediáticos, por tal razón estas preguntas no tendrán una respuesta directa, sino que, estarán referidas al análisis de esos enunciados. Así, la reformulación adecuada se enuncia en términos de ¿Cómo se está plegando el

sujeto? ¿Cuáles son los pliegues visibles? ¿Cómo se está produciendo el sujeto? En este primer aspecto del pliegue, cabe la ampliación de la definición de subjetividad hecha por el profesor Martínez-Posada (2014) donde

tratar de asumir una posible entrada a lo que sería la subjetividad -no la única- permite construir una definición de esta como un campo de acción y representación, siempre establecida en las condiciones históricas, políticas, culturales, religiosas, entre otras, y como capacidad de interacción a partir de la intencionalidad y la negociación (p. 66).

Con esta ampliación se establece la relación subjetividad historicidad, no sin dejar en el aire la pregunta sobre ¿cómo se producen los cambios en la subjetividad en momentos históricos determinados? Y si ¿existen modos de subjetivación diferentes o lo que hay es una mutación de la subjetividad que se relaciona con las experiencias a las que los sujetos acceden en determinados escenarios temporales? Interrogantes estos que tendrán un acercamiento en el desarrollo de este apartado, pero frente a los cuales no podemos dar una respuesta ya que excedería los límites de esta investigación.

El segundo aspecto es la regla del plegado, en el contexto griego referido al *logos*, en el momento en el que se escribe este apartado la regla del plegado constituye un interrogante más. El tercer aspecto referido a la relación con la verdad; es decir, siendo un sujeto en vías de constitución ¿Cuál es la relación que se establece con la verdad, con lo verdadero? Lo cual indica que la pregunta no cuestiona qué es lo verdadero. En el cuarto y último aspecto, “la subjetividad como interioridad de espera” (Deleuze, 2015, p. 113) surge el interrogante de ¿cómo se generan los movimientos entre estos cuatro aspectos? ¿hay pliegues o despliegues simultáneos? ¿Estamos constantemente rodeados de los cuatro o hay tránsitos entre los aspectos de los pliegues? Ante estos interrogantes Deleuze dice que “cuando la fuerza se pliega sobre sí misma, nos rodeamos mal que bien de cuatro pliegues que a veces se despliegan, otras se repliegan” (p. 114).

La importancia de este eje, de este pliegue es que es independiente de la relación de saber y de poder. Es decir, la subjetivación, el arte de sí, la constitución de uno mismo, deriva de las relaciones de poder, pero se hace autónoma. No obstante, al operar como regla facultativa, se escapa del dominio total del poder y, sin embargo, este siempre está tratando de reconquistar esta dimensión, así como el saber siempre está tratando de reinvestirla.

En esta reconquista, los movimientos que ejerce el poder por apoderarse del control de la subjetividad interior del individuo, se encaminan a la conversión de las reglas facultativas en coactivas. De esta manera,

la posibilidad de sí sobre sí, es decir, un trabajo en la constitución de la propia subjetividad como un ejercicio ético de reconstruirse, pensarse, reevaluarse y ubicarse en el lugar de la crítica no solo como autoevaluación, sino también como la posibilidad de interrogar la verdad y a lo que usualmente se dice que un sujeto es (Martínez-Posada, 2014, p. 67).

Queda relegada a lo que el poder dictamine desde sus mecanismos de intervención y direccionamiento sobre los individuos, a saber, gubernamentalidad y discursos mediáticos, lo cual nos lleva a tener presente la reflexión que hace el profesor Martínez- Posada: “es importante tener en cuenta que los discursos constituyen unas relaciones de poder y un tipo de sujeto” (p. 67).

Así, queda claro que “el poder no parará de controlar la subjetividad más interior de un individuo, de los sujetos” (Deleuze, 2015, p. 119) y aparecerán “saberes de un tipo donde la subjetividad entrará bajo un control y una dependencia que invocarán a la ciencia” (p. 120), tal como anota Deleuze (2015), en cada época esto sucede de manera diferente (p. 120). De allí el interés de este trabajo por evidenciar qué está de fondo en los discursos de la pandemia en cuanto a la constitución de sujetos cuando la vida en todas sus dimensiones se encuentra en riesgo y depende, en gran medida, de la gestión gubernamental.

En medio de las constantes acciones de control cabe la pregunta de ¿Qué pasa con la subjetividad? Es decir, se vuelve parte de los ejes de poder y saber o se configura en posibilidades de resistencia frente a ese inminente control. De allí la importancia de analizar los nuevos pliegues que se dibujan ya que de ahí nacerán las resistencias a las formas de poder y de saber, “cuanto más el poder y el saber se apropian de esta subjetivación que deriva de ellos, pero que es independiente, más se forman incansablemente nuevos modos de subjetivación, casi sin que se sepa, a medias de manera inconsciente” (p. 121).

Cabe resaltar en este punto dos cuestiones, la primera es que las fuerzas que influyen en el pliegue exterior se cruzan como líneas que configuran dispositivos específicos por eso la importancia de analizar los modos de subjetivación, sus engranajes y resistencias, a la luz de los dispositivos que de la historicidad surgen. La segunda, es que



los modos de subjetivación son como las formas de poder y las relaciones de poder: los hay grotescos, los hay terroríficos, los hay sublimes, los hay bellos, etc. Pero lo que es interesante es ver cómo alrededor de los grandes cortes históricos, hay modos de subjetivación que se forman, que se dibujan. (p. 122).

Así, al constituir un interior del exterior en un corte histórico, se aplica el proceso de subjetivación y nos convertimos en pasajeros de ese interior. En otras palabras, el sujeto se convierte en el habitante momentáneo del interior de un doblez específico que se da bajo unas relaciones puntuales políticas, sociales, religiosas, que tienen lugar en un momento histórico, de allí que no se hable de la subjetivación como una interioridad enteramente propia, sino que esa interioridad se configura como producto del cruce de elementos heterogéneos.

Este aspecto remite al concepto de subjetividad maquínica propuesto por Guattari, expuesto por Moratti-Serrichio y Catani (2019), donde la dimensión maquínica evidencia, por un lado, una estructuración psíquica adherida a un orden semiótico. Por el otro, remite directamente a la subjetividad como producción en tanto es fabricada y modeliza comportamientos, relaciones sociales, etc. “la producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción” (Guattari y Rolnik, 2005, p.41, citado por Moratti-Serrichio y Catani, 2019, p. 25). No obstante, esa producción tiene una característica y es que “hay muchos modos de subjetivación, ya que los pliegues no pasan siempre por el mismo lugar, por la misma parte de nosotros (Deleuze, 2015, p. 126).

De este modo, poder, saber y sí mismo o subjetivación, se encuentran todo el tiempo en relaciones de lucha, pero también de compromiso. Así como constantemente surgen relaciones de poder, relaciones de saber, surgen modos de subjetivación diversos que algunas veces entran en oposición con las relaciones de poder y se hacen independientes y otras entablan compromisos. Entonces, subjetivar conlleva la posibilidad de constituirse en engranaje o en línea de fuga.

Lo anterior nos acerca a uno de los cuestionamientos que se enuncia en este apartado y es si ¿existen modos de subjetivación diferentes?, se hace evidente entonces que existen dos maneras en las que la subjetivación puede operar: compromiso o resistencia. Pero, surge además una manera particular en la que opera la constitución del sujeto, a diferencia del saber y el poder que pueden ser olvidados, ya sea por inutilidad del conocimiento o por falta de ejercicio de una forma antigua del poder, estos se olvidan. La subjetivación no. Las antiguas maneras de subjetivar se mantienen,

siguen trabajando al interior de los sujetos de manera alterna o simultánea. “Las subjetivaciones más anticuadas, las menos actuales, surgen gracias a uno de nuestros gestos, y cada uno no cesa de tomarse o por un griego, o por un primer cristiano” (p. 138).

Frente al interrogante planteado, queda claro que los modos de subjetivar se establecen como un posicionamiento frente a las relaciones de saber y poder, además de tener un espectro de larga duración en el tiempo. Cabe anotar en este punto que “la subjetivación no es necesariamente individual, hay subjetivaciones colectivas” (p. 142). Apunte importante si se tiene en cuenta que, al hablar de la constitución de sujeto, el imaginario refiere al individuo que se ve inmiscuido en el cruce de relaciones heterogéneas que tienen lugar en el exterior, a partir de las cuales configura su propia subjetividad. No obstante, la referencia al colectivo como sujeto conlleva a una idea diferente que puede impactar grupos y atravesar generaciones completas, las cuales no necesariamente han entrado en contacto directo con los movimientos impulsores de la resistencia, pero se convierten en los móviles de transformación de la subjetividad en tanto ejecutan las acciones de la experiencia colectiva a la individual.

Aparece entonces el problema de la transformación de la subjetivación en grandes masas, asistiendo a una producción de la subjetividad massmediática que, a diferencia de la colectiva, es serial y universalizante. En el marco de esta investigación, al analizar los enunciados discursivos que circulan en medios informativos, cuya difusión se da en las redes sociales surge el cuestionamiento acerca de si hay una pretensión de producción de subjetividad massmediática como técnica constitutiva del biopoder.

Para cerrar este apartado, se retoman algunas consideraciones sobre el sujeto y la producción de subjetividad, a saber, “el sujeto nunca es primero, el sujeto siempre es una derivada, es el producto de una operación, la operación por la cual se pliega la línea del afuera” (Deleuze, 2015, p. 126) operación que se encuentra determinada por factores históricos, sociales, políticos, religiosos, etc. Siguiendo al profesor Martínez-Posada (2014), lo anterior nos lleva a puntualizar que

1. El sujeto no está terminado, sino que está en constante constitución cotidiana, pues la subjetividad es dada por la experiencia.

2. En esta relación existe un pliegue o interioridad: lo que es el sujeto y, específicamente, el discurso sobre su interioridad.
3. La subjetivación es el ejercicio de constituir en el sujeto un tipo de subjetividad. (p. 66-67).

El sujeto producto se encuentra en medio del cruce de fuerzas del afuera, pero no solamente se configura desde ahí, lo hace también a partir del gobierno de sí, del sí mismo como individuo, como “sujeto que se constituye en relación con los otros, con ese otro, con el cual dialoga, y es ahí, en ese intercambio del lenguaje, donde se constituye la subjetividad” (Martínez–Posada, 2014, p. 71). Así, la producción de subjetividad se encuentra mediada por elementos heterogéneos que confluyen en un producto singularizado que bien puede ser reflejo cabal del compromiso que existe con una subjetivación particular o se puede constituir como oposición a ese flujo de relaciones de fuerza que busca el control de su interioridad.

Para fines del presente, se retoman las ideas acerca de la producción de subjetividad ejercida a partir de la conquista que pretenden las relaciones saber -poder que se evidencian en los enunciados discursivos durante el acontecimiento de la pandemia en Colombia. Así, es posible pensar en el cuerpo y el contagio como ese pliegue exterior generador de una interioridad atravesada por saberes médicos, biológicos, políticos y sociales que producen determinadas formas de relacionamiento y por las medidas de contención que se formulan desde el biopoder para generar control sobre la población. Entra en juego, además, la perspectiva de la producción de subjetividad desde los mass media al ser estos los movilizados de los discursos oficiales; en medio de estas fuerzas se pretende caracterizar los modos de subjetivación que pueden emerger a través del cruce que del discurso como dispositivo se realiza.

### **Violencia Simbólica**

Al buscar develar aquellas prácticas y símbolos que se desprenden de los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos bajo el acontecimiento de la pandemia del Covid-19 en Colombia, que recaen directamente en la figura del Estado y los medios que promocionan o difunden sus discursos y actos legislativos, referirán indiscutiblemente a múltiples tipos de violencia que consciente o inconscientemente ejecutarán los representantes de dicha

gubernamentalidad, en el caso de nuestro país, en las figuras del presidente, gobernadores y alcaldes.

Múltiples investigaciones se han centrado en evidenciar el papel de los estados o actores gubernamentales en la promoción de diversos tipos de violencia, como la física, sexual, de género, socioeconómica, estatal, entre muchas otras; sin embargo, por la naturaleza misma de la violencia simbólica esta ha sido invisibilizada o levemente abordada, siendo un constructo teórico desconocido para el grueso de la población, con escasas manifestaciones en su contra.

Basado en lo anterior, en este apartado se busca definir y caracterizar la violencia simbólica, con el fin de realizar un análisis más complejo de cómo las estructuras gubernamentales emplean el discurso como elemento configurador de prácticas coercitivas, discriminatorias e inequitativas, que se naturalizan y ven como normales, estableciendo un estatus quo de la pandemia. Asimismo, poder analizar las líneas de fuga y formas o prácticas de resistencia que a esta violencia se pueden oponer.

La violencia simbólica desde la perspectiva de Pierre Bourdieu es descrita como el tipo de violencia que despoja al ser humano de su capacidad de decisión o criticidad ante su realidad, todo esto desde imaginarios o expectativas de desarrollo, las cuales no son más que creencias socialmente inculcadas; razón por la cual se concibe como el modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación (Fernández, 2005).

Esta no requiere de algún tipo de coacción o represión física para ser asimilada por sus víctimas, ya que se ejerce desde formas simbólicas que configuran modos de pensar, decir y actuar; desde un conjunto de cosas a conocer y desconocer previamente establecidas, en otras palabras, aprender, asimilar y mantener el orden de las cosas, lo cual fundamenta teorías de poder y la continua reproducción de múltiples dominaciones (Peña-Collazos, 2009).

Asimismo, permite que las estructuras de relaciones de dominación sean vistas como naturales por parte tanto del dominado como del dominante, todo esto por medio de esquemas de evaluación o percepción (masculino-femenino, blanco-negro, bueno-malo, etc.) incorporados como clasificaciones naturales de la realidad social, lo que podría ser interpretado como que “la violencia simbólica es el medio más fuerte para ejercer el poder, administrar el control y mantener el orden social” (Peña-Collazos, 2009, p. 73).

Como se dijo previamente, la violencia simbólica genera teorías y prácticas de poder, por medio de la transformación de las relaciones de dominio y sumisión; donde el poder (simbólico) es reconocido como un acto legítimo (siendo imperceptible a simple vista) desde la aceptación y en ocasiones defensa activa por parte de quienes son sometidos a este, ocasionando a su vez la condición de éxito para quienes lo ejercen.

Se establece de esta manera que dicho poder simbólico construye mundo, debido a que impone la “visión legítima del mundo social y de sus divisiones” (Bourdieu, 1987 como se citó en Fernández, 2005, p. 12) configurando medios y formas para comprender y adaptarse al mundo social, bajo una gran idea o precepto de sentido común o actuar colectivo que se transfiere o reproduce de generación en generación, naturalizando como acuerdos sociales todo tipo de situaciones desiguales, inequitativas o discriminatorias.

Se comprende de esta manera que, la violencia simbólica es ejercida por medio del poder simbólico desde

las vías de comunicación racional, es decir, con la adhesión (forzada) de aquellos que, por ser productos dominados de un orden dominado por las fuerzas que se amparan en la razón (como las que actúan mediante los veredictos de la institución escolar o las imposiciones de los expertos económicos), no tienen más remedio que otorgar su consentimiento a la arbitrariedad de la fuerza racionalizada (Bourdieu, 1999 como se citó en Fernández, 2005, p. 15).

De esta manera, se establece que la violencia simbólica será ejercida por aquellas personas, medios o instituciones poseedores de una autoridad o poder socialmente reconocido, donde su pensamiento u opinión será tomada como verdadera y oficial, por la cual será defendida por muchos y aceptada con sumisión por otros, consolidando y reproduciendo un estatus quo (Peña-Collazos, 2009).

Dicho orden social o estatus quo de la realidad es inscrito en las mentes y cuerpos de los seres humanos sobre los cuales actúa la violencia simbólica. Aparece aquí un habitus corporal, en el cual el orden de las cosas se interioriza en las corporalidades de cada sujeto, desde determinadas y limitadas prácticas corporales y transacciones afectivas con el entorno social, dadas a partir del

orden ordinario de las cosas, los condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia, por las veladas conminaciones y la «violencia inerte» (como dice Sartre) de las estructuras económicas y sociales y los mecanismos por medio de los cuales se producen (Bourdieu, 1999b como se citó en Fernández, 2005, pp. 15-16).

Como se evidencia, la noción de violencia simbólica se nutre del concepto de habitus, como estructura estructurada estructurante (Calderone, 2004), que se comprende como “principio de generación y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente ‘regladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas” (Bourdieu, 1972 como se citó en Peña-Collazos, 2009, p. 68); en otras palabras, las disposiciones inculcadas o inscritas en la vida cotidiana de las personas, desde su comportamiento corporal o en su modos de ver o hablar de las cosas (Fernández, 2005).

El habitus es producido mediante la interiorización de un arbitrario cultural, donde se perpetúan una serie de principios culturales por medio sistemas simbólicos, espacios sociales y el lenguaje. Los primeros son vistos como instrumentos de comunicación y dominación, que contribuyen a la reproducción de un orden social específico desde un consenso lógico y moral de los integrantes de una sociedad. Los segundos son comprendidos como los lugares donde se afirma y ejerce el poder y, por tanto, la violencia simbólica; debido a que cada uno de estos espacios (comúnmente arquitectónicos) condicionan el accionar corporal y mental de las personas. El tercero se ejerce desde lo que Bourdieu llama “el orden de las cosas” donde se regula el acceso y formas de expresión de los individuos, estableciendo que:

La censura resulta especialmente eficaz e invisible cuando los agentes no dicen más que aquello que están objetivamente autorizados a decir o cuando se excluye a determinados agentes de la comunicación excluyéndoles de los grupos que hablan o de los lugares donde se habla con autoridad. (Bourdieu, 2001 como se citó en Fernández, 2005, p. 18).

Dicho orden de las cosas es comúnmente dictaminado por las instituciones pertenecientes a un aparato estatal o el Estado en sí mismo, debido a que él “está en condiciones de ejercer la violencia simbólica, porque se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu, 1999; como se citó en Fernández, 2005, p. 25).

La violencia simbólica será ejercida por parte del Estado desde sistemas jurídicos de clasificación y los procedimientos burocráticos, ya que la ley “es la forma por excelencia del poder simbólico de nombrar y clasificar que crea las cosas nombradas y concretamente los grupos” (Fernández, 2005, p. 26); asimismo, desde las estructuras escolares y los rituales o prácticas sociales que moldean estructuras mentales y corporales, que a su vez imponen principios de visión o división comunes. Por estas razones, se considera que es el Estado quien “detenta el monopolio de la violencia simbólica legítima” (Bourdieu, 1997 como se citó en Peña-Collazos, 2009, p. 71) y la hace efectiva mediante su poder político y su dominio pedagógico sobre la sociedad.

El Estado al ser el poseedor legítimo de la violencia simbólica y establecerse en un determinado territorio o grupo social se apropia de fuerzas o resistencias; buscando en múltiples ocasiones la homogeneidad cultural e ideológica de los individuos, valiéndose de discursos y prácticas sobre el mundo social, los cuales constituyen casi siempre “estrategias de imposición simbólica” (Bourdieu, 1988; como se citó en Fernández, 2005, p.28); por esta razón, para Bourdieu “esta violencia es más significativa y profunda, porque genera estructuras internas y duraderas. La violencia simbólica es más fuerte, entrañable, compleja y rizomática que la violencia física” (Peña-Collazos, 2009, p. 69).

Por medio de los medios oficiales de comunicación y aquellos privados que fundamentan y exaltan el accionar del Estado, este se consolida como una “estructura organizadora e instancia reguladora de las prácticas, que se ejerce mediante las imposiciones y disciplinas a las que somete uniformemente al conjunto de los agentes” (Calderone. 2004, p. 16), razón por la cual el Estado promulgará una visión común del mundo por medio de un marco de significación y unos principios de clasificación que afectan al conjunto de la sociedad instituyendo e inculcando “formas simbólicas de pensamiento comunes” (p. 17).

Dentro de las principales consecuencias de la práctica de la violencia simbólica por parte del Estado está la “transfiguración de las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas” (Bourdieu, 1997, p. 167), lo cual genera un sentimiento permanente de agradecimiento y deuda del dominado hacia el dominante; claro ejemplo de esta dinámica son las expresiones y actos de congratulaciones al presidente, gobernadores y alcaldes de Colombia ante las medidas tomadas para la mitigación de la propagación del virus (en especial la llegada de las vacunas al

territorio nacional); emociones y sentimientos que generarán un lazo de dependencia y sumisión permanente difícil de ser deshecho, nombrado por Bourdieu como un capital simbólico, el cual

es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas «expectativas colectivas», socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico. Se imparte una orden y ésta es obedecida: se trata de un acto casi mágico (pp. 172-173).

La eficacia de la violencia simbólica radica en su desconocimiento e invisibilización; razón por la cual, se es ajeno a su funcionamiento, características, objetivos y actores principales, además de contener una teoría de la “producción de la creencia, de la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración que les permitirán percibir las conminaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas” (p. 173).

La segunda gran consecuencia o fruto que la violencia simbólica otorgará a quien la ejerza, en especial al Estado, será la de brindarle y blindarlo con un poder simbólico, el cual constituirá lo dado enunciándolo, desde la legitimidad de las palabras y de las personas que las pronuncian, operando en la medida en que quienes lo experimenten reconozcan a quienes lo ejercen (Bourdieu y Wacquant, 1995).

La única posibilidad de enfrentar o disminuir el accionar o poderío de este tipo de violencia viene de una toma de conciencia de sus mecanismos ocultos y las condiciones sociales que esta genera (Velasco-Yáñez, 2011); es decir, enfrentar su desconocimiento, el cual desde la perspectiva de Bourdieu y Wacquant (1995) es comprendido como el:

hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se le desconozca como violencia; de aceptar este conjunto de premisas fundamentales, prerreflexivas, que los agentes sociales confirman al considerar el mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo. En virtud de que nacimos dentro de un mundo social, aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales



no se cuestionan y no requieren ser inculcados. (...) De todas las formas de "persuasión clandestina", la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas (p. 120).

Por lo anterior, la posibilidad de una revolución simbólica ante este tipo de violencia partirá de los análisis críticos de los discursos, acciones y sentires expresados por los actores y estructura gubernamental, además de aquellos medios de comunicación que divulgan, resaltan y defienden el accionar político, económico, social y cultural del Estado.

De esta manera, esta tesis de investigación busca caracterizar, a partir de los discursos, los actores, funcionamiento y prácticas propias de la violencia simbólica que la pandemia de la covid-19 ha configurado y hecho emerger.

## **Covid-19**

Ante el insospechado pero turbulento acontecimiento ocasionado por el virus SARS-CoV-2, conocido mundialmente como covid-19, que derivaría en una pandemia; múltiples interpretaciones, análisis y propuestas empezaron a emerger de cada uno de los campos del conocimiento humano. En el caso de las ciencias sociales, los mayores representantes contemporáneos han expuesto sus reflexiones en torno a los cambios económicos, políticos, sociales y éticos que el nuevo coronavirus ha traído y podrá traer a la vida humana, en la forma de ser, estar y vivir en el mundo.

Es así como, siguiendo el planteamiento y la invitación que nos planteaba Foucault (2015) acerca de pensar y diagnosticar críticamente nuestro presente los textos *La Sopa de Wuhan* (Agamben et al., 2020), *La Fiebre* (Svampa et al., 2020), *La Cruel Pedagogía del Virus* (De Sousa-Santos, 2020) y cientos de artículos más, como los publicados en *Pensar la Pandemia: Observatorio Social del Coronavirus* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) han reflexionado en torno a la actualidad del sujeto, la subjetividad y la existencia misma.

En este apartado presentaremos un compendio y análisis de las reflexiones más relevantes realizadas por los autores contemporáneos más importantes para las ciencias sociales y humanas, ya que esto nutre las reflexiones que la presente tesis buscar develar sobre la pandemia,

especialmente en territorio colombiano. Para esto se presentarán dos epígrafes, a saber: coronavirus, cuerpo y subjetividad; covid-19 y biopoder; los cuales relacionan la información encontrada con las categorías principales de esta investigación

### ***Coronavirus, Cuerpo y Subjetividad.***

La emergencia del nuevo coronavirus ha marcado y marcará un hito en el trasegar humano. Sin embargo, este tipo de fenómeno (zoonosis) no es nuevo, este se suma a una larga lista, donde enfermedades como “SARS (síndrome respiratorio agudo severo, 2002-2003), gripe aviar (H5N1, 2005, con sus variantes hasta la H7N9 en 2016-2017), gripe porcina (H1N1, 2009)” (Cragolini, 2020, p. 44) que han atacado la población mundial en lo corrido del siglo XXI, especialmente a su corporalidad y con ello a la subjetividad. Todo esto ha sido fruto de “una enorme población humana, sumada a una enorme población de ganado, a la destrucción de los hábitats naturales y los ecosistemas alterados” (Aizen, 2020, p. 62) que cada vez más pareciera llevar a la aniquilación de la raza humana.

Gracias a la aparición de esta nueva enfermedad zoonótica (o así se ha establecido) las formas de socialización política y la configuración de subjetividades que tienen lugar en el cuerpo se han visto trastocadas; la corporalidad es una vez más un elemento a controlar, a disponer, a ordenar, amparado claro está en dispositivos de seguridad y cuidado de la vida. Se nos ha inscrito el terror del cuerpo de los otros y del propio (Berardi, 2020); lo que ha ocasionado prácticas insospechadas en la contemporaneidad.

El coronavirus nos llevó a aislarnos preventivamente en nuestros hogares (cuarentenas), a adquirir o reforzar prácticas de higiene personal (lavado de manos, uso del tapabocas, desinfección corporal) y a alejarnos de los otros, potenciales “untadores que debemos evitar a cualquier precio” (Agamben, 2020, p. 254) en lo que se ha denominado distanciamiento físico y/o social. Los cuerpos han transitado a ser fronteras infranqueables, territorios de discursos, saberes y poderes que se plasman en nuevas prácticas corporales que la pandemia ha traído consigo. Actividades cotidianas como ir a entidades públicas, hacer ejercicio, trabajar, estudiar, el ocio y el descanso se han visto alteradas; y resulta incierto hasta qué punto estos nuevos usos corporales se interiorizarán en las subjetividades de los seres humanos en la pospandemia.

Es imposible desligar el cuerpo de la subjetividad, sus fronteras se entrecruzan, sus límites constantemente se borran, además poseen una relación interdependiente y sinérgica. Por esta razón, todo aquello que involucre, incida o implique al cuerpo afectará directa y recíprocamente a la subjetividad, tal y como sucede actualmente, donde

El sujeto del technopatriarcado neoliberal que la COVID-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara (Preciado, 2020, p. 178).

Dando lugar a la constitución y emergencia de nuevas subjetividades, producto del sincretismo histórico de un antes, un durante y lo que será un después del covid-19; donde la forma de relacionarnos con los y lo otro estará marcada por el hecho de que “parece ser que no solo yo tengo coronavirus, sino que lo tenemos todas, todes, todos; todas las instituciones, todos los países, todos los barrios y todas las actividades” (Galindo, 2020, p. 119); donde a pesar de los avances científicos (vacunas) la socialización política seguirá estando marcada por la presencia invisible del virus en el ambiente y su existencia simbólica en los discursos, prácticas y saberes de la humanidad.

Por estas razones, la presente investigación acepta la invitación que Pasquinelli (2020) nos hace, y es a la de “politizar esas discusiones y acciones, y lo que el patriarcado-colonial-capitalista-neoliberal escribe en nuestros cuerpos y biografías en este contexto de coronavirus” (pp. 173-174); es decir, realizar una ontología crítica de nuestro presente, desde el análisis de los discursos mediáticos y gubernamentales portadores de violencia simbólica que configuran no solo los cuerpos sino también las subjetividades producto de la pandemia ocasionada por el nuevo coronavirus.

### ***Covid-19 y Biopoder***

El covid-19 ha transitado un estrepitoso camino, naciendo como una más de las enfermedades zoonóticas del siglo XXI, para posteriormente convertirse gracias a su proliferación, en una pandemia; que al incidir en los países del Norte y no sólo los del Sur Global (De Sousa-Santos, 2020) alteró las dinámicas de índole personal, social, político, económico, religioso, etc.,

de toda la humanidad. De esta manera el virus SARS-CoV-2 ha llegado a transformarse de un agente infeccioso a un dispositivo que detenta un biopoder; trayendo consigo una serie de prácticas bio, anatomo y tanatopolíticas que se sustentan en los discursos y saberes de quienes ostenta un poder político o simbólico en las sociedades actuales.

El covid-19 ha ocasionado la emergencia de nuevas prácticas biopolíticas alrededor del mundo, todo bajo la premisa de proteger la vida de la población de cada estado (hacer vivir); esto ha ocasionado que no solo se obligue a los residentes de un país a resguardarse del virus en sus hogares, sino también al cierre de fronteras (terrestres, aéreas, fluviales), la anulación del intercambio cultural e incluso el surgimiento de fobias y rechazos al “extranjero”, “diferente” u “otro”. Esto según Butler (2020) ocasionará que

(...) seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de otros, volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte (p. 62).

Claro ejemplo de esto son las medidas tomadas en torno a la vacunación contra el coronavirus, donde se privilegia a los trabajadores de la salud, personas de la tercera y cuarta edad o con algún tipo de comorbilidades que aumente su riesgo de morir por el virus; desligando de la posibilidad de acceder a la vacuna a aquellos “ilegales” o migrantes no regularizados, como es el caso en territorio colombiano (El Espectador, 21 de diciembre de 2020); lo que ha llevado ineludiblemente a los dirigentes de cada país a preguntarse “a quién consideraremos, en adelante, «nosotros», quién forma parte del cuerpo a proteger; quién queda fuera como mero transmisor vírico” (Manrique, 2020, p. 159); es decir, el retorno de la biopolítica como el arte de hacer vivir a unos y dejar morir a otros.

Producto de las implacables consecuencias o efectos colaterales que la pandemia ha traído consigo como “despolitización, reestructuraciones, despidos, muertes, etc. –se ha llegado a– imponer un estado de excepción normalizado” (López-Petit. 2020, p. 57) donde se le otorgan libertades cuasi dictatoriales al poder ejecutivo, que bajo la expedición de leyes, decretos o normas establece las nuevas formas habitar el mundo amparado en el mandato simbólico que detenta por ser la máxima autoridad. De esta manera, dicho estado de excepción es el portador de la paradoja

de la biopolítica, en la cual “todo acto de protección implica una definición inmunitaria de la comunidad donde esta se dará a sí misma la autoridad de sacrificar otras vidas, en beneficio de una idea de su propia soberanía” (Preciado, 2020, pp. 165-166).

Por consiguiente, los estados presentan prácticas biopolíticas dirigidas a la inmunidad de su población, desde la perspectiva de Preciado (2020) “se construye colectivamente a través de criterios sociales y políticos que producen alternativamente soberanía o exclusión, protección o estigma, vida o muerte” (p. 167). Tras la consecución de dicha inmunidad se presentaron dos grandes estrategias o tecnologías biopolíticas en el mundo.

La primera, puesta en práctica en los países de “occidente” como España, Francia, Italia, América Latina, Estados Unidos, entre otros, se caracterizó por el aislamiento social preventivo y obligatorio de la población bajo fuertes medidas disciplinarias que determinaban los espacios y tiempos para llevar a cabo las actividades del diario vivir como trabajar, mercar, estudiar, etc. Esta tecnología biopolítica acudió a la proliferación de metáforas bélicas, donde a través la enunciación se crea un enemigo invisible que nos ataca, debilita o hace morir; esto con el ánimo de fomentar una fuerte cohesión social y de naturalizar un control de los sectores problemáticos de la sociedad (pobres, presos, habitantes de calle, etc.) (Svampa, 2020).

La segunda estrategia ha sido denominada biopolítica digital y tiene lugar principalmente en países del continente asiático, tales como China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Israel, etc., en los cuales existe un sistema arquitectónico y digital del cual prácticamente nadie puede escapar; generando así una vigilancia, control y seguimiento total desde los dispositivos informáticos móviles, cámaras dispuestas por todos los rincones de la ciudad (con capacidad térmica), y la gestión del big data entre el estado y las compañías de telefonía móvil y de desarrollo tecnológico (Han, 2020; Preciado, 2020).

Es la imagen de un panóptico moderno, actualizado y mejorado; donde el ojo digital del estado se encuentra en todas y cada una de las partes de su territorio, eliminando la noción de esfera privada de sus habitantes. Su inmenso desarrollo y dependencia de aparatos tecnológicos hace que el estado pueda conocer más fácilmente quién es portador del virus, la cadena de contagio posible y aislar o tratar zonas con mayor probabilidad de contagio. Asimismo, cabe resaltar que por motivos culturales en estas naciones impera el colectivismo, una idea de bien común que hace

que las decisiones tomadas para disminuir los efectos del virus sean bien recibidas y posean pocas acciones de resistencia u oposición (Han, 2020).

Ahora bien, toda acción biopolítica sería insuficiente o inexistente sin una serie de estrategias que apuntasen al individuo, por esta razón las acciones gubernamentales comportan un ideal totalizador que se va configurando "en una fuerza 'somatopolítica', una forma de poder especializado que se extendía en la totalidad del territorio hasta penetrar en el cuerpo individual" (Preciado, 2020, p. 164); dando cumplimiento a la sentencia de omnes et singulatim (Foucault, 2008), recayendo en lo que se ha denominado como anatomía política o anatomopolítica, la cual se inscribe en el cuerpo individual; en la corporalidad y por tanto la subjetividad de cada persona o habitante de un territorio, ciudad o estado.

Son estas estrategias anatomopolíticas las que cargan de una responsabilidad individual al sujeto, poniendo el acento en sus acciones y pensamientos; es por esto por lo que, ante el acontecimiento de la pandemia del Covid-19 los mensajes gubernamentales y mediáticos apuntan a llegar al grueso de la población, pero con un mensaje individualizador, en el cual él sea el responsable de su cuidado y de paso el de sus círculos sociales más cercanos (Cragnolini, 2020). Son estos discursos anatomopolíticos los que han llevado a cada persona a interiorizar las medidas de autocuidado como lavado de manos, desinfección corporal, uso de tapabocas, distanciamiento físico y la suspensión de muchas de las libertades individuales en nombre del bien común (López, 2020).

Por último, como parte de las relaciones que se han presentado entre la emergencia de la covid-19 y la configuración de un nuevo biopoder aparece la gestión del cuerpo muerto, objetivo principal de la tanatopolítica, la cual es comprendida como "una tecnología política cuyas técnicas operan sobre el derecho de dar muerte, en contraste con una tecnología política cuya racionalidad se basa en una forma de gobierno que pretende hacer más productiva la vida" (Ocampo, 2010 como se citó en Camacho-Cortés, 2016, p. 77).

Lo anterior es evidente en las nuevas prácticas y disposiciones que se tienen con los cuerpos de las personas fallecidas por causa del coronavirus (o que fuese portador de este antes de morir). Estos son envueltos en elementos especiales que se aseguran la no dispersión del virus; asimismo, se prohibieron los actos litúrgicos que acompañan comúnmente la muerte de una persona (velación, peregrinación al cementerio y el entierro) con vistas a evitar un contagio masivo entre

sus familiares o allegados. Además, el individuo debe ser cremado, simbolizando que aquel cuerpo portador del virus no podrá nunca más ser foco de enfermedad para nadie más. A esto se le suma el uso de una vestimenta especial para aquellas personas que tratan al cuerpo muerto por el nuevo coronavirus.

Durante un lapso considerable tanto en Colombia como en todo el mundo, los hospitales, funerarias y crematorios no dieron abasto con la cantidad de muertos que a diario producía el covid-19, razón por la cual muchos cuerpos permanecieron por horas e incluso días en el lugar de su fallecimiento, el cual solía ser sus hogares, a la vista y contacto directo de sus familiares. En otros casos se presentó la necesidad de almacenar a los difuntos en inmensos refrigeradores a la espera de un turno para ser cremados. En las situaciones más extremas se llegaron a observar personas muertas en plena vía pública, donde transcurría un tiempo considerable para ser llevadas a otro lugar. Por esta razón, es objetivo de esta tesis evidenciar las consecuencias que el nuevo coronavirus ha traído consigo con relación a las tecnologías políticas (biopoder, biopolítica, anatomopolítica y tanatopolítica).

### Capítulo III. Líneas Cruzadas: Elementos Metodológicos

Las rupturas históricas ofrecen oportunidades de análisis que se divisan diferente cuando se es parte del acontecimiento mismo, los fuegos cruzados que de allí se derivan inundan la mente, el cuerpo y todo lo que se halla en medio. Así, en este estar en medio de la crisis, el cambio, el aislamiento y todo lo que ha implicado la dinámica de la pandemia, los discursos se han postulado como la manera de acceder a aquello que sucede y que es imposible constatar sin correr el riesgo de contagio o muerte. Por lo anterior, esta investigación centró su interés en responder a la cuestión de *¿Cómo se están configurando los cuerpos y las subjetividades en los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia covid-19 en Colombia entre mayo de 2020 y abril 2021?* Para lograrlo se recopiló un archivo que contiene medidas decretadas, enunciaciones gubernamentales, estadísticas de muertes, ocupación de UCI, sucesos de cada pico y, en general, la información que tanto por Facebook como por Instagram movilizaron tres de los medios más conocidos en Colombia: El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana.

Este archivo, da cuenta de cómo la formación histórica se moldeó en Colombia durante un periodo de tiempo específico y, ante todo, muestra la manera en la cual el discurso asume posiciones que traspasan las fronteras de paredes y cuerpos y se convierte en un móvil que constituye sujetos y a la historia misma si se quiere. Teniendo en cuenta lo anterior, se tomó al discurso como objeto de análisis para analizar su potencial como dispositivo agenciador de cuerpos, subjetividades, tecnologías políticas y hacer visible la presencia de la violencia simbólica en las acciones discursivas. Así, el dispositivo, las líneas que lo componen y las preguntas que lo atraviesan se constituyeron en el actuar metodológico que direccionó el análisis discursivo.

Teniendo en cuenta los objetivos establecidos para la investigación, el presente apartado parte de describir las nociones de discurso y dispositivo. Posteriormente, se habla del proceso que se siguió para construir el archivo, la manera en la que se recopiló, las plataformas de donde se tomó la información y el sentido que se le ha dado a cada una de las preguntas que interpela los discursos y, a partir de las cuales, se realizó el cruce de información para establecer de qué manera se da cumplimiento o no a los objetivos específicos que se han planteado.



## Discurso

Como se dejó de manifiesto a lo largo de la construcción de este documento, las líneas que atraviesan el interés por analizar la emergencia y manejo del acontecimiento en Colombia se hallan en las propuestas de los autores que pensaron los cruces entre fuerzas y las relaciones que de manera heterogénea tienen lugar en la formación histórica. Desde allí se asume también la noción de discurso y, de manera específica la de enunciado.

Así, para Foucault, “el discurso está en el orden de las leyes (...) se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene” (Foucault, 1987, p. 10). Así las cosas, en medio de un acontecimiento histórico que surge de manera intempestiva, que vincula al mundo casi en su totalidad y ante la imposibilidad de acercarse al hecho que ha surgido de una manera directa, los discursos se posicionan como portadores de la información y las verdades que empiezan a circular, de allí tanto el poder que se manifiesta en la forma y contenido de lo que circula, como el que se le otorga.

Se pone en juego entonces la cuestión de la producción discursiva, sobre todo teniendo en cuenta que el curso histórico en el que nos hallamos se caracteriza por la desbordada producción de contenido que las redes permiten. Foucault (1987) afirma que “la producción de discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (p. 11). Los procedimientos a los que hace referencia están determinados por estrategias que, en algunos casos, recaen sobre quien enuncia como en el caso del loco y del autor. En otros, el enunciado, su forma y significado, es lo que se debe controlar, pero también analizar.

De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta que el archivo seleccionado para el análisis, en ciertas ocasiones carece de rostro propio o de nombre singular que asuma la enunciación, se apostó por tratar de hacer visibles los enunciados que circulan en el discurso. Así, el enunciado se toma como “las condiciones para el despliegue de toda red de ideas que se efectúa en una época” (Deleuze, 2013, p. 26). Para el caso en cuestión, esa red de ideas se relaciona con la circulación de afirmaciones que dicen cómo hablar, cuándo hablar, que determina la distancia correcta para

relacionarse, que divide los cuerpos en sanos o contagiados, que dispone las normas para hacer una fila o los días en los que se puede salir.

“Las palabras y las frases, una vez más, son la envoltura de los enunciados (...) los enunciados se distribuyen, se dispersan en el lenguaje” (Deleuze, 2015, p. 7). Esa dispersión que funciona como exterioridad, mueve las fuerzas que se influyen para producir cuerpos, sujetos, significaciones y formas de relacionamiento que están permeadas de acciones. En este punto, el discurso es tomado como acción en tanto organiza las disposiciones que surgen durante el acontecimiento. Así, los artículos seleccionados componen momentos específicos de la pandemia covid-19 en Colombia donde se habla de las mencionadas disposiciones que contienen los enunciados; allí, el análisis discursivo hizo hincapié con el fin de extraer visibilidades, presencia de habitus y las posibles manifestaciones que de la violencia simbólica se encuentren bajo las formas de los umbrales discursivos.

El método de análisis propuesto por Foucault para el discurso, en su lección *El Orden del Discurso* (1987) incluye la crítica y la genealogía como herramientas que permiten acercarse al poder de afirmación que el discurso incluye. El autor afirma que no se puede separar la crítica de la genealogía y que, sin embargo, cada una conlleva procesos particulares. Así, la parte crítica del análisis refiere al sistema de desarrollo del discurso: cómo se ha formado, para responder a qué necesidades, cómo se ha modificado y desplazado, qué coacción ha ejercido efectivamente (p. 50). Por su parte la genealogía, refiere a la formación discontinua y regular a la vez e, “intenta captarlo en su poder de afirmación (...) entiendo por esto el poder de construir dominios de objetos, a propósito de los cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas” (p. 56).

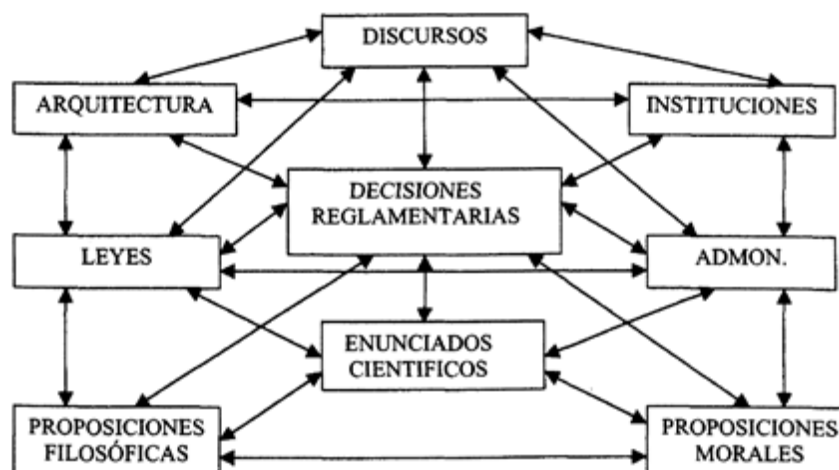
De lo que se trata entonces es de llegar al poder de afirmación. Teniendo en cuenta lo anterior, el camino que se escogió para llegar a ese poder de afirmaciones y enunciados que son trasfondo de las frases y palabras que componen el discurso, se encuentra surcado por la relación de fuerzas que hay en las líneas del dispositivo y los cuestionamientos que de allí surgen. De ahí que, a través de las respuestas que de un discurso a otro surjan, se trata de hallar “por el juego de las comparaciones, el sistema de correlaciones funcionales” (p. 58), y describir las transformaciones que, con relación a la institución, en calidad de enunciator del discurso, emergen en la constitución del cuerpo – sujeto y del cuerpo-sociedad.

### **Dispositivo: una grilla de análisis**

Una de las dificultades a la hora de analizar el discurso reside en tomar distancia del lugar cuasi común al que lleva la interpretación, el cual consiste en la indagación por los supuestos que se hallan contenidos bajo la forma de las palabras. Otra de las cuestiones se encuentra en cómo hallar un método que sea moldeable a la necesidad que atraviesa el análisis sin quedarse corto. De estas cuestiones más el interés por conocer cómo en una sola enunciación hay un cruce y una convergencia de elementos en los que, a partir de lo que se ve en el exterior se empiezan a configurar modos de actuar, modos de pensar, modos de estar en el marco de un aquí y un ahora, es que surge el dispositivo como la opción metodológica que mejor respondió a las necesidades investigativas expuestas.

Pero no solo las cuestiones manifestadas justifican y le dan lugar al dispositivo como metodología, sino el lugar que ocupa en la formación histórica. Deleuze remitiéndose a Foucault explica la relación de la siguiente manera: “el agenciamiento de lo visible y lo enunciable como constitutivo de la formación histórica es lo que Foucault llamará (...) un dispositivo” (Deleuze, 2013, p. 33). Es así como se comprende que en la perspectiva foucaultiana el dispositivo es el espacio de saber-poder donde se procesan prácticas tanto discursivas como no discursivas, las cuales producen determinados tipos de sujetos que quedan encadenados a dichos efectos de saber-poder. En otras palabras, el dispositivo es “una red de relaciones en las que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad” (García-Fanlo, 2011, p. 3). La construcción conceptual de Foucault (1984) es graficada por Moro-Abadía (2003) de la siguiente manera:

**Figura 4.**  
*Dispositivo*



**Fuente:** Tomado de Moro-Abadía, 2003, p. 39.

Se visibiliza entonces a los dispositivos como productores y configuradores de subjetividad, donde se constituye a los sujetos por medio de la inscripción en sus cuerpos de un modo y forma de ser (praxis, saberes, instituciones, etc.). Así pues, en esta investigación el discurso es tomado como uno de los dispositivos durante un periodo determinado de la pandemia en Colombia que ha servido para disponer de las conductas y de las maneras de estar siendo en medio del acontecimiento.

En la perspectiva de Deleuze (2008) el dispositivo se caracteriza como

una madeja, un conjunto multilineal. Se compone de líneas de diferente naturaleza. Y estas líneas del dispositivo no delimitan ni acotan sistemas homogéneos en sí mismos -el objeto, el sujeto, el lenguaje-, sino que siguen direcciones y trazan procesos siempre desequilibrados que unas veces se reúnen y otras se alejan entre ellos. Cada línea está quebrada, sometida a variaciones de dirección, bifurcaciones y ramificaciones, a derivaciones. Los objetos visibles, los enunciados formulables, las fuerzas vigentes, los sujetos posicionados son como vectores o tensores (p. 305).

Las líneas de las que habla el autor y que componen al dispositivo son “las líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de hendedura, líneas

de fisura, de fractura, que se entrecruzan y se entremezclan, surgiendo unas de otras o suscitándose a partir de otras” (p. 308).

El autor caracteriza las líneas de visibilidad y enunciación como aquellas máquinas de hacer ver y hacer hablar, “son regímenes que se definen mediante lo visible y lo enunciable con sus derivaciones, sus transformaciones, sus mutaciones. Y, en cada dispositivo, las líneas atraviesan umbrales en función de los cuales son estéticas, científicas, políticas, etcétera” (p. 306). Las líneas de fuerza se hallan presentes atravesando todas las trayectorias y formas de las demás líneas, “se produce ‘en toda relación de un punto con otro’ y atraviesa todos los lugares del dispositivo. Invisible e indecible, está estrechamente mezclada con las demás y sin embargo es diferenciable (p. 306).

Por último, caracteriza a las líneas de subjetivación, las cuales son comprendidas como un proceso, una producción de subjetividad en un dispositivo: hay que hacerla, en la medida en que el dispositivo lo permita o lo haga posible. Es una línea de fuga. Escapa a las líneas precedentes, huye de ellas (...) No es seguro que todo dispositivo comporte esta línea (pp. 306-307).

El cruce entre líneas que tiene lugar al interior de los discursos fue el insumo para hacer emerger, del acontecimiento, lo que empezó a suceder con los cuerpos, las subjetividades, la socialización política y las posibles formas de la violencia simbólica. Sin embargo, la sola mención de las líneas no fue suficiente para la indagación que se pretendía. Por lo anterior, se acogió la propuesta del profesor Martínez-Posada (2014) quien plantea una serie de interrogantes que puedan ser tomados como preguntas de investigación en torno a cada una de las líneas expuestas por el filósofo francés, denotando así, la posibilidad de emplear al dispositivo como metodología de investigación de lo educativo y lo social, con las siguientes preguntas:

*Preguntas de visibilidad:* ¿qué se ve?, ¿qué se deja ver?, ¿qué se hace invisible?; *preguntas de enunciación:* ¿sobre qué se habla?, ¿quién enuncia?, ¿qué puede ser dicho?, ¿qué no se dice?; *preguntas de fuerza:* ‘rectifican’ las curvas anteriores, trazan tangentes, envuelven los trayectos de una línea con otra, operan ideas y venidas, regulan el tipo de relaciones; *preguntas de objetivación:* posibilidad de que en un dispositivo se produzcan procesos de subjetivación (se refieren al individuo), y *preguntas de fisura, de fractura o de fuga:*

conectan con otros dispositivos, visibilizan las resistencias como ‘que a un poder se le puede oponer otro’ (p. 41).

Bajo la anterior consideración la presente tesis de grado asumió la oportunidad y el reto de emplear al dispositivo como metodología de investigación, a partir de interrogar y analizar los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos durante la pandemia del covid-19 en Colombia por los diarios El Tiempo y El Espectador, además de la Revista Semana, en aras de develar como lo discursivo y lo no discursivo ha propiciado una serie de medidas biopolíticas, anatomopolíticas y tanatopolíticas y la posible emergencia de la violencia simbólica, que han llevado a inscribir en los cuerpos “reglas y procedimientos, esquemas corporales, éticos y lógicos de orden general que orientan prácticas singulares: conducen-conductas dentro de un campo limitado pero inconmensurable de posibilidades” (García-Fanlo, 2011, p. 6), comprendiendo al dispositivo como “un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad” (p. 7).

Partiendo de lo anterior, el dispositivo como metodología de investigación es empleado desde la adopción, modificación y uso de las preguntas propuestas por Martínez-Posada (2014) a cada una de las líneas.

Durante el proceso de análisis tanto líneas como preguntas se utilizaron a modo de herramienta para hallar las visibilidades, de esta manera se establecieron funciones y significados para las preguntas incluidas en cada línea. Así, en la línea de visibilidad se incluyen las preguntas ¿qué se ve? Y ¿qué se hace invisible? Las cuales, sirvieron para establecer tanto lo que se hace visible o evidente, como aquello que, aunque presente, se queda en la sombra que lo que se ve. En la línea de enunciación las preguntas ¿sobre qué se habla? ¿quién enuncia? ¿qué puede ser dicho? remiten a las maneras en las que los enunciados circulan en el discurso, a la enunciación misma y a aquellos que pueden surgir de lo que se enuncia. En este punto, se establece la diferencia entre enunciación y visibilidad ya que “nunca se ve eso de lo que se habla y nunca se habla de eso que se ve” (Deleuze, 2013, p. 29).

En la línea de fuerza ¿cómo se presenta el poder?, ¿qué normas aparecen implícitas o explícitas? en las diferentes emisiones. El poder en este caso, se analizó tanto desde el control que se busca a través de las normas, como de lo que es permitido o no hacer. En la línea de subjetivación/objetivación ¿Cómo se configura sujeto/población? ¿qué prácticas de las tecnologías

políticas emergen?, en este punto la lectura del discurso se encaminó a visibilizar las maneras en las que las acciones están dirigidas al control de los cuerpos individuales y sociales, se relacionan las sujeciones propuestas por el biopoder. Por último, la línea de fuga pregunta por las alternativas que le quedan al sujeto en medio de la relación que se da entre las diferentes fuerzas: ¿qué alternativas de resistencia, si las hay, le quedan al sujeto/población? Cabe aclarar que, en el análisis discursivo, se evidenciaron acciones que se postulan a sí mismas como líneas de fuga frente al acontecimiento, entonces, surge la pregunta de si ¿realmente son líneas de fuga?

El archivo se alimentó de las publicaciones que los medios escogidos ponen a circular en sus redes sociales, específicamente Facebook e Instagram. Lo anterior, con el fin de acceder a la información que llega a los usuarios en los espacios digitales, teniendo en cuenta que el confinamiento produjo cambios en las necesidades de acceso a las acciones que componen la vida cotidiana.

De acuerdo con el *Digital 2021 Global Overview Report* publicado por We are Social y Hootsuite, las “Estadísticas de la Situación digital de Colombia en el 2019-2020” donde se registraron datos hasta enero de 2021, se evidenció que el número de conexiones digitales (celulares, tabletas y portátiles) fue de 60.83 millones superando por casi 10 millones la población total colombiana, registrando la existencia de 39 millones de usuarios activos en redes sociales de los cuales el 11.4%, es decir 4 millones, representan perfiles nuevos en estos espacios digitales, que están asociados a los procesos de cuarentena y aislamiento ocasionados por la pandemia del Covid-19 (Alvino, 2021).

Asimismo, se estableció que las personas emplean un promedio de 10 horas y 7 minutos al día conectados a internet, de las cuales 3 horas y 45 minutos se emplean en el uso de redes sociales y 1 hora con 44 minutos al día leyendo noticias (en línea o medios impresos). El acceso a internet se hizo en un 94.8% desde dispositivos móviles, específicamente los smartphones, evidenciándose la importancia actual de estos dispositivos tecnológicos (Alvino, 2021).

Ahora bien, en torno al uso de las redes sociales se evidencia que las más empleadas por la población entre los 16 y los 64 años son YouTube (95.7%), Facebook (93.6%), WhatsApp (90.7%) e Instagram (82%). La mayoría de artículos recolectados para el proceso de análisis provienen de Facebook, esto se relaciona al hecho de que Colombia cuenta con más de 32 millones de usuarios activos, de allí que muchos de estos medios tradicionales de comunicación migraran a esta

plataforma y pagasen por pautas publicitarias para tener mayor cobertura (Toro, 2021; Lorduy, 2021), logrando un alcance de más de 36 millones de personas en nuestro país, donde el 98.5% accede desde dispositivos móviles, en especial los smartphones (Alvino, 2021).

Basados en lo anterior, además de la amplia trayectoria y reconocimiento social con los que cuentan, se decidió que los artículos a analizar provinieran de los diarios El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana. Esto debido a su importante influencia en redes sociales, la cual tuvo un exponencial crecimiento durante el proceso de aislamiento ocasionado por el nuevo coronavirus, como se indicó previamente, por tal razón se exponen algunos datos de estos medios en las plataformas digitales (redes sociales) más reconocidas:

**Figura 5.**

*Medios de Comunicación en Redes Sociales.*

MEDIO	RED SOCIAL	NÚMERO DE SEGUIDORES	NÚMERO DE INTERACCIONES
El Tiempo	Facebook	6.064.007	76.380.000
	Instagram	1.984.765	4.010.000
	Twitter	7.178.483	
El Espectador	Facebook	4.145.256	53.100.000
	Instagram	1.484.453	1.990.000
	Twitter	5.415.405	
Semana	Facebook	2.471.694	70.460.000
	Instagram	1.484.733	1.800.000
	Twitter	4.561.492	

**Nota:** Tomado y adaptado de Las2orillas (29 de noviembre de 2020).

Como se indicó con anterioridad los artículos recolectados corresponden al periodo comprendido entre mayo de 2020 y abril de 2021, teniendo relación desde su titular o directamente el desarrollo de este con la pandemia del covid-19, con decisiones gubernamentales, informes de contagios, muertes y recuperaciones, hasta noticias sobre cambio de hábitos, comportamientos, etc.

El archivo se constituyó a partir de la recopilación de las noticias emitidas por El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana en un grupo de WhatsApp, el cual era empleado un como espacio de almacenamiento. A partir de esto, se elaboró una matriz que funcionaría como base de datos, donde los artículos fueron ubicados acorde a su fecha de publicación, allí se consignaba



además el título dado al artículo, el medio del cual había sido extraído y el enlace (URL) que lo dirigía a la página web correspondiente, tal y como se evidencia a continuación.

**Figura 6.**

*Base de Datos. Archivo de Noticias covid-19.*

<b>BASES DE DATOS - NOTICIAS COVID 19 - MAYO 2020</b>			
<b>FECHA</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>MEDIO</b>	<b>LINK</b>
5/05/2020	Casi la mitad de los colombianos tiene miedo de morir por covid-19	Semana	<a href="https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/coronavirus-casi-la-mitad-de-los-colombianos-tiene-miedo-de-morir-por-covid-19/669208/">https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/coronavirus-casi-la-mitad-de-los-colombianos-tiene-miedo-de-morir-por-covid-19/669208/</a>

La matriz se encontraba compuesta en segunda instancia por el espacio destinado a emplear al dispositivo como metodología de investigación, allí se ubicaron las líneas que componen al dispositivo (visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación/objetivación fuga) que a su vez contenían las preguntas propias a cada una. Por último, esta fue diligenciada acorde al análisis del contenido de cada artículo y los interrogantes planteados por cada una de las líneas, esto es visible en los apéndices de la presente investigación.

## **Capítulo IV. Análisis De Enunciados: Una Lectura De La Pandemia**

A continuación, se presentan los enunciados y las visibilidades extraídas del corpus construido a través del análisis del archivo. Este corpus surge de la relación entre fuerzas que se halla al interior de los discursos escogidos y a su vez funcionan como dispositivos que enuncian aquello que desde lo gubernamental y lo mediático se organiza en torno al cuerpo, la subjetividad y la violencia simbólica durante la pandemia.

Lo que sigue, es una lectura que intenta hacer emerger al dispositivo a través de lo visible en cada una de sus líneas. Así, los doce meses en los que se recopiló el archivo se dividieron en cuatro periodos que incluyen los dos primeros picos y valles del acontecimiento, lo anterior con el fin de establecer las regularidades por líneas y presentar un análisis que dé cuenta tanto de las regularidades como de los enunciados que han guiado la presente investigación.

### **Primer Periodo. Las Nuevas Celdas: Cuerpo y Casa**

#### ***Línea De Visibilidad***

Analizar el discurso, desde la postura enunciada en el capítulo anterior, comporta el reto de mantener distancia de la interpretación y acercarse al contenido centrando la mira en lo que está dicho sin pretender que exista un doble fondo en el juego de palabras que es utilizado para lanzar el enunciado.

Desde allí es como se asume la línea de visibilidad que, en este caso, se compone de lo que se manifiesta de manera explícita en el contenido informativo de las ediciones digitales que circulan en redes sociales de los periódicos El Tiempo, El Espectador y la revista Semana. En el acercamiento a estos textos que se exponen a través de titulares, datos estadísticos, emisiones gubernamentales, proyecciones de avance sobre el virus, etc. Se empieza a hacer visible la función del discurso como elemento que, durante el acontecimiento, se ha postulado como un dispositivo que conjuga poder, saber, normas, relaciones y formas de ser en cada publicación que circula, estableciendo los lineamientos de acción que después de ser enunciados se deben seguir.

A partir de la afirmación anterior se plantea que, en este primer periodo que abarca los meses de mayo, junio y julio de 2020, existen una serie de regularidades presentes en buena parte

de los artículos siendo las más relevantes el manejo de los espacios y el comportamiento en cada uno, la formulación y reestructuración de medidas, los cuerpos usados como objeto de ensayo y la gestión que desde lo gubernamental se estableció para organizar y regular tanto la contención como el avance del virus. Cabe anotar que, muchas de las publicaciones se enfocaron en la gestión gubernamental que de la pandemia se realizó en el exterior, lo cual hizo evidente la alineación con el plano internacional en las medidas que Colombia puso en marcha.

Para hacer alusión a la primera regularidad hallada, muchas de las noticias que circularon en los primeros meses que constituyen el archivo, se centraron en las maneras de manejar los espacios a nivel social y en las formas de acceso tal como se muestra a continuación:

### Figura 7.

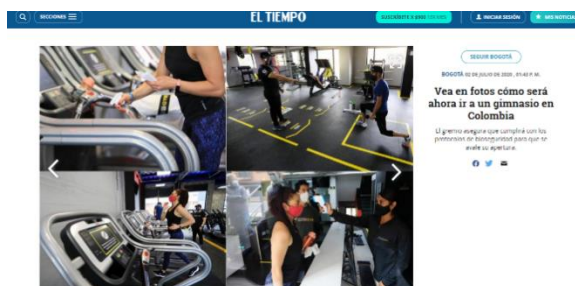
Consejos para usar el transporte público en medio de la pandemia.



**Nota:** Tomado de El Espectador, 26 de junio de 2020

### Figura 8.

Vea en fotos cómo será ahora ir a un gimnasio en Colombia



**Nota:** Toma de El Tiempo, 02 de julio de 2020

Las imágenes, que en este caso funcionan como dato empírico en tanto hacen parte de la manera en la que se configuró el discurso, dan cuenta de una propuesta de subjetividad en la que los sujetos debían constituirse como usantes del espacio asignado y desde allí entrar en una relación

de cuerpos cercados que no deben rebasar las marcas para poder ser. Se evidencia entonces una apuesta de gestión que desde la socialización política implicó la individualización y el distanciamiento representado en la voz encerrada y ahogada que provocó el uso del tapabocas como un accesorio cotidiano.

La descripción anterior conduce al siguiente hallazgo, la formulación y reestructuración de las medidas que, en este caso, se postula como una regularidad teniendo en cuenta que la gestión médica y gubernamental ha tratado de apelar a la contención del virus a través de establecer una serie de parámetros que parten de la acción individual, pero involucran a la totalidad de la población.

“El investigador propone así reforzar las recomendaciones de distanciamiento social y de medidas de higiene a las personas más vulnerables y considerarlas prioritarias en campañas de vacunación futuras” (Semana, 16 de junio de 2020).

“Evitar aglomeraciones, usar tapabocas y no hablar, algunas de las que pueden ayudar a evitar el contagio... Usar tapabocas también es una recomendación compartida junto a otra que parece haber quedado en el olvido: lavar las manos con frecuencia. La razón es simple: “Una vez que comienzas a manipular cosas, puedes contaminarte inadvertidamente” (Semana, 16 de junio de 2020).

### Figura 9.

Consejos para usar el transporte público en medio de la pandemia II



**Nota:** Tomado de El Espectador, junio 26 de 2020.

Enunciados como los anteriores, buscaron mantener las medidas que desde el comienzo de la emergencia sanitaria fueron planteadas para el control de la pandemia. Como se hace evidente,

en los meses que transcurrieron desde que se dio la orden de confinamiento en marzo, reforzar fue la estrategia imperante. No obstante, a medida que la curva epidemiológica se movía las medidas también instaurando dos tipos de normas: las ya conocidas y las que se establecieron en la marcha.

Atendiendo al grupo de medidas emergentes, se puede decir que, algunas, buscaron organizar la vida en la mayor cantidad de aspectos, es así como involucraron tanto al cuerpo como a la subjetividad en tanto refieren a la intimidad y las transformaciones a las que esta debía someterse para estar en el parámetro de lo seguro:

el estudio recomienda ducharse antes y después de realizar el acto, así como limpiar el área con jabón y alcohol...Minimizar el número de parejas sexuales, evitar el contacto con personas que tienen síntomas de coronavirus, evitar los besos, usar tapabocas y evitar comportamientos de contacto oral, anal o que incluyan semen u orina” son algunos de los puntos que resaltó el artículo (El Tiempo, junio 04 de 2020).

De esta manera, todo aquello que hace parte de lo inapropiable del cuerpo fue cuestionado, puesto en duda, objetivado como secreción de la que emana el riesgo para sí y para el otro, convirtiendo a la intimidad en una propiedad de la que todos deben hacer uso de un modo regulado. Así, la normatividad del virus se convirtió en “señor de la intimidad” (Agamben, 2018, p.181) y constituyó una subjetividad enajenada de sí para ser organizada como instructivo del correcto uso de sí, dejando a un lado el contacto cuerpo a cuerpo y postulando el auto contacto como la zona “más” segura por la que los sujetos podían circular.

Pero no solo el cuerpo y sus fluidos se convirtieron en objeto de regulación, sino que, el cuerpo y sus afecciones surgió como otra de las variables utilizadas para la organización de esa nueva normalidad que se empezó a establecer: “toda persona que tenga hipertensión, diabetes y obesidad, deberá quedarse en su vivienda, independientemente de que su localidad esté o no en cuarentena estricta” (Revista Semana julio 26 de 2020). El cuerpo se estableció como una medida que no solo se usó para dividir a la población en sanos y contagiados, sino que se propuso como un parámetro para permitir o no la libre circulación en espacios fuera de casa. Así, tanto los contagiados como aquellos que se clasificaron en el grupo de riesgo permanente debían tener restricciones casi totales.

Paralelo a lo anterior, se planteó la cuarentena por localidades como medida temporal que buscó ejercer control focalizado en los diferentes territorios de la ciudad con el fin de conocer de manera detallada los datos sobre contagiados, muertos y recuperados. De las tres, esta fue la estrategia emergente que buscó llegar a las personas en masa y mantener la alerta poblacional por medio de la reiteración constante tanto de la medida como de la circulación focalizada del virus en determinada zona:

Lo que debe saber de la cuarentena por localidades en Bogotá. Irá del 13 de julio al 23 de agosto. Claudia López da detalles de las últimas decisiones (El Tiempo, julio 10 de 2020).

Gobierno avala propuesta de cuarentena estricta por localidades en Bogotá. El Ministerio de Salud aprobó la medida contemplada por la administración de Claudia López para combatir el coronavirus. La cuarentena por zonas rige a partir del próximo lunes, 13 de julio. (Revista Semana, julio 10 de 2020)

Así funcionará la cuarentena estricta por localidades en Bogotá (El Espectador, julio 10 de 2020)

Bogotá: ¿Puedo ir a trabajar si estoy en una localidad en cuarentena? La alcaldesa Claudia López explicó cómo se debe actuar en estos casos (El Tiempo, julio 10 de 2020).

Llama la atención frente a esta medida que los tres medios se centraron en recalcar la manera en la que sería puesta en marcha, a diferencia de otras donde solo uno de los tres medios se encargó de enunciar lo que sucedería.

El tercer hallazgo implica al cuerpo ya no como objeto de medidas y restricciones, sino como objeto de ensayo e investigación, provocando un cambio en la relación de uso en la que el sujeto no se configura como usante, sino que es usado para materializar los objetivos del saber científico. Las noticias que movilizaron este tipo de contenido provenían de investigaciones relacionadas en el plano internacional tal como se muestra a continuación: “Rusia comenzará ensayos de vacuna covid-19 en militares” (El Tiempo, 02 de junio de 2020). Mientras que en el plano nacional la experimentación se manifestó en anuncios donde Colombia participaría de los ensayos internacionales: “No vamos a ser conejillo de indias. El país tiene la oportunidad de sumar un granito de arena para ayudar al mundo a dar con el mejor tratamiento” (Semana, 04 de julio de 2020). Con anunciados como el anterior se deja ver, por un lado, la postura del país frente a los

ensayos. Por el otro, la acción gubernamental representada en los discursos y disposiciones que se hicieron sobre la población.

Lo anterior remite directamente a la siguiente regularidad: la gestión gubernamental. Uno de los puntos fuertes durante la pandemia en Colombia se relacionó con la gestión estatal para establecer las medidas y garantizar las maneras en la que los ciudadanos pudieran acogerse a estas sin exponer su vida. En lo que al discurso se refiere, este se caracterizó por organizar la vida y las libertades de los ciudadanos por medio de la emisión de disposiciones que prohibían la libre circulación en espacios abiertos, tal como lo fue la cuarentena estricta por citar un ejemplo, aun cuando las normativas indicaban que los espacios cerrados era focos de contagio.

Pero, no fue esta su única función. En este primer periodo se hizo visible que las enunciaciones, a pesar de la incertidumbre, giraron en ocasiones en los acontecimientos venideros. Un ejemplo de ello es la emisión del presidente sobre la navidad en junio: “Vamos a tener un día del Amor y la Amistad con coronavirus, vamos a tener Halloween con coronavirus, vamos a tener Navidad con coronavirus” (El Espectador, 22 de junio de 2020). Otro ejemplo se da por cuenta de Claudia López, alcaldesa de Bogotá, quien auguró que vendrían los dos peores meses en toda la historia de la ciudad: “Julio y agosto serán los meses más difíciles en toda la historia de Bogotá, Claudia López sobre pico del covid-19” (El Espectador, 06 de julio de 2020). En el segundo ejemplo, la alcaldesa anuncia más que un aumento en la curva una situación de tragedia a la que invita a hacer frente por medio del uso de la bicicleta para evitar aglomeraciones. Desde la acción pedagógica que establece la violencia simbólica como uno de sus parámetros de acción, el mencionado anuncio responde a dicha característica teniendo en cuenta que se mimetiza el miedo con una opción en la cual los ciudadanos podrían “evadir” la situación con una alternativa que apela a la decisión individual.

### ***Línea de Enunciación***

Cuando se trata de analizar el contenido de lo que circula en momentos específicos de las formaciones históricas, se hace evidente los lugares o las posiciones de aquellos que determinan el contenido de lo que es dicho haciendo difícil, en ocasiones, separar la voz del portavoz. Lo anterior sucede en los análisis que se determinan desde lo mediático y movilizan las alocuciones de los entes gubernamentales.

Un asunto determinante es que los medios informativos suelen funcionar como portavoces de la gubernamentalidad incluyendo en sus contenidos oraciones o partes del discurso emitido. No obstante, hay en esa transmisión voces traslapadas, información escogida y contenidos que no dejan entrever la globalidad de la emisión. Se sabe que la brevedad de la noticia obliga a que el contenido no sea emitido en su totalidad y, sin embargo, apelar a esta característica deja la información en manos directas del medio que se convierte en el enunciador de lo que puede ser dicho.

La primera regularidad en esta línea tiene que ver con quien enuncia. Se hizo visible que prácticamente todos los artículos se enuncian desde lo que el medio eligió para ser mostrado. Así, hay entrevistas cuyo diseño fue elaborado por el medio, las palabras de los representantes gubernamentales no fueron reproducidas en su totalidad sino en pequeños apartados, las voces de los expertos y estadísticas se incluyen como apoyo a las medidas que se han establecido para sortear el avance de la pandemia siendo una característica el poder que tiene el medio para moldear la enunciación.

Hay una relación directa con la línea de visibilidad en tanto la enunciación crea habitus que inciden en la configuración de la subjetividad, un ejemplo de lo que se afirma tiene que ver con el ambiente de incertidumbre no solo frente al futuro del acontecimiento sino frente a si se tendrá vida para llegar a él

Un hecho que, en paralelo, contrasta con las personas que han confesado tener miedo de morir por cuenta de la covid-19. Al ser indagados sobre este aspecto, el 44% de los encuestados reveló sentir ese temor, frente a un 56% que señaló no haber atravesado por esa sensación. (Semana, 05 de mayo de 2020).

La segunda regularidad tiene que ver con las preguntas sobre qué se habla y qué puede ser dicho, dejando ver que las prácticas sociales y los usos del cuerpo fueron los enunciados que mayor relevancia tomaron. Las prácticas están materializadas, discursivamente, en lo que se puede o no hacer en los espacios sociales tales como Transmilenio, el colegio, el gimnasio, la familia. En este punto se exponen los casos de adultos mayores que se hallan en hogares geriátricos o niños donde se reproduce una subjetividad compromiso al no permitir o limitar las interacciones sin desinfección previa. Cabe anotar que estas prácticas se postulan como individualizantes ya que, aunque se enuncian de manera general, van dirigidas en su aplicación a los cuerpos individuales.



Así, el uso del tapabocas, el distanciamiento, la desinfección y la higienización constante, han hecho parte de las prácticas que han ido ganando terreno en la cotidianidad. En torno a los usos del cuerpo se hizo visible que aparece un discurso sobre intimidad como espacio que termina siendo cuestionado en tanto franquea la barrera del otro y ambos cuerpos se nombran desde la falta de apropiación. Parafraseando a Agamben (2018), la intimidad se constituye en espacio biopolítico en tanto la falta de apropiación deja un vacío para que el cuerpo sea usado según lo que se requiera. El cuerpo, se configura como experimento al ser el espacio donde las pruebas médicas tienen lugar, se convierte en el lugar donde se materializa la relación saber-poder en tanto el saber puede obtener los resultados que busca en organismos individualizados.

### ***Línea de Fuerza***

En esta línea se hace énfasis en las maneras en las que se presenta el poder, aquí se hicieron visibles 3 regularidades: la presencia de lo gubernamental, el poder que detentan los medios al ser los enunciadores tanto de la gubernamentalidad como del saber y la presencia del saber en tanto se nombran investigaciones y decisiones que no pueden ser tomadas fuera de la experticia médica o de la investigación en el mismo ámbito.

Frente a la presencia de lo gubernamental, esta se hizo presente en anuncios y sentencias acerca de las dificultades que se enfrentarían por cuenta de la primera ola del virus, las medidas sobre las nuevas restricciones en medio de la reapertura económica fueron dichas desde el poder gubernamental en tanto nadie más disponía de la capacidad de articular y determinar acciones sobre la población general. Sin embargo, esta gubernamentalidad no se puede ver representada o no puede ser dicha sin la presencia de los medios que, en este caso, moldean y presentan los enunciados que desde allí se emiten convirtiéndose en enunciadores y detentadores del poder ya que la información queda sujeta a lo que el medio quiera presentar y citar tal como se ha demostrado a través de la evidencia empírica en esta investigación.

Así también, las enunciaciones del saber quedaron sujetas a la publicación mediática ya que, sucede lo mismo que con la gubernamentalidad en cuanto que se requiere la masividad del medio para que se garantice la circulación de la información y esta pueda llegar a una buena cantidad de sujetos. Además, el uso del lenguaje que hacen los medios resulta fundamental para que la información circule de manera masiva y sea de fácil comprensión. Esta línea se pregunta

también por las normas que fueron enunciadas, en este punto se anota que desde el inicio de la pandemia en Colombia y en el mundo se instauró una normativa que en esta primer no tiene modificaciones: distanciamiento, uso de tapabocas, cubrirse con el codo en caso de estornudo o tos, etc. Sin embargo, como se expuso en la línea de visibilidad, existen otras normas que van emergiendo según sea el caso y la situación epidemiológica.

### ***Línea de Objetivación/Subjetivación***

Las acciones particularizadas se plantean como la alternativa que imperó al existir espacios demarcados y normas de comportamiento que apelaron a la acción individual, constituyendo una propuesta de sujeto obediente, que sigue las reglas y que asume la responsabilidad que le es otorgada con respecto de sí y de los otros al ser comprometido con el cumplimiento de las normas, respetuoso del espacio, etc. Este modelo de sujeto, conoce lo que es permitido y lo que no y se limita a andar por el sendero de lo que se puede hacer.

Minimizar el número de parejas sexuales, evitar el contacto con personas que tienen síntomas de coronavirus, evitar los besos, usar tapabocas y evitar comportamientos de contacto oral, anal o que incluyan semen u orina” son algunos de los puntos que resaltó el artículo (El Tiempo, 04 de junio, 2020).

Lo anterior, incluyó un espectro de alternativas enunciado a partir de las medidas de bioseguridad y autocuidado en las que, la distancia marcó la medida adecuada para que las vidas pudieran estar a salvo. Se creó una percepción de los cuerpos en la que todos se configuraron como agentes del contagio, de allí la necesidad de un cerco espacial, como cuerpos enfermos que han sucumbido ante los síntomas del virus, ya sea por muerte o por secuelas "esta es la primera vez que el priapismo se ve como un efecto secundario del coronavirus, que ya ha matado a más de 520.000 personas en todo el mundo” (El Tiempo, 03 de Julio de 2020).

Este proceso se vio respaldado por las acciones que desde las tecnologías políticas se impulsaron, con mayor fuerza en los aspectos biopolíticos y anatomopolíticos. En la primera, los cambios estuvieron dirigidos a la población general en forma de decisiones que estipularon las restricciones y generaron toda una organización de la manera en la que es seguro y adecuado actuar en pro de la vida "Lo mejor para combatir el virus es disciplina social, autocuidado y practicar muchas pruebas" (Semana, 05 de julio de 2020).

Se configuró el estado de excepción como forma en la que el estado pudo hacer uso libre de su poder con la excusa de proteger la vida, de esta manera le legó la responsabilidad al individuo con el argumento de que es deber y compromiso de este que la curva de contagios se nivele. Dicha curva se materializó en las estadísticas que casi a diario se presentaban sobre muertos, contagiados y recuperados "Los casos en Colombia ya superan los 100.000 y crecen exponencialmente. El jueves llegaron al récord de más de 4. 000 nuevos infectados en solo 24 horas, mientras la cifra de muertos llegó a 170 en un día" (Semana, 05 de julio de 2020).

Se ejecutaron acciones en las que la población fue dividida por género con el fin de organizar la circulación por la ciudad y hacer de esta un lugar de regulación en el que se necesita un horario adecuado para circular: "la aplicación de la medida pico y género en Bogotá, Valle de Cauca y Cartagena, puso en evidencia la reproducción de estereotipos y de discriminación en razón al sexo, la identidad y la expresión de género." (Semana, 18 de mayo de 2020). Los ciudadanos fueron incitados a inscribir sus datos para tener un registro que permitiera proyectar los momentos y rutas más álgidas de la ciudad y generar un control más detallado. La última, bastante criticada y abandonada por la alcaldía de la ciudad.

La segunda (anatomopolítica), orientada a aquello que individualiza un ejemplo de ello es el comportamiento "las decisiones de cada uno pueden ser la diferencia "entre la vida y la muerte" para una persona querida o para un "completo desconocido" (Semana, 23 de julio de 2020). Se hizo visible en esta parte que reiterativamente se recalcó en las maneras de ser para poder seguir haciendo parte del núcleo social y no morir. Parte de estos comportamientos tienen que ver con el proceso de desinfección "cuando alguien viene de la calle debe bañarse y lavarse muy bien las manos" (El Tiempo, 10 de junio de 2020), el cual hace que el cuerpo sea digno, apto para ser tocado y tener un mínimo acercamiento que rompa la distancia segura establecida. Pero, la desinfección no es suficiente, la amenaza está latente en las secreciones que emanan del mismo, así que es importante no romper con la distancia razón por la cual se creó un discurso alrededor de la afectividad, de la intimidad, donde el único espacio seguro es el propio cuerpo. Se instó entonces a los sujetos a reemplazar la sensación de contacto ajeno con el autoconsuelo como opción para no perder la sensibilidad corporal "hay investigaciones que aseguran que tocarse el hombro o frotarse las manos y los pies puede llegar a tener los mismos beneficios de si alguien más lo hiciera" (Semana, 09 de junio de 2020).

En algunos artículos se hizo evidente la combinación de estrategias descritas, ambas funcionan como herramientas que permiten administrar la vida. Pero no es solo desde allí que se crean las acciones que disponen del vivir, la tanatopolítica se hace presente en aquellos cálculos que a partir de la muerte sirven para preservar y proyectar la vida

una persona de 94 años que tiene varias enfermedades y se promedia que la posibilidad de muerte en los próximos dos años es de un 90%, la prioridad de cama no sería para ella sino para alguien más joven que su riesgo de muerte en los próximos sea de un 2 %, esto se pondera en una tabla que tiene los médicos. (Semana, 05 de julio de 2020)

Así, los cuerpos muertos no solo llenan las estadísticas que dicen que el virus realmente mata, sino que los órganos tienen una segunda vida "tomó los pulmones, los depositó en una caja de plástico y los conectó a una vena del cuello de un cerdo vivo para que la sangre fluyera. En cuestión de 24 horas los pulmones volvieron a ser funcionales," (Semana, julio 18 de 2020). No obstante, las gestiones frente al cuerpo muerto en este periodo de la pandemia se convirtieron en un problema de diagnóstico y papeleo frente al cual la única posibilidad era esperar determinado plazo de tiempo para poder obtener una razón acerca de las causas de muerte y el trámite posterior.

### ***Línea de Fuga***

En esta línea, las regularidades fueron más complejas de identificar teniendo en cuenta que en una situación donde las acciones pueden implicar el riesgo de perder la vida es difícil avistar una línea de fuga que no comprometa a los sujetos en su vitalidad. Surgen entonces dos caminos cuando de esta línea se trata, el primero relacionado con los posibles vacíos o escapes que se presentan tanto en el discurso como en las normas. Así, las posibilidades en esta primera parte tienen que ver con la acción que cada sujeto pueda realizar en torno a incumplir las medidas de seguridad o estar en contra de lo que se ha establecido como ley y modo ser: no usar tapabocas, socializar a pesar del parámetro que se ha establecido como distancia segura, salir durante las cuarentenas y, en general, ejecutar acciones contrarias a las recomendaciones a riesgo de muerte o contagio.

El segundo tiene que ver con las líneas de fuga que plantea el discurso en sí "El guante del abrazo": mujer creó traje para abrazar a su mamá" (Semana, 23 de mayo de 2020). Tal como se nota en el ejemplo anterior, la creatividad se posiciona como un motor que sirve para crear acciones

que, sin romper los protocolos del todo, permiten un acercamiento seguro a los seres queridos. Lo anterior puede ser interpretado como una línea de fuga que desde la maquina se crea porque el medio mismo muestra como positivas acciones que a pesar de las recomendaciones permiten el acercamiento a los seres queridos. En estas opciones que contienen la línea de fuga surge una paradoja en la cual podría pensarse que el mantenerse fuera de las estadísticas de muerte y contagio funciona como línea de fuga; sin embargo, esa opción lleva a cumplir con las que se consideran son las medidas más eficaces para mantenerse a salvo. De acuerdo con lo anterior, hay ciertas acciones que de entrada parecen estar en el terreno de la fuga, pero actuar en esa vía solo arroja a otras acciones que desde la institucionalidad se han establecido. Asimismo, surge el cuestionamiento de ¿qué sucede con la línea de fuga cuando hay acciones que desde la gubernamentalidad o la institucionalidad se postulan como positivas?: “Rusia aprueba primer medicamento contra el coronavirus y será gratuito” (Semana, 06 de junio de 2020) ¿Puede haber línea de fuga allí? Se hace visible que en el cruce de fuerzas que se halla en la relación que se puede dar entre las líneas, la más compleja de vislumbrar en una serie de acciones que se constituyan fuera del organismo es la línea de fuga.

### **Segundo Periodo. La Nueva Normalidad: La Reactivación, Los Protocolos y El Aislamiento**

El segundo periodo analizado corresponde a los meses de agosto, septiembre y octubre del 2020, tiempo en el cual la pandemia del covid-19 pasó de superar su primer gran pico a efectuar un proceso de reactivación económica, social, educativa y cultural; en lo que se constituyó como la *nueva normalidad* o *nueva realidad*, donde los procesos de aislamiento generalizado se hicieron a un lado, privilegiando la elaboración y cumplimiento de protocolos de bioseguridad.

#### ***Línea de Visibilidad***

Durante este periodo se hizo visible la presencia constante de las noticias relacionadas con el número de muertos, contagiados, aislados y recuperados de covid-19. Con relación a esto, se expusieron de manera constantemente informes sobre las consecuencias o secuelas físicas, psicológicas y emocionales de quienes contraen el virus "De acuerdo a la proyección, se estima que agosto será el mes con mayor número de contagios y muertes" (El Tiempo, 3 de agosto de 2020) “(...) se encuestó a 1.000 jóvenes en Bogotá y reveló que el 68,1 % presentó diferentes

niveles de depresión según la Escala PHQ 8, con un puntaje mayor de 10. El 29 % tenía niveles leves, 22 % moderados y 17 % severos” (El Tiempo, 13 de agosto de 2020).

Otra de las regularidades encontradas fue la divulgación de los discursos que estructuraron y configuraron una *nueva normalidad* o una *nueva realidad*, basada en las prácticas o acciones que la población podía y debía realizar y aquellas que le son completamente prohibidas “Precisamente esa será “la nueva realidad” de Bogotá. En términos generales volverán a reactivarse todos los sectores, pero sus condiciones cambiarán” (Semana, 21 de septiembre de 2020). Asimismo, se hizo visible la necesidad de permanente comparación, entre las medidas, las cifras y la realidad del covid-19 en relación con los países de la región latinoamericana y de otras latitudes, buscando predecir el accionar de la pandemia y saber de qué manera actuar

Colombia también quedó muy cerca de los 800.000 casos confirmados de Sars-CoV-2, adelantando a Perú en este indicador, y se convirtió en el quinto país más afectado del mundo, que, valga decir, suma 31,6 millones de diagnósticos positivos por este virus, según la OPS. Por delante estaban hasta el jueves, en orden, Estados Unidos (7'194.493 casos), India (5'843.349), Brasil (4'659.909) y Rusia (1'136,048) (El Tiempo, 25 de septiembre de 2020).

Por otro lado, fue posible detectar el proceso de invisibilización de diferentes regiones o municipios del país, ya que los titulares y el desarrollo de las noticias analizadas se centraban primordialmente en las ciudades principales o capitales. Asimismo, fue posible identificar la ausencia de análisis críticos por parte de los medios a los discursos o enunciaciones gubernamentales, limitándose a la reproducción discursiva. De la misma manera, no fue visible quién y con qué intenciones escribe los artículos. Por último, se hicieron invisibles los niveles de receptibilidad, consulta y reproducción que pudieron tener las noticias en la población.

### ***Línea de Enunciación***

En la línea de enunciación, buscando dar respuesta al interrogante ¿sobre qué se habla? Fue posible evidenciar diversas regularidades. En un primer momento, se observó un acento marcado en el cubrimiento de las consecuencias que las cuarentenas o aislamientos preventivos obligatorios generaron y podrían causar en la vida de las personas “Estudios confirman que cuarentena y condiciones sociales han exacerbado o propiciado trastornos” (El Tiempo, 13 de agosto de 2020).

Como segundo elemento, se enunció con regularidad los cambios alrededor de la muerte, los cuerpos y los rituales o procesos litúrgicos que la acompañaron, todo esto a causa del covid-19 "Los crematorios distritales de Bogotá están funcionando al 100 por ciento. La capital se anticipa para evitar la tragedia de Madrid y Nueva York que en el momento más difícil desbordaron la capacidad de sus servicios funerarios" (Semana, 12 de agosto de 2020), (El Tiempo, 5 de agosto de 2020; 16 de septiembre de 2020).

En un tercer momento, fue posible identificar cómo ante los procesos de reapertura social y reactivación económica a nivel nacional, los entes gubernamentales generaron énfasis en el autocuidado y el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad "Toda actividad que ya tenga expedido protocolo de bioseguridad puede operar aplicándolo. No tiene límites de días, pero sí tiene límites de horario de ingreso, tiene límites de aforo y de los cumplimientos de sus protocolos de bioseguridad, explicó la mandataria" (Semana, 21 de septiembre de 2020; 21 de septiembre de 2020b), ante lo que ha sido denominado como *nueva normalidad* o *nueva realidad* "La Alcaldía de Bogotá reiteró que el autocuidado es el principal factor para evitar la propagación del virus en la "nueva realidad" (El Espectador, 6 de octubre de 2020)(El Tiempo, 5 de octubre de 2020).

Como cuarto elemento, los enunciados gubernamentales y mediáticos giraron en torno a resaltar la nueva fase de la pandemia, donde el aislamiento selectivo de aquel confirmado como positivo de covid-19 encabezaría un conjunto de medidas gubernamentales centradas en el individuo y no en el conjunto de la población "(...) La clave del éxito está en rastrear y aislar los positivos y sus contactos para cortar las cadenas de transmisión" (El Tiempo, 17 de septiembre de 2020).

Ahora bien, en torno al interrogante de ¿quién enuncia?, fue posible evidenciar que los medios de comunicación El Tiempo, El Espectador y Revista Semana figuraron como principales enunciadore y por tanto edificadore del discurso de este periodo de la pandemia, haciéndolo desde tres lugares diversos. En el primero, funcionaron como el canal de comunicación que divulgó y amplió los enunciados, decisiones y normativas dados desde la gubernamentalidad (presidente, ministros, gobernadore, alcalde, etc.), "(...) Los esfuerzos que hicimos y las decisiones que tomamos fueron acertadas y salvaron miles de vidas. La cultura ciudadana y la cultura del cuidado permitieron que el sistema hospitalario nunca colapsara" (El Espectador, 24 de agosto de 2020) "Toda actividad que ya tenga expedido protocolo de bioseguridad puede operar

aplicándolo. No tiene límites de días, pero sí tiene límites de horario de ingreso, tiene límites de aforo y de los cumplimientos de sus protocolos de bioseguridad, explicó la mandataria” (Semana, 21 de septiembre de 2020); evidenciándose que no existió un análisis crítico a este tipo de información, solo su proceso de divulgación.

En segunda instancia, se edificaron como agente transmisor de casos o historias de vida de personas afectadas por la pandemia de covid-19, en ese caso se emplearon entrevistas, reportajes o informes especiales “(...) Este es el relato en primera persona de una mujer que le contó a EL TIEMPO cómo, a pesar de todos los cuidados que tuvo, una mala decisión la llevó a contagiarse de covid” (El Tiempo, 7 de agosto de 2020), “(...) EL TIEMPO buscó a varios sobrevivientes de covid que pasaron por esta situación mientras luchaban por sus vidas. Y estas son sus historias de fe y coraje” (El Tiempo, 26 de octubre de 2020).

El tercer elemento fue la exposición de expertos (científicos, pensadores sociales, directores de ONG, etc.) sobre temas relativos al virus SarS-CoV-2 desde la transcripción de sus declaraciones o teorías “La idea es una navidad donde todo el mundo se reúna por zoom. Ojalá se queden quietos. Las cosas no están controladas, dijo el epidemiólogo Jaime Ordoñez” (Semana, 8 de octubre de 2020; 10 de octubre de 2020).

Con relación al interrogante ¿qué puede ser dicho?, fue posible establecer como regularidad que la exposición de cifras relacionadas con el covid-19 (muertes, contagios, recuperados, ocupación UCI); las historias de vida de personas sobrevivientes al contagio y el establecimiento de protocolos se edificaron como un modo de subjetivación de la población, configurando sus formas de ser, hacer y pensar “(...) tengo miedo de la enfermedad, no por mí, sino por la posibilidad de contagiar a mis papás (...) cada uno maneja sus miedos (...) me reitera que él cumple con los protocolos de manera responsable, y con eso debe bastar” (El Tiempo, 7 de agosto de 2020), “(...) Todas las actividades deberán mantener las reglas básicas para evitar contagios: uso obligatorio de tapabocas, mantener el distanciamiento físico, poco aforo y desinfección permanente” (Semana, 21 de septiembre de 2020).

Asimismo, se evidenció como este periodo centró su accionar discursivo en lo que se denominó *nueva realidad* o *nueva normalidad*, caracterizándose principalmente por los procesos de reactivación social y económica, al llegar a las denominadas mesetas de la pandemia “(...) Se trata de un voto de confianza con un llamado a la responsabilidad, que en este caso es tan elemental



como importante: cumplir con los protocolos de bioseguridad –uso obligatorio de tapabocas, lavado frecuente de manos y evitar los encuentros masivos” (El Tiempo, 29 de agosto de 2020)(El Espectador, 24 de agosto de 2020).

Por último, fue posible evidenciar cómo la gubernamentalidad, buscó predecir escenarios futuros de la pandemia, en especial los relacionados con nuevas olas o picos de contagios y los referentes al proceso de vacunación “(...) El funcionario anunció que la inyección será aplicada primero en grupos de mayor riesgo, entre estos los mayores de 60 años, personas con comorbilidades como hipertensión y diabetes, y trabajadores del sector de la salud” (Semana, 7 de octubre de 2020).

Vamos a tener otro pico de la pandemia de manera inevitable y por eso no se debe prevenir sino mitigar con lo único que ha demostrado eficiencia: tapabocas, lavado de manos y distancia social y aplicando la estrategia de detectar, aislar y reportar casos. Si es así, pasaremos por el segundo pico sin amenazar el sistema de salud (El Tiempo, 1 de octubre de 2020).

### ***Línea de Fuerza***

En la línea de fuerza, dando respuesta al interrogante sobre ¿cómo se presenta el poder?, en este periodo se pudo establecer que se visibilizó en tres maneras, a saber:

1. Desde la gubernamentalidad, donde basados en los cargos, el estatus y el reconocimiento social y político que poseen los dirigentes públicos pueden enunciar medidas, normas y correctivos relacionados con las pandemias con mínimas posibilidades de refutación o incumplimiento. “(...) Esta etapa que anuncia el presidente, que es la de aislamiento selectivo con distanciamiento individual. Esto quiere decir que ya no es aislar tanto a las personas por el hecho de sus condiciones de riesgo, sino por ser sospechosos de tener COVID-19” (El Espectador, 24 de agosto de 2020)

Teniendo esto en cuenta, al Alcaldía asignó días de la semana para el funcionamiento de cada sector, de la siguiente manera: lunes a domingo: servicios esenciales. Lunes a sábado: construcción y oficinas, estas con excepción de los jueves y en modalidad de teletrabajo al 70 por ciento. Lunes a jueves: manufactura y comercio al por mayor. Jueves a domingo:

comercio al por menor no esencial, como restaurantes, lavanderías y peluquerías, además de actividades deportivas y culturales (Semana, 24 de agosto de 2020).

2. Desde los medios, ya que fueron quienes ostentaron la facultad de presentar, editar y modificar las noticias, los enunciados y en general el discurso alrededor de la pandemia según su libre decisión, esgrimiéndose como poseedores de la verdad (El Espectador, 25/09/2020).

3. Desde los estudios o investigaciones científicas, las cuales expusieron datos estadísticos certeros, que difícilmente podían ser debatidos por personas del común, configurando al sujeto desde las medidas que se ampararon en ellas como justificantes

Hasta el 30 de agosto, por cuenta de la pandemia, el país había perdido 346.791,6 años de vida saludable (o años de vida potencial perdida, AVPP) contabilizados a partir de las muertes que ha causado la covid-19 desde el 16 de marzo, cuando se presentó el primer fallecimiento por esta causa (El Tiempo, 17 de septiembre de 2020b).

Ahora bien, durante este periodo se presentaron dos grandes regularidades en torno a las normas que aparecían implícitas o explícitas en los enunciados y el discurso expuesto desde los medios de comunicación. La primera hizo referencia al cumplimiento de las medidas de bioseguridad, resaltando sobre todo los procesos de autocuidado ante la reactivación económica y social que tuvo el país en este tiempo. “(...) Por eso es fundamental ahora el aislamiento selectivo y el distanciamiento individual responsable, reitera el presidente Duque” (El Tiempo, 29 de agosto de 2020).

Incluir a diario en su indumentaria el tapabocas, caretas y el alcohol glicerinado; el lavado de manos y el distanciamiento social, e incluso llegar a casa a desinfectar todo y bañarse antes de abrazar a los suyos son rutinas que hoy aplican los capitalinos, pero que tendrán que mantener hasta principios del próximo año (El Espectador, 10 de agosto de 2020).

El segundo, se refiere a todos aquellos decretos, normas o leyes que se expidieron y ejecutaron, presentándose notoriedad en las relativas al establecimiento de medidas para la ocupación de espacios públicos y privados, además de la ampliación del estado de Emergencia Sanitaria (El Espectador, 24 de agosto de 2020; Semana, 24 de agosto de 2020).

### *Línea de Subjetivación/Objetivación*

Ante el análisis de las noticias y con ellas de los enunciados que hicieron parte de este periodo de la pandemia, fue posible establecer que tanto el sujeto como la población se configuraron desde el discurso gubernamental y mediático, que se ha hecho presente desde campañas publicitarias, alocuciones estatales, comunicaciones mediáticas, etc., las cuales han develado las siguientes grandes regularidades: Un sujeto autocuidador, que se caracteriza por su disciplina, el seguimiento de la normatividad dada, promotor del buen comportamiento y precavido de actividades peligrosas para su vida y la de sus congéneres “(...) Entramos en una tercera fase del aislamiento, el selectivo. Este se basa en la responsabilidad individual, y en eso vamos, en que cada persona se protege, protege a sus familias y a sus seres queridos” (El Tiempo, 17 de septiembre de 2020).

Las autoridades sanitarias han subrayado la importancia de que los colombianos continúen implementando los protocolos de bioseguridad para el autocuidado y la protección de sus familias, en medio de la reactivación gradual de los sectores económico, social, educativo, gastronómico, turístico, entre otros (Semana, 21 de octubre de 2020).

La población se configura desde enunciados totalizantes, que dictaminan el cómo, cuándo y dónde de las prácticas, los procesos de socialización y la asistencia a espacios públicos y privados (Semana, 24 de agosto de 2020). El acto más grande de configuración resulta ser la puesta en práctica de los protocolos de bioseguridad para cada uno de los lugares o acciones a realizar por parte del sujeto, sin estos, no hay posibilidad de existir en la nueva normalidad “(...) En lugares cerrados, el uso del tapabocas y el distanciamiento físico seguirían siendo obligatorios y, por fuerza de la costumbre, la llamada nueva normalidad se volverá cotidiana” (Semana, 28 de septiembre de 2020).

La presencia y convivencia simultánea de las tecnologías políticas es algo de resaltar en este periodo de la pandemia, sin embargo, es de resaltar que la preponderancia estuvo en la anatomopolítica, ante el proceso de reactivación económica y social donde la responsabilidad se comprendía de manera individual.

La tanatopolítica se evidencia desde la exposición permanente del número de muertos, contagiados, enfermos y recuperados de covid-19, en otras palabras, la gestión del cuerpo

infectado “(...) Si es una víctima del covid-19, no la pueden ver ni tocar, pero por lo menos encuentran algo más de tranquilidad cuando sienten que se le hizo una despedida al fallecido” (El Tiempo, 5 de agosto de 2020), “(...) Es fácil saber si los cuerpos que llegan son casos confirmados o sospechosos de coronavirus. Cuando esto sucede, los conductores van vestidos de pies a cabeza con trajes blancos de protección” (Semana, 12 de agosto de 2020).

La anatomopolítica se presenta desde la enunciación individual, en la que se exige el cumplimiento de medidas personalmente, donde se configuran los modos de ser y estar de cada sujeto

(...) la disciplina es el elemento esencial para poder asegurar el mejor desempeño y la mejor apertura de esa economía que se necesita abrir, de esa sociedad que se necesita abrir para reducir en la mayor proporción esa posibilidad de crecimiento en los índices de pobreza y exclusión social (El Tiempo, 29 de septiembre de 2020).

La biopolítica se expone desde el manejo de datos estadísticos, investigaciones y normativas por parte de la gubernamentalidad, que le permiten tomar decisiones dirigidas al conjunto de la población, buscando minimizar el accionar de la pandemia y cumplir con la máxima de *Hacer Vivir* “(...) Esto nos obligará a asumir estrategias desde el punto de vista de salud pública que nos ayuden a controlar las infecciones y posiblemente la reinserción” (Semana, 28 de septiembre de 2020).

El biopoder se observa como la sinergia de enunciados tanto anatomopolíticos como biopolíticos, donde se resaltan las medidas para la población desde la individualización de su accionar

(...) el infectólogo Carlos Álvarez recuerda que la pandemia ha permitido aprender muchas cosas, entre ellas, que las infecciones pueden controlarse con autocuidado (lavado de manos, distanciamiento físico, uso de tapabocas) y lineamientos colectivos (cumplimiento de protocolos de bioseguridad en empresas, centros comerciales y transporte) (El Tiempo, 9 de octubre de 2020).

### ***Línea de Fuga***

Las regularidades en torno a la línea de fuga y al dar respuesta al interrogante de ¿qué alternativas de resistencia, si las hay, le quedan al sujeto/población?, franquean la delgada línea entre la ilegalidad, el inconformismo y la muerte. No se avizoran prácticas, actos o lugares específicos a los cuales los sujetos puedan escapar o acudir para evadir los designios gubernamentales o las graves consecuencias del contagio con covid-19.

Basado en lo anterior, se plantea que las alternativas de la población en este periodo es el análisis críticos de la información que hacen circular los medios de comunicación y las decisiones gubernamentales, además de movilizarse como acto de resistencia a las decisiones y gestión de la pandemia que ha hecho el estado colombiano “(...) En algunos sectores parece más grande la inconformidad con el Gobierno que el miedo a la posibilidad del contagio” (Semana, 21 de septiembre de 2020); claro está, que siempre estará presente la posibilidad de la infección y/o la muerte.

### **Tercer Periodo. La Esperanza en forma de Aguja**

En esta tercera parte que representa la división que para efectos del análisis se ha planteado, se muestran las regularidades halladas en los meses de noviembre, diciembre y enero. Los dos últimos meses tienen la particularidad de hacer parte del segundo pico de la pandemia en el país, así, lo visible en este periodo pasó por la reafirmación de las medidas que se establecieron desde la llegada del acontecimiento al país. Sin embargo, se introduce una variación, entró en el discurso la vacunación como factor trascendental que empezó a dar un giro en varios aspectos.

### ***Línea de Visibilidad***

Lo visible en este periodo estuvo marcado por mantener y reafirmar de manera constante el uso del tapabocas como prenda que ayuda a mantener el cuerpo aislado “los tapabocas se convirtieron en ‘prendas’ necesarias para desarrollar de manera segura diferentes actividades cotidianas” (El Tiempo, 25 de noviembre de 2020). Se observó, sin embargo, una variable y es que el énfasis ya no está solo en la salvación de la vida que este representa sino en una serie de recomendaciones que pueden optimizar su uso, teniendo en cuenta que esta prenda se ha

convertido en parte del vestuario común y que se han creado una serie de objetos y técnicas que facilitan su incorporación a la vida diaria y, de manera específica, al cuerpo.

Como es en la materialidad corporal donde tanto virus como bioseguridad tienen lugar desde hace algún tiempo, se empezó a hacer visible que no solo el contagio tiene efectos secundarios o desconocidos, sino que prendas como el tapabocas generan afecciones en algunos rostros "Irritación, sensibilidad y hasta problemas de acné son parte de los efectos que causa en la piel el uso continuo del tapabocas" (El Tiempo, 18 de noviembre de 2020). La respuesta a lo anterior se dio desde una serie de recomendaciones a las que los usuarios pueden apelar para mermar estos efectos. Con respecto de lo invisible del cuerpo, aparecen investigaciones que permiten ver afectaciones físicas más allá de la respiración

Según el testimonio de la mujer, las afectaciones se le habrían generado a raíz de una neumonía que le dio mientras enfrentaba el virus, que atacó su sistema nervioso y generó en ella una polineuropatía, un desorden nervioso que puede derivar en pérdida sensitiva o debilidad muscular (Semana, 12 de noviembre de 2020).

Así el enunciado cuerpo, es atravesado por los efectos colaterales que surgen ya sea como parte del contagio o como efecto de este. Evidencia como la citada, sirve para reafirmar la distancia no solo con la materialidad visible que compone al otro sino con respecto de la intensidad que nos es propia. Además del panorama que se apareció ante la nueva evidencia, la segunda ola llegó y con ella una carga discursiva representada en nuevas advertencias, dificultades para enfrentar sus efectos y las nuevas medidas con las que se esperaba hacerle frente "Bogotá volverá a los confinamientos a escala hiperlocal, no seguirá con las cuarentenas generales los fines de semana y ajustará el horario del toque de queda nocturno" (El Tiempo, 27 de enero de 2021).

Lo visible en esta parte, más que novedades frente al manejo estuvo relacionado con los nuevos horarios donde la vida debía llevarse a cabo y las responsabilidades que los ciudadanos debían cumplir ya que se consolida la idea de que los contagios solo pueden ser detenidos con la responsabilidad ciudadana

Yo quiero pedirles a todos los colombianos autocuidado, responsabilidad, cultura ciudadana. Los dejo con este mensaje para que nosotros seamos siempre conscientes y siempre conscientes de protegernos y proteger a los demás, y mucho más en estos días,

pues tendremos semanas que traerán grandes desafíos y que serán muy exigentes, pero en la medida que nosotros obremos con responsabilidad, con disciplina y autocuidado, la sortearemos de la mejor manera posible”, finalizó" (Semana, 05 de enero de 2021)

Ante la álgida situación que se expone en los medios y la vida que parece no tener cuando retomar su curso, llega el esperado anuncio sobre el proceso de vacunación que empezaría a llevarse a cabo en febrero de 2021. Este anuncio, como se verá, cambió lo que se hace visible en tanto a la información empieza a vincular, de manera directa e indirecta, lo relativo al proceso: adquisición, fecha tentativa de inicio, firma del decreto que regula el proceso, voluntariedad “presidente Duque sanciona ley de vacunas para COVID-19” (El Espectador, 9 de diciembre de 2020).

Las instituciones no fueron ajenas a este proceso, así la iglesia se pronunció sobre lo que considera un compromiso ético de responsabilidad social consigo mismo y con el otro "la delegación religiosa comentó que toda persona tiene el deber de cuidar su salud y de los demás" (El Espectador, 22 de enero de 2021). De esta manera, la línea de visibilidad estuvo marcada por la afectación corporal, las regulaciones concernientes a la segunda ola y el anuncio del proceso de vacunación.

### ***Línea de Enunciación***

En la línea de enunciación el énfasis estuvo en los enunciados que impregnaron los discursos. De esta manera, todas las visibilidades tomaron cuerpo y se afianzaron en las emisiones de cada uno de los agentes que cumplió con el papel de enunciador. De acuerdo con lo anterior, se empezó a hablar de "aislamiento selectivo" como nueva forma de nominar la realidad y como manera de consolidar la responsabilización individual frente al aumento de contagios y, en consecuencia, a la segunda ola. Las emisiones que desde la gubernamentalidad se ejecutaron incluyeron referencias, algunas con un tono culpabilizador, en las que las acciones de celebración decembrinas, y su respectivo relajamiento, incidió de manera directa en la llegada de la segunda ola y su potencial devastador

Tenemos que ser conscientes que lo que hicimos en algunos lugares, en algunas familias, se pudo haber hecho mal en el mes de diciembre y eso trae cuentas de cobro (Semana, 08 de enero de 2021).

La vicepresidenta aseveró que el país está pagando las consecuencias de las fiestas, "el relajamiento y el desorden que se vio en el mes de diciembre". "El Gobierno no nos puede cuidar como tampoco lo puedan hacer ni los papás, ni los esposos ni los hijos; somos gente responsable y tenemos que actuar como tal", remató (El Tiempo, 20 de enero de 2021).

La segunda ola se mencionó, en parte, como consecuencia de la irresponsabilidad ciudadana generando un panorama de incertidumbre acerca de qué tanto podrían aumentar las cifras de muertos. Como regularidad, es posible afirmar que la individualización del comportamiento que estuvo presente en los discursos desde la primera ola, aquí adquiere el matiz de la culpa y se configura en un aspecto susceptible de ser subjetivado.

Como se enunció en la línea de visibilidad, la esperanza ante el sombrío escenario que ha venido dibujando el virus es la vacunación. Aparecieron en los enunciados información sobre los aspectos concernientes a la vacuna: adquisición, fechas tentativas de inicio del plan de vacunación, efectividad de cada laboratorio, distribución y acceso, voluntariedad, contratos y transparencia de estos

Colombia tiene listos 437.188'800.000 pesos, algo así como 123 millones de dólares, para adquirir 10 millones de dosis de la vacuna contra el coronavirus desarrollada por Pfizer y Biontech, la misma que hoy fue aprobada por el Reino Unido para comenzar a aplicar masivamente (El Tiempo, 02 de diciembre de 2020).

No bastó el anuncio del ministro de Salud, Fernando Ruiz, que apuntó a que en febrero empezaría la vacunación en Colombia. Y que aspiraba a que 34 millones de ciudadanos estuvieran inmunizados. La fecha exacta-informó el alto funcionario- prometió revelarla esta semana (Semana, 12 de enero de 2021)

Esta enunciación tuvo lugar desde la gubernamentalidad, quien tiene en sus manos el poder de firmar los contratos, mantenerlos en reserva "Duque: revelar contratos de vacunas contra la covid 'tumbaría' la compra" (Semana, 15 de enero de 2021), firmar y extender la, en ese entonces vigente, emergencia sanitaria además de aprovechar cada uno de los espacios auspiciado por los medios para recalcar las medidas y reafirmar la responsabilidad individual.

La descripción anterior remite directamente al quién de la enunciación. Una regularidad en este aspecto fue que se mantuvieron los emisores del discurso: medios y gubernamentalidad. Los



medios fueron la presencia permanente en la enunciación, no solo porque allí se publicaron parte de los anuncios gubernamentales sino porque organizaron el contenido informativo de acuerdo con lo que se esperaba, fuera visible. Por su parte, la gubernamentalidad se hizo visible en emisiones específicas sobre temas particulares ya fueran relativos a las medidas, a la vacunación a las variantes que circulaban en otros países y se temí, estuvieran en la ciudad de Bogotá.

### ***Línea de Fuerza***

La línea de fuerza, en el contexto descrito en las líneas anteriores, muestra el poder en tres aspectos: los medios, el saber y la gubernamentalidad. En lo que a los medios respecta, el poder se presentó en la posibilidad que estos tienen de manejar la información acomodando el contenido de acuerdo con los intereses vigentes. Así, en ocasiones la información se repite en noticias que fueron publicadas en fechas diferentes y, se observó, que la relación titular contenido podía diferir en algunas noticias, como se muestra continuación

Titular: “Lo advertí: indisciplina en diciembre disparó los contagios de coronavirus”,  
Duque

Parte del contenido: La llamada B1.532 es normal, no tiene ningún comportamiento extraño y es un genoma característico, según explicó el INS, que añadió que el linaje fue hallado en marzo de 2020, " (Semana, 08 de enero de 2021)

Además, ponen a circular cifras, presentan lo que desde el saber y la gubernamentalidad se emite, funcionan como ente que influye de manera directa en la sociedad.

Con respecto del saber, cuando este funciona como enunciador, el contenido que deja ver es considerado como importante en tanto tiene unas evidencias que respaldan sus afirmaciones:

Los datos sugieren por tanto que el coronavirus no parece ser capaz de penetrar en la córnea, pero, debido a "las incógnitas" sobre los conductos lagrimales y la conjuntiva, "es demasiado pronto para descartar la importancia de la protección ocular" (El Tiempo, 04 de noviembre de 2020).

Los resultados de estas investigaciones sirvieron, en muchas ocasiones, para justificar las medidas que se tomaron en los aspectos relativos a la contención del virus. Desde allí nacieron los discursos que dieron lugar al cuerpo como nicho del SARS-CoV 2 y que han reafirmado esa

postura cada vez se profundiza en las réplicas que el virus ha creado en este. Por último, la gubernamentalidad no puede faltar como ente regulador del cuerpo social en su totalidad, allí se gestan leyes, decretos, normativas, decisiones y otros anuncios que regirían a los sujetos que hacen presencia en la población.

Aunque, la normativa vigente no ha cambiado desde que el acontecimiento hizo presencia, se han presentado algunas variaciones que apuntaron a la reactivación económica, como el mencionado aislamiento selectivo, y la inclusión de la normativa sobre la vacunación que incluyó una estrategia que estableció divisiones en la población.

### ***Línea de Objetivación/Subjetivación***

En cuanto a la manera en la que se configura el sujeto en este periodo de tiempo (noviembre, diciembre, enero) una de las primeras estrategias fue el discurso. Este dictaminó las disposiciones de la vida y fue producido para materializarse en acción. Así, los enunciados sobre las medidas se produjeron con el fin de que los sujetos se comprometieran con el cumplimiento de las normas, la bioseguridad, de lo esperado para que el virus pudiera ser controlado desde la acción individualizante que este contiene y que se apoya en estrategias anatomopolíticas. No obstante, hay ocasiones, en las que se juega una estrategia doble en la que, al lado de la norma, se culpa al que la incumple

ya no podemos mirar atrás, pero lo que sí podemos hacer hoy es aplicar los controles de manera efectiva. ¿Y esos controles qué implican? Implican las acciones que se toman desde el Gobierno nacional, con los gobernantes locales, pero también las que debemos asumir como individuos y al interior de las familias (Semana, 08 de enero de 2021)

La gubernamentalidad jugó un papel importante en esta configuración en tanto que, como se describió en la línea de fuerza, usa la reiteración como estrategia que acentúa el nivel de obediencia o desobediencia, configurando un tipo de sujeto disciplinado o indisciplinado según lo confirmen las estadísticas

Debemos agradecer el cumplimiento de los ciudadanos. Pese al retorno de personas a Bogotá, tenemos en general una reducción cercana al 50 por ciento, en promedio, en la movilidad. Todo esto es lo que ha permitido que se establezca la ocupación UCI y una

reducción en los indicadores de positividad", manifestó el secretario (El Tiempo, 27 de enero de 2021).

Teniendo en cuenta que, en el contenido informativo relativo a los meses mencionados, aparece la mención a la vacunación como un proceso próximo a materializarse se configura la población como una masa susceptible de ser dividida en grupo etarios y subdividida de acuerdo con el estado de salud de cada uno de esos grupos creando una masa estratificada en la que los cuerpos deficientes tienen la prioridad sobre los sanos

Lo primero que uno tiene que tener en cuenta es que la respuesta está en la población más vulnerable de la enfermedad". Primero, los mayores de 60 años. Segundo, personas con preexistencias como hipertensión, diabetes o afectaciones cardíacas y el personal médico" (Semana, 09 de diciembre de 2021).

Sin embargo, hay algo que en su división los une: la esperanza que trae la vacuna para salvar la vida y resguardarse del virus, constituyendo de esta manera sujetos sujetos a la esperanza del saber. Saber que funciona, por un lado, para ampliar el conocimiento existente sobre los modos de acción, expansión y posibles afectaciones que trae el acontecimiento en sí. Por el otro, servir de respaldo a las propuestas que de la gubernamentalidad surgen para el control de la población. Por último, la experiencia o los ejemplos de personas que han padecido los vejámenes del contagio hacen parte de las estrategias discursivas que buscan el sujeto comprometido con la normatividad para guarecer su vida.

Con respecto de las tecnologías políticas, predominan en este periodo de tiempo tanto las biopolíticas como las anatomopolíticas. Las primeras, permitieron que a partir de las cifras estadísticas sobre muertes, contagios y recuperados se establecieron las regulaciones para hacer vivir a los ciudadanos por medio de decretos y leyes que guiarían la acción gubernamental y poblacional; además de establecer lo que es o no permitido. En cuanto a la anatomopolítica, se mostró al cuerpo como objeto afectado y objeto de investigación, se aplicaron estrategias de compromiso y responsabilidad individual que apoyaron toda la gestión biopolítica de reducción estadística. Frente al biopoder, se hizo visible una gubernamentalidad que busca regular la vida en todos los aspectos, apoyada en el saber que permite justificar los enunciados que emite y el respaldo de instituciones internacionales como la OMS (felicitaciones a duque). Frente a la tanatopolítica aparece el cuerpo muerto como objeto de investigación para conocer más sobre el

virus " el tiempo transcurrido desde el comienzo de los síntomas hasta la muerte fue una media de 31 días" (El Tiempo, 30 de noviembre de 2020).

### ***Línea de Fuga***

Después de haber transitado un tiempo de vida por el acontecimiento y de conocer el funcionamiento de las normas y medidas, surge la opción de pasarlas por alto arriesgando la propia vida o probando la veracidad de las normas en cuanto a la prevención del contagio. Otro aspecto que podría ser tomado como una línea de fuga es ignorar la información mediática o aprender a mirarla con distancia puesto que en muchas ocasiones es repetitiva o, como se ha dicho en líneas anteriores, está organizada al antojo del medio y responde a unos fines que obedecen a la intención informativa cuyas repercusiones se ven en los sujetos ya que, al ser un discurso masivo que se pone a circular, es posible que sea apropiado por muchos.

Con respecto de la información que circula frente al cuerpo, una posible fuga puede ser aprender a conocer al propio cuerpo y sus reacciones puesto que, los medios y sus discursos plantean unas reacciones y síntomas que ponen a los sujetos en alerta constante lo que puede generar una desestabilización y desconfianza frente a la intensidad que cada uno habita. Por último, convertirse en un sobreviviente a la pandemia como estrategia de escape del miedo y del discurso manipulador. Esta sobrevivencia puede reflejarse en la elección de no vacunarse, aunque esta podría ser una línea de fuga propuesta desde las gubernamentalidad al estar contemplada en el decreto de vacunación como una posibilidad voluntaria.

### **Cuarto Periodo. Entre Valles y Picos, ¿El Ciclo Interminable?**

El análisis de este periodo comprendió emplear las líneas del dispositivo en los artículos publicados en febrero, marzo y abril del 2021; tiempo particularmente especial, debido a que no sólo se dio inicio al proceso de vacunación en el territorio nacional, sino que se presentó la ola o pico más fuerte de la pandemia de covid-19.

### ***Línea de Visibilidad***

Con miras a dar respuesta al interrogante sobre ¿qué se ve?, es posible observar que en este periodo de la pandemia los enunciados giran en torno a dos elementos principales. El primero hace

referencia al proceso de vacunación, su inicio “algunas vacunas una vez están listas para aplicarse, se pueden perder en caso de que no sean inyectadas y por eso es fundamental que la ciudadanía acuda a la cita, para que no se pierdan biológicos” (Semana, 8 de febrero de 2021), “Verónica Machado, enfermera jefe de la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Universitario de Sincelejo (Sucre) es la primera colombiana en recibir la vacuna contra el coronavirus en el país” (El Espectador, 17 de febrero de 2021). Además de las posturas gubernamentales que buscan incentivar su aceptación y asistencia masiva, buscando lograr la inmunidad de rebaño

Durante los últimos meses todos los países del mundo han empezado una carrera para vacunar lo más pronto posible a sus ciudadanos, buscando alcanzar, al menos, al 70 % de la población, con la intención de obtener la llamada inmunidad de rebaño (Semana, 18 de febrero de 2021).

Como segundo elemento emerge el discurso alrededor del tercer pico de la pandemia, desde su prevención, su llegada y las medidas que se tomaron para mitigarlo y disminuir sus efectos (El Tiempo, 26 de febrero de 2021; 19 de marzo de 2021; 5 de abril de 2021).

En este periodo lo más relevante en torno al interrogante ¿qué se hace invisible?, es el silencio o ausencia de una postura crítica de los medios antes las declaraciones y el accionar gubernamental “Se silencia algo dicho: los medios se silencian a sí mismos. Enmudecen las noticias verdaderamente importantes, o los matices que complejizan la facilidad de emitir el “hecho”. Las silencian emitiendo muchas otras news” (El Espectador, 15 de abril de 2021), además de no auto cuestionar su papel en la transmisión de la información relativa al covid-19 “(...) Por otro lado, los medios de comunicación han fallado en la forma de tratar la información, especialmente en el tratamiento de titulares escandalosos. Le apuestan más a la viralidad que al rigor” (El Espectador, 20 de abril de 2021).

En otro aspecto, se hace invisible el tiempo estimado para el fin de la pandemia y con ello el final de las medidas gubernamentales establecidas desde el inicio de la pandemia “(...) Ante este panorama, es posible que el virus nunca se pueda erradicar y quede flotando por el mundo por mucho tiempo” (Semana, 18 de febrero de 2021), (El Espectador, 25 de febrero de 2021).

### *Línea de Enunciación*

Este periodo se relaciona con los anteriores en la medida que los enunciados se encuentran dirigidos al estricto cumplimiento de las medidas de bioseguridad y las recomendaciones de autocuidado para evitar el contagio de covid-19 (El Tiempo, 22 de febrero de 2021), además de la eliminación de antiguas medidas que ante la evidencia científica resultaron ineficientes

(...) Basados en evidencias científica, la Secretaría de Salud decidió modificar los protocolos que se deben a tener en cuenta para evitar la propagación del Covid-19 y así eliminar medidas como el uso de termómetros, planillas y tapetes desinfectantes al ingreso de lugares cerrados (El Espectador, 16 de febrero de 2021)

La novedad emerge con el proceso de vacunación y la campaña que desde los medios de comunicación y la gubernamentalidad se realiza para que el grueso de la población asista.

Asimismo, se habla del tercer pico, resaltando el hecho de ser el más letal y contagioso desde el inicio de la pandemia

(...) Entramos en el momento más crítico y difícil de la pandemia. Todos los modelos epidemiológicos nos indican que nos faltan dos semanas más para llegar al pico máximo. Solo nos quedan por instalar 140 UCI. Eso es todo lo adicional que podemos crecer. Llegaremos a 2.650 UCI máximo. De ahí en adelante no tenemos más capacidad de crecimiento, dijo López (El Espectador, 25 de abril de 2021).

(...) la tercera ola de la pandemia, que sigue mostrando cifras de mortalidad sin precedentes, dejó en los últimos siete días 3.204 fallecimientos reportados, con lo que Colombia se ubica como el cuarto país con más víctimas del covid-19 en ese periodo de tiempo (El Tiempo, 30 de abril de 2021).

Lo que llevó a una serie de medidas restrictivas, similares a las empleadas durante la primera ola de contagios

(...) La Alcaldía de Bogotá, en cabeza de Claudia López, decidió que desde este martes 20 de abril regirá el toque de queda nocturno desde las 8:00 p.m. y hasta las 4:00 a.m. del día siguiente. Esta restricción se mantendrá, inicialmente, hasta el próximo lunes 3 de mayo (Semana, 20 de abril de 2021).

Las regularidades en torno a la pregunta de ¿quién enuncia?, en este periodo de la pandemia son tres. La primera es aquella en la que los medios de comunicación retoman y amplifican las declaraciones o medidas eximidas por mandatarios locales y nacionales, siendo un canal que transmite la información desde la gubernamentalidad hasta la población. La segunda hace referencia a la exposición de la opinión de múltiples actores de la pandemia (científicos, investigadores, contagiados, empresarios, etc.), los cuales son entrevistados en torno a un tema común, en este caso, los medios actúan como recopiladores y editores de la información recolectada, principalmente por medio de entrevistas. La última regularidad es aquella en la que la enunciación es completamente del medio, al atribuírselas ellos mismos o al no presentar de manera directa su fuente de información.

Como SEMANA ha venido advirtiendo, el colapso de las Unidades de Cuidados Intensivos dejaría al país de cara a la fase más aterradora de la pandemia: elegir a quién se le da el chance de vivir, ya que en muchas ciudades ya se tiene más del 80 por ciento de ocupación de sus camas (Semana, 25 de abril de 2021).

Al interrogante ¿qué puede ser dicho?, durante este periodo de la pandemia emergen tres grandes regularidades discursas en las noticias analizadas. En un primer momento se evidencia la proliferación de enunciados que busca mantener y reforzar las medidas de bioseguridad y autocuidado en toda la población, evitando que se relajen el cumplimiento de protocolos ante el arribo del proceso de vacunación “(...) Sin embargo, ni estas cifras ni el relajamiento de medidas son señal de que haya que bajar la guardia. Expertos advierten que, si no se toman precauciones, podría venir un tercer pico de contagio” (El Tiempo, 9 de febrero de 2021).

En segunda instancia, se evidencia como la vacuna se edifica como una nueva medida o paso a seguir para la contención del covid-19 y a pesar de no ser obligatoria, los discursos giran alrededor de los beneficios de tenerla y la responsabilidad social que esta implica “Se deben mantener las medidas de cuidado que salvan vidas y empleos, el uso adecuado del tapabocas, la ventilación en los espacios cerrados y no realizar reuniones sociales y estar atentos a su turno de vacunación” (El Tiempo, 22 de febrero de 2021).

Por último, se expone al tercer pico como el más letal de todos, los enunciados gubernamentales hablan y dictaminan alrededor de contener su avance

Este porcentaje que sobrepasa el 80% es el más alto en lo que lleva la pandemia de la Covid-19, ya que, en el primer pico, que ocurrió en agosto del año pasado la mayor ocupación de las Unidades de cuidados intensivos llegó al 71,74 %. Después, en enero, cuando se vivió el segundo pico, subió al 76,05 % (Semana, 25 de abril de 2021).

### ***Línea de Fuerza***

En la línea de fuerza, desde la pregunta por ¿cómo se presenta el poder?, en este periodo podemos establecer dos grandes regularidades. La primera, ha estado presente desde el inicio de la pandemia y es la exhibición de poder por parte de la gubernamentalidad desde las facultades y capacidades de decisión que tienen los mandatarios locales, regionales y nacionales de expedir, modificar o retirar normativas que con base en la atención, tratamiento y mitigación de la pandemia terminan configurando la subjetividad y los procesos de socialización política de la población.

Este jueves, en su programa de Acción y Prevención, el presidente Iván Duque anunció la extensión hasta el 31 de mayo del estado de emergencia sanitaria, que concluía el próximo 28 de febrero. Son tres meses más. Todavía sigue vigente la declaratoria mundial de pandemia y la mayoría de los países mantienen las medidas de emergencia, dijo el jefe de Estado (El Espectador, 25 de febrero de 2021).

Por otro lado, se resalta la crítica que se realiza a los medios de comunicación y el poder que estos pueden ejercer desde los enunciados que emiten, ya que “el discurso es también un poder, los dueños de los medios lo ejercen, y un privilegio en la medida en que es una actividad que otro no ejecuta” (El Espectador, 15 de abril de 2021).

Ahora bien, en torno al interrogante de ¿qué normas aparecen implícitas o explícitas? Se puede establecer que en este periodo los enunciados giraron primordialmente sobre el autocuidado y el cumplimiento estricto de los protocolos de bioseguridad, “tenemos que tomar conciencia en los barrios, en los conjuntos residenciales, es decir, si todos los estamentos, instituciones y poderes nos ponemos en función del autocuidado creo que podemos avanzar mucho” (Semana, 2 de febrero de 2021).

Asimismo, emerge como norma la necesidad de asistir al proceso de vacunación, aunque este no es obligatorio, el discurso lo configura como un procedimiento necesario para dar fin a la



pandemia lo más pronto posible, “Si yo me vacuno mi sistema inmune va a reaccionar muy rápido para destruir el virus, evito complicaciones que me lleven a un hospital, o a la muerte, y no me convierto en trasmisor e infecto a otros” (El Espectador, 15 de febrero de 2021).

La vacunación masiva tiene un efecto beneficioso fundamental: al romperse la cadena de transmisión, se dificulta la propagación del SARS-CoV-2. Este es el punto clave para terminar con la pandemia y empezar a relajar las molestas medidas de seguridad, como el uso de mascarillas, el mantenimiento de la distancia de seguridad o la restricción de movilidad (Semana, 16 de marzo de 2021).

Por último, se evidencia la regularidad de la expedición de medidas restrictivas desde la gubernamentalidad ante la llegada y accionar del tercer pico de la pandemia de covid-19, buscando minimizar sus efectos en cuanto a número de contagios y de muertes.

La ciudad funcionará bajo el esquema cuatro días de actividad con todas las medidas de bioseguridad y tres de confinamiento. La cuarentena general se iniciará desde este sábado 10 de abril a partir de las 00 a. m. hasta las 4 a. m. del martes 13 de abril (El Tiempo, 6 de abril de 2021).

El pico y cédula se extenderá en Bogotá hasta el lunes 3 de mayo de 2021 habrá cuarentena total en la ciudad desde este jueves 22 de abril a la medianoche y hasta el próximo lunes 26 de abril, a las 4:00 a.m. desde este martes 20 de abril regirá el toque de queda nocturno desde las 8:00 p.m. y hasta las 4:00 a.m. del día siguiente (Semana, 20 de abril de 2021).

### ***Línea de Subjetivación/Objetivación***

Desde el análisis realizado a las noticias comprendidas para este periodo fue posible evidenciar que la población sigue siendo configurada desde la expedición de normativas que regulan los protocolos de bioseguridad, las medidas de autocuidado "Ya se tomaron las medidas y lo que queda ahora es tener responsabilidad social, cero aglomeraciones, uso de tapabocas, evitar las reuniones familiares y hay que tener mucho cuidado con los colegios” (El Tiempo, 9 de febrero de 2021); además de los decretos que avalan los procesos de aislamientos obligatorios “(...) El aislamiento general empezará a regir este sábado 10 de abril, desde las 00 a. m. hasta las 4 a. m. del martes 13 de abril. Dependiendo de cómo resulte la medida, se evaluará si se puede volver a

aplicar para el siguiente fin de semana” (El Tiempo, 6 de abril de 2021), edificando así un sujeto que se debate nuevamente entre los encierros y las libertades condicionadas para su diario vivir.

Asimismo, se configura un sujeto con la capacidad de elección ante el proceso de vacunación, con libertad en su cuerpo y subjetividad “la vacunación contra la covid-19 en Colombia no es obligatoria y así quedó escrito en la ley creada para ello, razón por la que no habrá sanción para quienes no se quieran poner el biológico” (Semana, 8 de febrero de 2021); teniendo en cuenta el imperativo deseo de la gubernamentalidad de lograr que la mayoría de la población se vacune buscando disminuir los efectos del virus y lograr la anhelada inmunidad de rebaño.

Ahora bien, en torno a las tecnologías políticas, para este periodo se observa su presencia y convivencia simultánea. La tanatopolítica se hace visible desde el control que se da de la muerte, principalmente durante el punto más álgido del tercer pico, donde médicos y gobernantes tenían la potestad y obligación de decidir quién vivía y quién moría a causa de la alta demanda de camas de cuidados intensivos, “Ha sido muy doloroso tener que haber llegado al triage ético que no es elegir entre quién vive y quién muere, sino entre quién va a una UCI y quién no. La bondad no tiene límites; la capacidad de atención, sí” (El Espectador, 10 de abril de 2021).

La anatomopolítica se hace presente desde la individualización del discurso, donde se buscaba influenciar directamente al sujeto sobre su subjetividad, principalmente en los procesos de autocuidado “es importante no bajar la guardia y seguir utilizando todas las medidas de bioseguridad, no sólo el tapabocas; también el distanciamiento social y la no exposición a aglomeraciones” (El Espectador, 1 de febrero de 2021). La biopolítica tiene como su más grande práctica el proceso de vacunación, donde los enunciados tienen un alcance global y en busca del cumplimiento generalizado, todo en buscar de garantizar la vida del mayor número de personas posibles.

La proyección del gobierno es que para finales de febrero haya 1.961.366 personas vacunadas (que tengan la primera dosis) con las 1.6 millones de dosis que llegarán en las próximas tres semanas: 192 mil dosis de Sinovac, 217 mil de Pfizer (117 mil a través de Covax) y 750 mil de AstraZeneca (a través de Covax). En marzo llegarán 2.308.000 más de Sinovac, otras 1.750.000 de AstraZeneca (por Covax) y 500 mil de Pfizer (El Espectador, 17 de febrero de 2021).

### *Línea de Fuga*

En torno a la línea de fuga, y el interrogante que esta plantea sobre ¿qué alternativas de resistencia, si las hay, le quedan al sujeto/población?, para el presente periodo se observan tres grandes regularidades. La primera de estas es no hacer parte o resistir al máximo el proceso de vacunación, amparados en la libertad de elección y el no ser un requisito obligatorio en el país “(...) Quienes no quieran recibir el biológico deberán firmar un consentimiento. Asimismo, el Ministerio de Salud tiene un plan para evitar que se arruinen los biológicos no utilizados por inasistencia” (Semana, 8 de febrero de 2021).

La segunda regularidad está relacionada con la naturaleza humana, la cual se expone como los procesos de socialización de los que hacemos parte, los cuales infringen las normas propias de un periodo de pandemia “(...) Se trata del comportamiento humano que está ligado a la naturaleza humana y a cómo las personas responden a la pandemia fuera de los sistemas de Gobierno”. ¿Cómo cambiar ese comportamiento?, se preguntaba. No sé” (El Espectador, 10 de abril de 2021).

Por último, se invita al análisis crítico de los enunciados dados por la gubernamentalidad y los medios de comunicación, revisar su valor de verdad e influencia a la vida individual y comunitaria “El análisis del espectador emancipado se extravía en el exceso informativo” (El Espectador, 15 de abril de 2021).

## Capítulo V: Confluencias

### Conclusiones

Tomando como punto de partida las regularidades halladas por líneas, a continuación, se exponen los puntos concluyentes que del discurso como dispositivo se pueden establecer en relación con los objetivos específicos, la pregunta de investigación y los enunciados que han guiado este proceso investigativo.

### *Discurso como Dispositivo*

Los acontecimientos tienen la característica de surgir de manera repentina, la pandemia covid-19 no fue ajena a esta dinámica. Teniendo en cuenta que este ha sido un hecho que ha puesto en vilo la vida humana y que las posibilidades de acercarse, conocer y desentrañar la naturaleza del mismo pasan por el contagio y riesgo de muerte, el discurso y en general todas las enunciaciones mediáticas y gubernamentales se convirtieron en la manera más segura de enterarse de lo que sucedía.

Lo anterior, funciona como un ejemplo del poder que se le confiere al discurso tal como refiere Foucault (1987) “El discurso (...) si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene” (p.10). Atendiendo a la revisión de si esta investigación cumple o no con el objetivo de develar como los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia de la covid-19 en Colombia se han constituido como un dispositivo, se puede afirmar que:

- a. Al ser el discurso la herramienta que permitió movilizar el flujo informativo acerca de síntomas, transmisibilidad, tratamiento y contención del virus, se convierte en un dispositivo que agencia lo que se sabe en torno al acontecimiento.
- b. Con respecto de las medidas de bioseguridad que empezaron a circular como forma de contención del virus, el discurso funcionó como una forma de conocimiento y apropiación de las medidas. Pero también, como estrategia para hacer conocer las infracciones y castigos de quienes no cumplían con la normativa. De esta manera, se puede decir que el discurso funcionó como un dispositivo que determinó las acciones permitidas,

recomendadas, avaladas y prohibidas de los ciudadanos durante los picos y los valles analizados.

- c. Ligado al punto anterior, frente al cumplimiento o incumplimiento de la normativa, desde la gubernamentalidad se enunciaron frases de felicitación o reprobación acerca del comportamiento de los ciudadanos, convirtiendo al discurso en un configurador que clasifica a los ciudadanos en disciplinados o indisciplinados.

### ***Cuerpo, Subjetividad y Socialización Política en la Pandemia de Covid-19***

Frente al objetivo de caracterizar la configuración de cuerpos, subjetividades y socialización política en las enunciaciones discursivas, el primer elemento a resaltar es que todos estos elementos se relacionan entre sí. El cuerpo es la intensidad en la que se materializa la subjetividad y a partir de esta se generan intercambios que pueden ser entendidos desde la socialización política.

Sin embargo, durante el acontecimiento covid-19 en Colombia los cuerpos se configuraron desde enunciados que lo constituyeron a partir del cerco, del peligro, de la enfermedad, del contagio, de lo prohibido, del riesgo biológico. Todo esto en el marco de una paradoja ya que, el cuerpo como intensidad es la materialidad que nos permite habitar un espacio en el mundo, cuando este se enuncia de las maneras descritas no es el cuerpo del otro el que se enuncia así, es el propio cuerpo que se encasilla en esas características. La paradoja está en la imposibilidad de abandonar el propio cuerpo a pesar de que este esté cercado, sea peligroso, se enferme, esté contagiado, sea prohibido para sí o se catalogue como un arma biológica.

La subjetividad se configuró desde diversos frentes y estrategias siendo las más recurrentes: el discurso, ejemplos de personas que se contagiaron y tuvieron una experiencia negativa, cifras, investigaciones, representantes de lo gubernamental y sus discursos, sentimientos como el miedo o la esperanza, la carencia, la individualidad, la responsabilidad, las medidas, la disciplina, el peligro, la prevención, la limitación, el cerco entre las más usadas.

De acuerdo a lo expuesto, es posible afirmar que las subjetividades que se configuraron durante la pandemia responden a la normativa y la disciplina en tanto de ellas se hace depender la vida. En contraposición a lo anterior, la indisciplina se constituye como un elemento que merece ser culpabilizado puesto que se le adeuda el incremento de contagios. Se configura también una

subjetividad desde el saber, porque este hace parte de las estrategias que ayudan a establecer el régimen de verdad de la covid-19 al emitir afirmaciones que establecen las maneras en las que el virus se replica en el cuerpo convirtiéndolo en el espacio de lo letal y por lo tanto prohibido.

Aparece también una configuración que se establece desde el poder, puesto que al determinar las medidas que deben ser aplicadas en la población, se constituyen modos de actuar y de ser y, por ende, una subjetividad compromiso. En este punto, la socialización política se vincula a los elementos que son configurados por el dispositivo discurso puesto que pesa sobre ella el relacionamiento cuerpo a cuerpo y el intercambio intersubjetivo que puede concluir en un contagio.

Sumado a lo anterior, el discurso emerge como dispositivo que configura cuerpos, subjetividades y socialización política en tanto es el portador del régimen de verdad que se ha establecido durante el acontecimiento. Los Principales enunciados de este régimen se pueden resumir del siguiente modo:

- a. El cuerpo es el agente del peligro al ser el lugar donde el virus reside y se multiplica.
- b. La subjetividad se debe configurar desde el compromiso y la disciplina como forma de contención del virus y garantía de la existencia de un sujeto que es capaz de obedecer para poder vivir.
- c. La socialización política se constituye a través de normativas que dictaminan los que es seguro y permitido hacer en la relación con el sí mismo y con los demás.

### ***El Accionar Gubernamental: Las Tecnologías Políticas y El Covid-19***

La pandemia del covid-19 significó no sólo un cambio en la forma de ser y estar del sujeto en el mundo, sino que también ocasionó cambios, virajes y transformaciones en la gubernamentalidad, es decir, en las maneras de controlar, gestionar, dirigir y decidir sobre la vida de una población por parte de sus dirigentes.

El virus del SarS-CoV-2 trajo consigo la puesta en escena de cada una de las tecnologías políticas (tanatopolítica, anatomopolítica, biopolítica) descritas hace años por Foucault; quien las describió desde el análisis realizado en España, Francia e Inglaterra entre los siglos XVI al XX,

sin quizás imaginarse que en pleno siglo XXI estas tendrían lugar y mucho menos de manera simbiótica.

Las tecnologías políticas durante la pandemia de covid-19 en Colombia no siguieron un orden secuencial como el descrito por Foucault, su presencia fue permanente, destacando una sobre la otra acorde a los periodos de la misma, en especial ante la presencia de los denominados valles o mesetas y picos u olas.

La tanatopolítica fue visible desde cuatro frentes diferentes a partir de la llegada del covid-19 al territorio colombiano. En primer lugar, al emplear el contagio y la muerte misma como elemento de control, castigo y ejemplificación para el grueso de la población, esto desde enunciados que exponían como alguna persona por no seguir los parámetros o protocolos establecidos desde la gubernamentalidad había llegado a ese fatídico desenlace. En segundo lugar, se hizo visible por medio de las decisiones sobre la vida y la muerte; es decir, elegir desde parámetros médicos, económicos y culturales quién debería ser salvado, esto ante las insuficientes camas de cuidado intensivo existentes en el país y a la alta demanda de las mismas durante los picos de la pandemia.

En tercer lugar, la gestión de los cuerpos fallecidos a causa del virus SarS-CoV-2, los cuales debían ser cremados ante su alto potencial de contagio, eliminando la posibilidad de ser enterrados o despedidos con las ceremonias litúrgicas que tradicionalmente se realizan, además de esperar largos lapsos ante la alta demanda de crematorios. En cuarto lugar, la tanatopolítica se hace presente desde el uso del cuerpo muerto a causa del covid-19 como elemento de investigación, donde se analiza el tiempo de permanencia del virus en el cuerpo, sus niveles de letalidad y los factores que lo pueden alterar, minimizar o potenciar.

La anatomopolítica al ser aquella tecnología política que se ocupa del cuerpo-individuo fue evidente en los procesos de individualización de los discursos mediáticos y gubernamentales, donde a pesar de estar dirigidos al grueso de la población, se enfatizaban en los comportamientos, gestos y prácticas de cada sujeto. Es aquí donde la disciplina ocupa un lugar primordial, desde una mirada intrapersonal y una interpersonal; en la primera, el sujeto se concientiza de su accionar, razón por la cual, cumple al pie de la letra las normativas o protocolos dados por los entes gubernamentales, tales como el uso correcto y constante del tapabocas, el lavado continuo de manos, el distanciamiento físico y en últimas la asistencia al proceso de vacunación. Desde la

perspectiva interpersonal, la disciplina se configuró en un sujeto higienizador, el cual tenía como objetivo concientizar a sus allegados sobre la importancia del autocuidado, estableciendo y fijando un habitus corporales.

Por otro lado, como manifestación clara del accionar de la anatomopolítica durante la pandemia del covid-19 se evidenció el papel preponderante de las instituciones sociales en la aprehensión, y cumplimiento del conjunto de prácticas establecidas por la gubernamentalidad ante la pandemia. En este punto fue posible observar la demarcación de espacios, la división de horarios, la clasificación de los sujetos basados en sus quehaceres, profesiones o conocimientos, además del retorno a los procesos de higienización

La biopolítica se hizo presente desde múltiples aspectos, buscando dar cumplimiento a su máxima de *Hacer Vivir*. En un primer momento, emergió desde los dictámenes gubernamentales que dieron lugar a los diversos procesos de aislamiento (preventivo obligatorio, sectorizado, voluntario, individualizado, etc.), buscando en cada uno de ellos salvar y preservar el mayor número de vidas posibles, desacelerando el número de contagios y por tanto muertes por covid-19. En segunda instancia, el manejo de las investigaciones y estadísticas en torno al número de contagios, recuperados, muertos y vacunados fue empleado como elemento justificante de las decisiones gubernamentales, que edificaban una serie de prácticas permitidas, prohibidas y obligatorias.

Como tercer elemento biopolítico se erigió el proceso de vacunación, lo cual significó un proceso de clasificación de la población, con base en las características etáreas de cada sujeto; para posteriormente consolidarse una división social entre las personas vacunadas, sin vacunar y con esquema de vacunación incompleto; en este punto se evidenció un cerco gubernamental, donde a pesar de no ser obligatorio estar vacunado, si se prohibió, limitó o excluyó a la población no vacunada de espacios públicos, eventos privados, actividades culturales y procesos de selección laboral.

### ***Visibilización De La Violencia Simbólica***

Uno de los aspectos más difíciles de desentrañar durante esta investigación es el que hace referencia a la violencia simbólica puesto que, el carácter invisible y naturalizado de la misma hace que esta se mimetice al interior de otras estrategias que, en el caso del acontecimiento, se postulan



como acciones positivas en tanto buscan hacer vivir y mantener la vida. Otra de las características que hace difícil el detectar la violencia simbólica es el carácter de pedagogía del que se revisten las afirmaciones, acciones y estrategias que son utilizadas en la configuración de habitus.

Frente al primer aspecto, el analizar el discurso representa un reto en tanto los medios pueden manejar el contenido informativo de manera que se haga visible únicamente aquello que responde a la intención informativa o al manejo gubernamental requerido. Teniendo en cuenta lo anterior, durante el análisis fue difícil saber si el titular o la manera en la que estaba distribuido el contenido respondía a la intención de la enunciación, en el caso de los anuncios gubernamentales, o a la manera en la que el medio dispuso de la información. En cualquiera de los dos casos los elementos que se hicieron visibles durante el acercamiento al archivo son:

- a. Los choques que poder entre representantes de la gubernamentalidad. Esta acción se encuentra en el marco de la violencia simbólica porque como acción visible en la que dos figuras se disputan el poder, se ha convertido en un acto natural en el que el enfrentamiento se puede asumir como una forma de comunicación y territorialización del espacio mediático.
- b. El pico y género que se aplicó durante la primera ola en algunas ciudades del país. Esta determinación reafirmó la naturalizada discriminación hacia la comunidad LGBTIQ puesto que no contempló las decisiones de aquellos sujetos que se identifican con un género diferente a su sexo de nacimiento. Cabe anotar que, aunque el nombre de la medida apunta al género, en la práctica se aplicó a través de la cédula como documento oficial de los ciudadanos colombianos. En la regulación colombiana, dicho documento reconoce el sexo biológico y no la identidad de género.
- c. La disposición del contenido informativo en muchos de los discursos analizados. Este elemento hace parte de la invisibilidad característica de violencia simbólica en tanto el titular que presenta la noticia difiere del tema que se desarrolla al interior del contenido informativo. Ante esto, es difícil discernir cuál fue la intención del medio y por qué no buscar un titular más global de acuerdo al contenido que se desarrolla.

Con respecto del carácter pedagógico de algunas afirmaciones contenidas en el discurso o de algunas medidas tomadas que se registran en el archivo recopilado, se anota que uno de los primeros enunciados que se enmarcan en esta característica tiene que ver con el autocuidado.

Cuando aparece este término durante la pandemia su objetivo estuvo en hacer énfasis en la acción individual frente a las normas, a partir de ahí se empezó a establecer en el discurso la responsabilidad de los sujetos en la transmisibilidad del virus, En los últimos meses del análisis, el giro se dio hacia frases culpabilizadoras que buscaron hacer ver que la indisciplina individual fue la causa de la segunda ola. El recorrido anterior, sirve para mostrar que la pedagogía sobre el cuidado personal y del otro, fue el punto de partida de un discurso que dio vuelco hacia la culpa como estrategia de contención. La violencia simbólica está presente en todas las etapas descritas ya que, al pasar de la conciencia del autocuidado a la culpa como estrategia se apela siempre al manejo de las emociones de los sujetos y a partir de allí se generan resultados, independiente su naturaleza positiva o negativa.

Otra de las estrategias pedagógicas utilizadas fue el reconocimiento positivo de la acción ciudadana. Aquí, algunos de los discursos de representantes gubernamentales incluyeron estadísticas sobre las personas que hicieron uso del tapabocas, aplicaron las medidas bioseguridad y agradecieron porque esa acción se vio representada en la baja de niveles de aglomeración y transmisión. Lo anterior, funciona como una estrategia pedagógica ya que a través del ejemplo se espera que aquellos, que el mismo discurso cataloga como indisciplinados, cumplan las medidas. Esa división entre los que cumplen y los que no y la estrategia que los divide es un acto de violencia simbólica discursiva.

Por último, el hacer mención de las medidas en cada espacio discursivo en el que la gubernamentalidad tuvo enunciación constituyó parte de las prácticas que este ente ejecutó. Asimismo, esta repetición constante configuró habitus en los sujetos que se relacionaron con el discurso, al punto de naturalizar el uso del tapabocas o cargar un frasquito personal de alcohol. Se puede afirmar entonces, que a pesar de la dificultad de rastrear la violencia simbólica hay varios elementos que dan cuenta de las características de la misma en el enunciado covid-19.

### ***El Desenlace De La Pregunta De Investigación***

Como parte de las conclusiones, resulta prioritario evidenciar la manera en que la pregunta de investigación *¿Cómo se están configurando los cuerpos y las subjetividades en los discursos mediáticos y gubernamentales emitidos durante la pandemia Covid-19 en Colombia entre mayo de 2020 y abril 2021?* fue abordada y resuelta durante el desarrollo de la tesis.

Como se ha evidenciado con anterioridad, la forma de acercarnos a responder el interrogante radicó en la elección del dispositivo como grilla de análisis de los discursos gubernamentales y mediáticos emitidos; lo cual nos permitió realizar una ontología crítica de nuestro presente, buscando develar ¿quiénes estamos siendo?, durante la existencia del virus SarS-CoV-2.

Se ha evidenciado que no somos los mismos que antes, incluso se enunció una *nueva realidad*, nuestros cuerpos se configuraron desde el miedo, la distancia y la protección; la subjetividad se estandarizó, el ser humano se convirtió en una cifra más: de contagiados, vacunados, muertos, etc., su individualidad se perdió entre las decisiones gubernamentales, logramos desconocernos ante el uso del tapabocas, en síntesis, fuimos otros. La socialización se trastocó completamente, desde estar prohibida en el inicio de la pandemia a pasar por estar cercenada o condicionada a cada espacio o actividad social; sin embargo, resultó ser quizás de los únicos puntos de fuga, el medio de protesta no solo al Estado, sino a la alteración de la condición humana de convivir y compartir con el otro y lo otro.

Es muy prematuro afirmar que la pandemia nos cambiará para siempre, pero en el periodo comprendido por el presente estudio podemos concluir que fuimos otros, que elaboramos nuevas versiones de nosotros mismos, que cambiamos literalmente de una semana a otra y que quizás las secuelas de esa forma de vida perduren incluso en generaciones que no vivieron esta gran crisis llamada pandemia del covid-19.

### ***Sobre la Metodología: Las Enseñanzas del Dispositivo***

Al momento de escoger una metodología que permitiera dar cuenta de un análisis del discurso en sentido amplio; es decir, que rebasara el modelo lingüístico que da cuenta de elementos localizados y particularizados del discurso y que en su expresión crítica desentraña la ideología, surgió el dispositivo como grilla que permite ver las relaciones entre los múltiples elementos que se hallan al interior de un régimen de verdad. Así, el uso de esta metodología en la presente investigación permitió establecer las relaciones de fuerza entre lo mediático y lo gubernamental, entre discurso, medios y gubernamentalidad, entre discurso y enunciado de investigación, entre enunciados de investigación, gubernamentalidad y medios y, en general, permitió hacer el cruce entre los elementos que direccionaron el interés investigativo de este documento.

El acercarse a esta metodología es poner en práctica el concepto de caja de herramientas ya que, el investigador tiene la oportunidad de generar las adaptaciones que considere necesarias a las líneas del dispositivo para hacerlo emerger con relación a su objeto de estudio. En este sentido, la flexibilidad se posiciona como una de las grandes virtudes de la metodología en tanto se acopla a las necesidades de la investigación y permite establecer las conexiones invisibles del problema escogido.

Dichas conexiones emergen del cruce de fuerzas que se da entre líneas. En esta investigación, el cruce de fuerzas surge de las regularidades que se hallaron en cada una de las líneas del siguiente modo:

- a. Entre lo visible y lo enunciable los enunciados disponen las acciones individuales y colectivas.
- b. Ante el riesgo que corre que la vida al ejecutar cualquier acción que se salga de la norma la línea de fuga parece ser una fuerza inexistente.
- c. Existe una relación de interdependencia entre línea de fuga y línea de fuerza en tanto una no puede existir sin la otra. Así, ante la emergencia de una la otra se hace visible.
- d. La línea de subjetivación/objetivación se determina por las acciones que desde el poder se establecen configurando sujetos obedientes al régimen de verdad sustentado en las normas.
- e. La línea de fuerza es la que más se hace visible puesto que, es allí donde la gubernamentalidad tiene su espacio de enunciación para disponer de las reglas que configuran el diario vivir.

## **Recomendaciones**

Con base en el proceso de formación de la *Maestría en Desarrollo Educativo y Social* de la Universidad Pedagógica Nacional y CINDE, el ser integrantes de la *Línea de Socialización Política y Configuración de Subjetividades* y la producción de la tesis *Elementos para una Ontología Crítica de la Pandemia en Colombia*, nos permitimos exponer un conjunto de recomendaciones desde nuestra experiencia y reflexión, en aras de guiar a aquellos interesados en

hacer parte de esta formación posgradual y a quienes ya hacen parte de la misma (estudiantes, docentes, administrativos).

Consideramos pertinente explorar a fondo las múltiples perspectivas investigativas propias al posestructuralismo, escudriñar en aquellas apuestas alternativas de investigación que importantes autores han construido, dándole variedad a los estudios posestructuralistas, virando la mirada a posibilidades más allá de los análisis arqueológicos y genealógicos.

Por otro lado, es necesario el reconocimiento de las dinámicas, metodologías investigativas y saberes propios a otras líneas de investigación con el ánimo de reconocer no solo otras posibilidades de investigación, sino múltiples maneras de observar el mundo y de ser sujeto. Es así como, plantear un encuentro interlíneas de manera recurrente, voluntaria y participativa permitiría enriquecer el acervo cultural del estudiantado, las tesis o proyectos de grado y las posibilidades de transformación social y educativa de nuestro país.

A quienes se aventuren a navegar por los cauces investigativos del posestructuralismo, específicamente con el dispositivo como brújula, sugerimos ampliar sus horizontes, mirar más allá de las enunciaciones escritas, explorar diversos tipos de discurso, reconocer que sus posibilidades investigativas son infinitas, tanto como el investigador lo anhele.

Por último, deseamos que esta investigación sea el punto de inflexión para todas aquellas personas apasionadas por los temas relativos al cuerpo, la subjetividad y la socialización política. A quienes están en permanente búsqueda de líneas de fuga, quienes analizan críticamente su realidad, aquellos apasionados por los discursos que lo rodean y configuran, aquellos obsesionados por develar las estructuras y juegos del poder, quienes a diario resisten contra múltiples formas de opresión o quienes en el saber alberguen la esperanza de un mejor mañana.

## Referencias

### Capítulo 1

- Aguirre, C. (2016). *La Sociedad como Cuerpo. Santafé y la Enfermedad de las Viruelas a finales del siglo XVIII e inicios del XIX*. [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes]. Séneca - Repositorio Institucional.
- Almendrales G., F. (2016). *Subjetividades políticas juveniles de paz a través del cuerpo: la experiencia del Colectivo sin fronteras* [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1363>
- Benavides R, L., F. (2020). *Configuración de Subjetividades desde la Política Pública para la Garantía Plena de Derechos de las Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Transgeneristas e Intersexuales -LGBTI- y sobre Identidades de Género y Orientaciones Sexuales en el Distrito Capital (PPLGBTI)*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12422>
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Burgos, E. (2020). Biopolítica, pandemia y autoritarismo en Venezuela. *Temas de Comunicación*, 40, 85-93. <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/download/4601/3841>
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento*

*Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 59-66). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Cabra, N. A., Escobar, M. R. (2014). *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá, D.C., Colombia: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) – Universidad Central.

Camacho-Cortés, G., P. (2016). *Usos del cuerpo humano muerto: dispositivos de biopoder y tanatopolítica en la época contemporánea*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/19469>

Cardona-Tamayo, L., M. (2016). *El Cuerpo y la Carne en la Biopolítica de Roberto Espósito*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/38397>

Cely-Álvarez, A., M. (2015). *Cuerpos visualizados, subjetividades controladas: Discurso verbovisual sobre el cuerpo y la tecnología en la publicidad de cosméticos*. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Dialnet. <https://eprints.ucm.es/34416/1/T36712.pdf>

Cocco, M. (2018). *¿Cuerpos “nulíparos”? Subjetividades femeninas que eligen no ser madres en Bogotá*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Nacional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69671>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020a). *Los Efectos Económicos y Sociales del COVID-19 en América Latina y el Caribe: Legislando para la recuperación económica frente al COVID-19 Diálogo cooperativo entre las y los presidentes de los poderes legislativos de América Latina – ParlAmericas*. Alicia Bárcena. [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/200605\\_final\\_presentacion\\_p\\_aramericasv\\_alicia\\_barcelona.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/200605_final_presentacion_p_aramericasv_alicia_barcelona.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020b). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19*. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf)

- El Espectador. (7 de enero de 2021). Vacunación contra COVID19 en Colombia comenzaría en segunda semana de febrero. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/salud/vacunacion-contracovid19-comenzaria-en-segunda-semana-de-febrero/>
- El Espectador. (17 de febrero de 2021). Vacunan contra el coronavirus a la primera persona en Colombia. *El Espectador, Redacción Vivir*. <https://www.elespectador.com/salud/vacunan-contraelcoronavirus-a-la-primera-persona-en-colombia-article/>
- El Espectador. (18 de febrero de 2021). Con demanda piden tumbar el Plan Nacional de Vacunación contra el COVID-19. *El Espectador, Redacción Judicial*. <https://www.elespectador.com/judicial/con-demanda-piden-tumbar-el-plan-nacional-de-vacunacion-contrael-covid-19-article/>
- El Tiempo. (15 de diciembre de 2019). Otras noticias que marcaron la agenda informativa del mundo en 2019. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/noticias-mas-importantes-del-mundo-en-2019-443822>
- El Tiempo. (25 de junio de 2020). En primer trimestre, 30 muertes confirmadas por covid y 94 sospechosas. *El Tiempo: Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-en-colombia-primera-muerte-por-covid-19-fue-en-febrero-511108>
- El Tiempo. (16 de agosto de 2020). Siete localidades entrarán en cuarentena estricta este domingo. *El Tiempo: Redacción Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-entran-en-cuarentena-7-localidades-de-la-ciudad-529068>
- El Tiempo. (25 de agosto de 2020). El 1° de septiembre termina cuarentena y empieza aislamiento selectivo. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ivan-duque-anuncia-aislamiento-selectivo-desde-el-primero-de-septiembre-532872>
- El Tiempo. (8 de enero de 2021). El día con más contagios en Colombia: 18.221 casos y 364 muertes. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-colombia-contagios-recuperados-y-muertes-de-hoy-8-de-enero-de-2021>



- Estrada M, D., A. (2018). ¿Para qué sirve una filosofía de los dispositivos? *Revista EIDOS*. (29), 68-98. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/eidos.29.931>
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, XVIII, 7-31. <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>
- Ferrada-Sullivan, J. (2019). Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (65), 159-166. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/54016/57945>
- Finol, J., E., Hernández, J., A. (2015). Sociedad del espectáculo y violencia simbólica: las nuevas formas de la violencia en el discurso mediático. *Espacio Abierto*, 24(2), 349-369. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12240674008>
- Flórez-Mausa, N., F. (2015). *La Comunidad de Paz de San José de Apartadó -El Cuerpo sin Órganos y la imposición del Organismo-*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/15907>
- Foucault, M. (2015). ¿Qué es la Ilustración? En I. Kant, & M. Foucault, *¿Qué es la Ilustración?* (pp. 17-59). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- García-Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (74), 1-8. <https://www.academica.org/luis.garcia.fanlo/2.pdf>
- González V., K. (2019). *Comprensiones de la violencia simbólica, una oportunidad de conocerlas y reivindicarlas desde la escuela y espacios sociales a partir de una revisión documental de los últimos 10 años*. [Tesis de Especialización, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10583>
- Hernández, J. A. (2016). Fundamentos epistemológicos para el estudio de la violencia desde la comunicación. *Quórum Académico*, 13(1), 126-137. <https://www.redalyc.org/pdf/1990/199046755007.pdf>

- Hernández-Pulido, A. (2011). *Violencia Simbólica, Comunicación en Conflicto y Movimientos Sociales*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/5089>
- Lemus C, E. (2020). *Desenmarañando el cuaderno escolar: una mirada polifónica de la educación*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11499>
- Martínez-Barrera, J. (2018). El cuerpo como superficie de inscripción de la política: Michel Foucault y la biopolítica. *Sociología y Tecnociencia*, 8(1), 27-42. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6275473.pdf>
- Martínez-Posada, J. E. (2011). Subjetividad, política y multitud: Tres referentes para abordar la juventud en G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes*. (pp. 189-219). Siglo del Hombre Editores.
- Martínez-Posada, J. (2015). Problematización, Eventualización y Ficcionalización: La Crítica en la Visibilización de Subjetividades. *Tabula Rasa* (22), 69-83. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n22/n22a04.pdf>
- Ministerio del Interior de Colombia. (2020). *Guía Decreto 457 del 22 de marzo de 2020*. <https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid19/docs/decretos/presidencia/guia-decreto-457-2020.pdf>
- Palacios, N., Herrera, J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5(11), 413-437. <https://www.redalyc.org/pdf/2810/281028437008.pdf>
- Parra G, V. (2015). *El lenguaje de la guerra: Un análisis de las palabras mediatizadas en el proceso de paz colombiano (2012-2015)*. [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes]. Séneca – Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/1992/13440>
- Penagos B, D., F. (2017). *La Configuración de la Infancia en el Jardín San Cayetano de la Secretaría Distrital de Integración Social*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica

Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/7790>

Peña-Collazos, W. (julio-diciembre de 2009). La violencia simbólica Como reproducción Biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, IX(2), 62-75.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v9n2/v9n2a05.pdf>

Petrucelli, A. y Mare, F. (2020). Pandemia: paranoia e hipocresía global en tiempos de capitalismo tardío. En M. Svampa, M. Cragnolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petrucelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.). *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 131-168). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Rodríguez, E. (2020). Colombia: Impacto Económico, Social y Político de la Covid-19. *Análisis Carolina*.  
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-24.2020.pdf>

Semana. (8 de abril de 2020). "Pico y género en Bogotá" anuncia la alcaldesa Claudia López. *Semana*.  
<https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/pico-y-genero-en-bogota-anuncia-la-alcaldesa-claudia-lopez/662239/>

Semana. (7 de enero de 2021). Colombia alcanza nuevo récord de casos de coronavirus en un día. *Vida moderna*.  
<https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/colombia-alcanza-nuevo-record-de-casos-de-coronavirus-en-un-dia/202159/>

Semana. (8 de enero de 2021). Atención: El COVID-19 mutó en el país y ya fue reportado. *Semana*.  
<https://www.semana.com/vida-moderna/ciencia/articulo/atencion-el-covid-19-muto-en-el-pais-y-ya-fue-reportado/202136/#Echobox=1610071076>

Semana. (5 de febrero de 2021). Nueva advertencia de la OMS: “Debemos prepararnos para otras mutaciones del coronavirus.” *Semana*,  
<https://www.semana.com/coronavirus/articulo/nueva-advertencia-de-la-oms-debemos-prepararnos-para-otras-mutaciones-del-coronavirus/202104/>

- Taborda H., A. (2016). *Patriarcado, Estéticas Femeninas, Consumo y Violencia Simbólica. El caso de Jóvenes Mujeres del Colegio Tomás Cipriano de Mosquera*. [Tesis de Maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional – Universidad Distrital. <http://hdl.handle.net/11349/2616>
- Tejeda, J., L. (2012). Biopoder en los cuerpos. *Educación Física y Ciencia*, 14, 13-25. <https://www.redalyc.org/pdf/4399/439942656002.pdf>
- Torres A., S. (2018). *Entre cuerpos de mujeres jóvenes: producción de subjetividades políticas*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional – Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/2372>
- Useche-Aldana, O. (2017). Potencia, cuerpo y resistencia. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 82, 75-100. <http://www.scielo.org.mx/pdf/izta/v38n82/2007-9176-izta-38-82-00075.pdf>
- Villaamil, F. Cuerpos, virus y economías morales: la prueba del VIH. *Política y Sociedad*, 50(3), 865-892. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2013.v50.n3.41974](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41974)
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al Capitalismo a lo Kill Bill. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 21-28). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

## Capítulo II

- Agamben, G. (2018). *El uso de los cuerpos*. Adriana Hidalgo editora
- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J., Berardi, F., López, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.H., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yáñez, G., Manrique, P., Preciado, P. (2020). *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Agamben, G. (2020). Aclaraciones. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petruccelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao,

- C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 253-256). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Aizen, M. (2020). Las nuevas pandemias del planeta devastado. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petrucelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 59-68). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodéflación. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Trad. Thomas Kauf. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (1995). *RESPUESTAS. Por una antropología reflexiva*. Trad. Levesque Dion. Editorial Grijlabo, S. A. de C.V.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 59-66). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Calderone, M. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. *La Trama de la Comunicación, IX*, 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4453527.pdf>
- Camacho-Cortés, G., P. (2016). *Usos del cuerpo humano muerto: dispositivos de biopoder y tanatopolítica en la época contemporánea*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/19469>

- Castro, E. (2006). *El vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo.
- Castro, E. (2007). Biopolítica y Gubernamentalidad. *Temas & Matizes* (11), 8-18. <http://e-revista.unioeste.br/index.php/temasematizes/article/view/2498/1873>
- Castro, E. (2008). Biopolítica: De la soberanía al gobierno. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 2(34), 187-205. <http://www.scielo.org.ar/pdf/rlf/v34n2/v34n2a01.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre – Pontificia Universidad Javeriana –Instituto Pensar.
- Cragolini, M, B. (2020). Ontología de guerra frente a la zoonosis. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petruccelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 39-48). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Deleuze, G., Guattari, F., (2012). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos
- Deleuze, G. (2015). *La Subjetivación. Curso sobre Foucault*. Editorial Cactus Serie Clases.
- De Sousa-Santos, B. (2020). *La Cruel Pedagogía del Virus*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- El Espectador. (21 de diciembre de 2020). Iván Duque: migrantes que no estén regularizados no tendrán vacuna contra coronavirus. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/ivan-duque-migrantes-que-no-estenen-regularizados-no-tendran-vacuna-contra-coronavirus/>
- Espósito, R. (2006). Bios. Biopolítica y filosofía. Amorrortu editores.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, XVIII, 7-31. <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>

- Foucault, M. (2007). La gubernamentalidad. En G, Giorgi, F. Rodríguez (Comps.), *Ensayos sobre Biopolítica, Excesos de vida*. (pp. 187-215). Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del Yo*. Paidós.
- Foucault, M. (2015). ¿Qué es la Ilustración? En I. Kant, & M. Foucault, *¿Qué es la Ilustración?* (págs. 17-59). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J, Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 119-128). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- García-Romanutti, H. (2014). El Estado según Foucault: soberanía, biopolítica y gubernamentalidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 19(66). <https://www.redalyc.org/pdf/279/27937089006.pdf>
- Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J, Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 98-112). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- López, M., P. (2020). La vida en cuestión. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petrucci, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 69- 78). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- López-Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J, Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 55-58). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

- Manrique, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 145-162). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Martínez-Posada, J. E. (2011). Subjetividad, política y multitud: Tres referentes para abordar la juventud en G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes*. (pp. 189-219). Siglo del Hombre Editores.
- Martínez-Posada, J. (2014). *La Universidad Productora de Productores: Entre Biopolítica y Subjetividad*. Universidad de la Salle
- Martínez-Posada, J. (2014). *Subjetividad, Biopolítica y Educación: Una lectura desde el dispositivo*. Universidad de la Salle.
- Moratti, S., María, F., y Catani, J.P. (2019). *Subjetividad maquina. Hacia la producción del paradigma estético en Félix Guattari*. XI congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Ocampo, H., Silva, D. (2018). *Cuerpo cercados. Tecnologías políticas y ethos en la obra de Foucault (1973-1979)*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Pasquinelli, L. (2020). Lo local es político. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petruccelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 169-186). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Pedraza-Gómez, Z. (2006). Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América latina. *Aquelarre: revista semestral de filosofía, política, arte y cultura* (9), 93-108. [http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/8514/5615/3623/modernidad\\_y\\_orden\\_simbolico.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/8514/5615/3623/modernidad_y_orden_simbolico.pdf)
- Pedraza-Gómez, Z. (2007). *Dejar nacer y querer vivir: gestión y gestación del cuerpo y la vida*. En “Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina”. Bogotá: Universidad de los



Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes.

Pedraza-Gómez, Z. (2012). La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* 43, 94-107. <http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.08>

Pedraza-Gómez, Z. (2013). Por el archipiélago del cuerpo: experiencia, práctica y representación. *Nómadas* (39), 13-27. <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/10-la-sensibilidad-potencia-y-resistencias-nomadas-39/63-por-el-archipelago-del-cuerpo-experiencia-practica-y-representacion>

Peña-Collazos, W. (julio-diciembre de 2009). La violencia simbólica Como reproducción Biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, IX(2), 62-75. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v9n2/v9n2a05.pdf>

Preciado, P, B. (2020). Aprendiendo del virus. En G. Agamben, S. Zizek, J. Nancy, F. Berardi, S. López, J, Butler, A. Badiou, D. Harvey, B. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique, P. Preciado (Eds.), *La Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 163-185). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Svampa, M., Cragolini, M., Ribeiro, S., Aizen, M., López, M., Rodríguez, E., Spregelburd, R., Petruccelli, A., Mare, F., Pasquinelli, L., Bilbao, B., Botto, C., Menéndez, F., Kaufman, A., Méndez, L., Agamben, G. (2020). *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. En M. Svampa, M. Cragolini, S. Ribeiro, M. Aizen, M. López, E. Rodríguez, R. Spregelburd, A. Petruccelli, F. Mare, L. Pasquinelli, B. Bilbao, C. Botto, F. Menéndez, A. Kaufman, L. Méndez, G. Agamben (Eds.), *La Fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempo de Pandemias*. (pp. 17-38). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Velasco-Yáñez, D. (2011), Sobre la violencia simbólica, violencia invisible que se desconoce como tal. *Entretextos*, 3(8), 58-77. <http://hdl.handle.net/11117/5945>

### Capítulo III

Alvino, C. (2021). Estadísticas de la situación digital de Colombia en el 2020-2021. *Branch*. <https://branch.com.co/marketing-digital/estadisticas-de-la-situacion-digital-de-colombia-en-el-2020-2021/>

Deleuze, G. (2008). ¿Qué es un dispositivo? En *DOS REGÍMENES DE LOCOS. Textos y entrevistas (1975-1995)*, pp. 305-312. Pretextos

Deleuze, G. (2013). *El Saber. Curso Sobre Foucault*. Editorial Cactus. Serie Clase. Tomo I.

Deleuze, G. (2015). *La Subjetivación. Curso Sobre Foucault*. Editorial Cactus. Serie Clase. Tomo III.

Foucault, M. (1984). El Juego de Michel Foucault. En *Saber y Verdad*. Ediciones de la Piqueta, pp. 127-162.

García-Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (74), 1-8. <https://www.academica.org/luis.garcia.fanlo/2.pdf>

Las2orillas. (29 de noviembre de 2020). Los medios más populares en redes sociales. *Las2orillas*. <https://www.las2orillas.co/los-medios-mas-populares-en-redes-sociales/>

Martínez-Posada, J. (2014). *Subjetividad, Biopolítica y Educación: Una lectura desde el dispositivo*. Universidad de la Salle.

Moro-Abadía, O. (2003). ¿Qué es un dispositivo? *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. 6, 29-46. <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/933/854>

### Capítulo IV

El Espectador. (1 de febrero de 2021). “Los colombianos tendrán que seguir usando tapabocas durante el 2021”. *El Espectador-Redacción Salud*. <https://www.elespectador.com/salud/los-colombianos-tendran-que-seguir-usando-tapabocas-durante-el-2021-article/>

El Espectador. (15 de febrero de 2021). “No hay argumentos válidos para no vacunarse”: Juan José Yunis, médico genetista. *El Espectador-Salud*.

<https://www.elespectador.com/salud/no-hay-argumentos-validos-para-no-vacunarse-juan-jose-yunis-medico-genetista-article/>

El Espectador. (16 de febrero de 2021). Sin termómetros ni tapetes desinfectantes, estos son los protocolos que ahora tendrá Bogotá. *El Espectador-Redacción Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/sin-termometros-ni-tapetes-desinfectantes-estos-son-los-protocolos-que-ahora-tendra-bogota-article/>

El Espectador. (17 de febrero de 2021). Vacunan contra el coronavirus a la primera persona en Colombia. *El Espectador-Redacción Vivir*. <https://www.elespectador.com/salud/vacunan-contr-el-coronavirus-a-la-primera-persona-en-colombia-article/>

El Espectador. (25 de febrero de 2021). Gobierno extiende la emergencia sanitaria hasta finales de mayo. *El Espectador-Política*. <https://www.elespectador.com/politica/gobierno-extiende-la-emergencia-sanitaria-hasta-finales-de-mayo-article/>

El Espectador. (10 de abril de 2021). Cuarentena en Colombia: la frustración de volver al encierro. *El Espectador-Salud*. <https://www.elespectador.com/salud/cuarentena-en-colombia-la-frustracion-de-volver-al-encierro-article/>

El Espectador. (15 de abril de 2021). El aumento del Coronavirus no es culpa del colombiano irresponsable. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/el-aumento-del-coronavirus-no-es-culpa-del-colombiano-irresponsable-article/>

El Espectador. (20 de abril de 2021). ¿Qué pasa con quienes se resisten a la vacuna? *El Espectador-Salud*. <https://www.elespectador.com/salud/que-pasa-con-quienes-se-resisten-a-la-vacuna-article/>

El Espectador. (25 de abril de 2021). Clamor por el autocuidado, tras declarar alerta roja general en Bogotá. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/clamor-por-el-autocuidado-tras-declarar-alerta-roja-general-en-bogota-article/>

El Espectador. (23 de mayo de 2020). Así se vive el regreso a clases en medio de la pandemia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/educacion/asi-se-vive-el-regreso-a-clases-presenciales-en-medio-de-la-pandemia-article-920942/>

El Espectador. (22 de junio de 2022). “Vamos a tener una navidad con coronavirus” presidente Iván Duque. El Espectador redacción política. <https://www.elespectador.com/politica/vamos-a-tener-navidad-con-coronavirus-presidente-ivan-duque-article/>

El Espectador. (26 de junio de 2020). Consejos para usar el transporte público en medio de la pandemia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/salud/consejos-para-usar-el-transporte-publico-en-medio-de-la-pandemia/>

El Espectador. (06 de julio de 2020). “Julio y agosto serán los meses más difíciles en la historia de Bogotá”, Claudia López sobre pico del covid-19. El Espectador. <https://www.elespectador.com/bogota/julio-y-agosto-seran-los-meses-mas-dificiles-en-la-historia-de-bogota-claudia-lopez-sobre-pico-del-covid-19-article/>

El Espectador, (10 de julio de 2020). Así funcionará la cuarentena estricta por localidades en Bogotá. *El Espectador redacción-Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/asi-funcionara-la-cuarentena-estricta-por-localidades-en-bogota-article/>

El Espectador. (10 de agosto de 2020). Bogotá: ¿llega el momento de salir y convivir con el coronavirus? *El Espectador-Redacción Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/bogota-llega-el-momento-de-salir-y-convivir-con-el-coronavirus-article/>

El Espectador. (24 de agosto de 2020). Fin de la cuarentena estricta en Bogotá: así será la reactivación y nueva realidad. *El Espectador-Redacción Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/fin-de-la-cuarentena-estricta-en-bogota-asi-sera-la-reactivacion-y-nueva-realidad-article/>

El Espectador. (25 de septiembre de 2020). Oigan, la pandemia sigue presente. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/oigan-la-pandemia-sigue-presente/>

El Espectador. (6 de octubre de 2020). ¡A no bajar la guardia! Habría nuevo periodo de cuarentena para fin de año en Bogotá. *El Espectador-Redacción Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/a-no-bajar-la-guardia-habria-nuevo-periodo-de-cuarentena-para-fin-de-ano-en-bogota-article/>

- El Espectador. (9 de diciembre de 2020). Presidente Duque sanciona ley de vacunas para covid-19. *El Espectador-redacción política*. <https://www.elespectador.com/politica/presidente-duque-sanciona-ley-de-vacunas-para-covid-19-article/>
- El Espectador. (22 de enero de 2021). Iglesia católica colombiana recomienda vacunarse contra el covid-19. *El Espectador-redacción política*. <https://www.elespectador.com/politica/iglesia-catolica-colombiana-recomienda-vacunarse-contr-el-covid-19-article/>
- El Tiempo. (9 de febrero de 2021). Bogotá tendrá tercer pico de contagios si no se toman precauciones. *El Tiempo-Redacción Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-tendria-tercer-pico-de-contagios-en-marzo-si-no-se-toman-precauciones-564549>
- El Tiempo. (22 de febrero de 2021). La pandemia no se ha acabado, estas son las medidas vigentes. *El Tiempo-Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/covid-en-bogota-estas-son-las-medidas-vigentes-para-evitar-contagios-568663>
- El Tiempo. (26 de febrero de 2021). ¿Por qué Claudia López habla de un tercer pico de covid-19? *El Tiempo-Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/tercer-pico-de-covid-19-en-bogota-cuando-sera-segun-claudia-lopez-569208>
- El Tiempo. (19 de marzo de 2021). Se asoma el fantasma del tercer pico de la pandemia en Colombia. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/autoridades-hablan-de-posible-tercer-pico-de-la-pandemia-en-colombia-574713>
- El Tiempo. (5 de abril de 2021). Las 7 medidas claves que regirán en el país del 5 al 19 de abril. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/autoridades-hablan-de-posible-tercer-pico-de-la-pandemia-en-colombia-574713>
- El Tiempo. (6 de abril de 2021). Lo que debe saber sobre la restricción 4x3 que se aplicaría en Bogotá. *El Tiempo-Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/estas-son-las-medidas-para-enfrentar-tercer-pico-en-bogota-578511>
- El Tiempo. (30 de abril de 2021). Colombia, cuarto país con más muertes por covid-19 en la última semana. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/colombia-cuarto-pais-con-mas-muertes-por-covid-19-a-finales-de-abril-585030>

- El Tiempo. (18 de mayo de 2020). Curiosas formas de mantener la distancia social en lugares públicos. *Tendencias El Tiempo*. [https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/formas-de-distanciamiento-social-en-lugares-publicos-del-mundo-497136?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1589976688](https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/formas-de-distanciamiento-social-en-lugares-publicos-del-mundo-497136?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1589976688)
- El Tiempo. (02 de junio de 2020). Rusia comenzará ensayos de vacuna covid-19 en militares. *El Tiempo Internacional*. [https://www.eltiempo.com/mundo/europa/vacuna-coronavirus-rusia-probara-vacuna-contra-coronavirus-en-militares-502198?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1591119012](https://www.eltiempo.com/mundo/europa/vacuna-coronavirus-rusia-probara-vacuna-contra-coronavirus-en-militares-502198?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1591119012)
- El Tiempo. (04 de junio de 2020). Coronavirus: Harvard recomienda usar tapabocas en relaciones sexuales. *El Tiempo-vida*. <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/coronavirus-u-de-harvard-recomienda-tapabocas-en-relaciones-sexuales-502926>
- El Tiempo. (10 de junio de 2020). Niña niega abrazo a su tío por miedo a coronavirus. *El Tiempo*. [https://www.eltiempo.com/cultura/gente/covid-19-viral-nina-niega-abrazo-a-su-tio-por-miedo-a-coronavirus-colombia-505478?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1591839864](https://www.eltiempo.com/cultura/gente/covid-19-viral-nina-niega-abrazo-a-su-tio-por-miedo-a-coronavirus-colombia-505478?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1591839864)
- El Tiempo. (02 de julio de 2020). Vea en fotos como será ahora ir a un gimnasio en Colombia. *El Tiempo*. [https://www.eltiempo.com/bogota/fotos-asi-se-preparan-los-gimnasios-para-reabrir-en-colombia-513528?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Instagram#Echobox=1593716219](https://www.eltiempo.com/bogota/fotos-asi-se-preparan-los-gimnasios-para-reabrir-en-colombia-513528?utm_medium=Social&utm_source=Instagram#Echobox=1593716219)
- El Tiempo. (03 de julio de 2020). Reportan caso de trombosis en el pene derivada del coronavirus. *El Tiempo internacional*. [https://www.eltiempo.com/mundo/europa/covid-19-paciente-con-coronavirus-sufrio-ereccion-por-trombosis-514052?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1593825451](https://www.eltiempo.com/mundo/europa/covid-19-paciente-con-coronavirus-sufrio-ereccion-por-trombosis-514052?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1593825451)
- El Tiempo. (10 de julio de 2020). Lo que debe saber de la cuarentena por localidades. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/coronavirus-bogota-decreta-cuarentena-por-localidades-13-de-julio-al-23-de-agosto-516270>
- El Tiempo. (10 de julio de 2020b). ¿Puedo ir a trabajar si estoy en una localidad en cuarentena? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/coronavirus-en-bogota-puedo-salir-a>

[trabajar-si-mi-localidad-esta-en-cuarentena-516672?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1594416830](https://www.eltiempo.com/trabajar-si-mi-localidad-esta-en-cuarentena-516672?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1594416830)

El Tiempo. (3 de agosto de 2020). Hay 320 muertes por covid-19, los recuperados ya son 167.239.

*El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-en-colombia-reporte-oficial-de-casos-del-2-de-agosto-de-2020-525110>

El Tiempo. (5 de agosto de 2020). La niña me preguntó si era verdad que su padre era un ángel.

*El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/coronavirus-en-bogota-la-conmovedora-historia-de-un-diacono-que-despide-fallecidos-por-covid-19-526002>

El Tiempo. (7 de agosto de 2020). Por un descuido me contagié de covid-19. *El Tiempo-Redacción*

*Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/sintomas-coronavirus-relato-de-una-mujer-que-se-contagio-de-covid-en-su-casa-526194>

El Tiempo. (13 de agosto de 2020). Los problemas de salud mental que está dejando ver la

pandemia. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/salud-mental-durante-la-pandemia-en-colombia-trastornos-que-han-revelado-los-estudios-526000>

El Tiempo. (29 de agosto de 2020). Evitar otra cuarentena, el gran desafío de Colombia. *El*

*Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/coronavirus-colombia-evitar-otra-cuarentena-el-gran-desafio-en-nueva-fase-del-aislamiento-534920>

El Tiempo. (16 de septiembre de 2020). En única funeraria de San Andrés les dio covid y muertos

se acumularon. *El Tiempo-Nación*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/coronavirus-en-san-andres-alerta-por-numero-de-casos-y-muertos-por-covid-19-538069>

El Tiempo. (17 de septiembre de 2020). Evitar otra cuarentena, el gran desafío de Colombia. *El*

*Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/coronavirus-colombia-evitar-otra-cuarentena-el-gran-desafio-en-nueva-fase-del-aislamiento-534920>

El Tiempo. (17 de septiembre de 2020b). La pandemia le ha quitado 346.791,6 años de vida

saludable al país. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/estudio-calculo-anos-de-vida-saludable-perdidos-en-colombia-por-la-pandemia-538397>

- El Tiempo. (25 de septiembre de 2020). Colombia: más de 25.000 muertes por covid y quinto país con más casos. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/colombia-supera-las-25-000-muertes-por-coronavirus>.
- El Tiempo. (29 de septiembre de 2020). Minsalud: hay ‘alta probabilidad de rebrotes, como en Asia y Europa’. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/covid-19-ministro-de-salud-de-colombia-en-consejo-de-ops-alerta-sobre-rebrotes-y-pobreza-540607>
- El Tiempo (1 de octubre de 2020). Son posibles nuevos picos de covid en Colombia ¿y ahora qué hacer? *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/que-debe-hacer-colombia-ante-posibles-rebrotes-o-nuevos-picos-de-la-pandemia-540832>
- El Tiempo. (5 de octubre de 2020). Recomendaciones para una vida social poscuarentena. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/carrusel/carrusel-recomendaciones-para-cuidarse-de-la-covid-19-durante-su-vida-social-541679>
- El Tiempo. (9 de octubre de 2020). Fantasmas de nuevos picos de pandemia ya se asoman en varias regiones. *El Tiempo-Unidad de Salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-en-colombia-alertan-posibles-segundas-olas-en-colombia-por-casos-en-octubre-542366>
- El Tiempo. (26 de octubre de 2020). Covid: la vida a cuotas después de la UCI. *El Tiempo-Unidades de Salud y Reportajes Multimedia*. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-colombia-pacientes-que-superaron-covid-cuentan-sus-historias-544958>
- El Tiempo. (04 de noviembre de 2020). La córnea parece resistir la infección por el nuevo coronavirus. *El Tiempo-salud*. <https://www.eltiempo.com/salud/estudio-encuentra-que-el-coronavirus-no-se-replica-en-la-cornea-546902>
- El Tiempo. (18 de noviembre de 2020). Guía práctica para el uso del tapabocas sin incomodidades. *El Tiempo-vida*. [https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-cuidados-para-mantener-el-tapabocas-en-buen-estado-covid-19-550587?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Instagram%23Echobox%3D160623729](https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-cuidados-para-mantener-el-tapabocas-en-buen-estado-covid-19-550587?utm_medium=Social&utm_source=Instagram%23Echobox%3D160623729)



- El Tiempo. (25 de noviembre de 2020). Cuidados básicos para mantener el tapabocas en buen estado. *El Tiempo-salud*. [https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-cuidados-para-mantener-el-tapabocas-en-buen-estado-covid-19-550587?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Instagram%23Echobox%3D160623729](https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-cuidados-para-mantener-el-tapabocas-en-buen-estado-covid-19-550587?utm_medium=Social&utm_source=Instagram%23Echobox%3D160623729)
- El Tiempo. (30 de noviembre de 2020). El SARS-CoV-2 podría entrar en el cerebro a través de la nariz. *El Tiempo-vida*. <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/covid-19-el-sars-cov-2-podria-entrar-en-el-cerebro-a-traves-de-la-nariz-551969>
- El Tiempo. (02 de diciembre de 2020). Colombia alista compra de 10 millones de dosis de la vacuna Pfizer. *El Tiempo-salud*. [https://www.eltiempo.com/salud/colombia-comprara-10-millones-de-dosis-de-la-vacuna-de-pfizer-contra-covid-19-552515?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1606943132](https://www.eltiempo.com/salud/colombia-comprara-10-millones-de-dosis-de-la-vacuna-de-pfizer-contra-covid-19-552515?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1606943132)
- El Tiempo. (20 de enero de 2021). Tenemos que tener un poco de paciencia en la vacunación: Ramírez. *El Tiempo-política*. [https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/tenemos-que-tener-un-poco-de-paciencia-en-la-vacunacion-vicepresidenta-marta-lucia-ramirez-561644?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1611163243](https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/tenemos-que-tener-un-poco-de-paciencia-en-la-vacunacion-vicepresidenta-marta-lucia-ramirez-561644?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1611163243)
- El Tiempo. (27 de enero de 2021). Bogotá entró en un nuevo modelo de cuarentena que será por UPZ. *El Tiempo-Bogotá*. [https://www.eltiempo.com/bogota/nuevas-medidas-en-bogota-anuncios-de-la-alcaldia-sobre-covid-19-563035?utm\\_medium=Social&utm\\_source=Facebook#Echobox=1611784440](https://www.eltiempo.com/bogota/nuevas-medidas-en-bogota-anuncios-de-la-alcaldia-sobre-covid-19-563035?utm_medium=Social&utm_source=Facebook#Echobox=1611784440)
- Semana. (2 de febrero de 2021). Bogotá: ¿Se debe levantar las cuarentenas antes de la vacunación? *Semana-Nación*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-se-deben-levantar-las-cuarentenas-antes-de-la-vacunacion/202127>
- Semana. (8 de febrero de 2021). Coronavirus en Colombia: ¿usted será sancionado si no cumple su cita para ser vacunado? *Semana-Covid-19*. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/coronavirus-habra-sanciones-si-no-cumple-su-cita-para-ser-vacunado/202144/>

- Semana. (18 de febrero de 2021). ¿Podremos alcanzar la inmunidad de rebaño para acabar con el coronavirus? *Semana-Salud*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/podremos-alcanzar-la-inmunidad-de-rebano-para-acabar-con-el-coronavirus/202148/>
- Semana. (16 de marzo de 2021). Siete cosas que un vacunado de covid debe saber. *Semana-Covid-19*. <https://www.semana.com/coronavirus/articulo/siete-cosas-que-un-vacunado-de-covid-19-debe-saber/202124/>
- Semana. (20 de abril de 2021). Paro del 28 de abril coincide con el pico de la pandemia: Luis Ernesto Gómez. *Semana*. <https://www.semana.com/semana-tv/vicky-en-semana/articulo/paro-del-28-de-abril-coincide-con-pico-la-pandemia-luis-ernesto-gomez/202106/>
- Semana. (25 de abril de 2021). Colombia llega al porcentaje más alto de ocupación de camas UCI: 80,49 % en el tercer pico de la pandemia. *Semana-Coronavirus*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-llega-al-porcentaje-mas-alto-de-ocupacion-de-camas-uci-8049-en-el-tercer-pico-de-la-pandemia/202151/>
- Semana. (05 de mayo de 2020). Casi la mitad de los colombianos tiene de morir por covid-19. *Semana nación*. <https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/coronavirus-casi-la-mitad-de-los-colombianos-tiene-miedo-de-morir-por-covid-19/669208/>
- Semana. (18 de mayo de 2020). Medida de pico y género evidenció estereotipos y discriminación: Defensoría. *Semana- nación*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/coronavirus-pico-y-genero-evidencio-estereotipos-y-discriminacion-defensoria/672070/>
- Semana. (23 de mayo de 2020). “El guante del abrazo”: mujer creó traje para abrazar a su mamá. *Semana-mundo*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/mujer-canadiense-creo-un-guante-de-plastico-para-abrazar-a-su-mama/673611/>
- Semana. (06 de junio de 2020). Rusia aprueba primer medicamento contra el coronavirus y será gratuito. *Semana –mundo*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/rusia-aprueba-primer-medicamento-contr-el-coronavirus-y-sera-gratuito/677871/>

- Semana. (09 de junio de 2020). Qué es la piel hambrienta y por qué afecta a las personas sin contacto físico. *Semana- vida moderna*. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/hambre-de-piel-que-es-y-como-saciarla-tras-no-tener-contacto-fisico/678406/>
- Semana. (16 de junio de 2020). Unos 350 millones de personas podrían enfermar gravemente de covid-19. *Semana*. <https://www.semana.com/on-line/vida-moderna/articulo/coronavirus-mundo-350-millones-de-personas-podrian-enfermar-de-gravedad/679812/>
- Semana. (04 de julio de 2020). Colombia arranca el ensayo solidaridad. *Semana bienestar*. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/coronavirus-en-colombia-inicia-ensayo-de-medicamentos-contr-el-covid-10/683825/>
- Semana. (05 de julio de 2020). Vivir con el coronavirus. *Semana*. <https://especiales.semana.com/coronavirus-colombia-convivir-con-el-virus/index.html>
- Semana. (10 de julio de 2020). Gobierno avala propuesta de cuarentena estricta por localidades en Bogotá. *Semana-control de pandemia*. [https://www.semana.com/nacion/articulo/aprobada-cuarentena-por-localidades-en-bogota-zonas-que-entran-en-vigencia/685433/?fbclid=iwar13oaa3esbhk\\_b9q23on1kta75rgkzr0kqbiy-tlm\\_2qxcswnnbedkxqmu](https://www.semana.com/nacion/articulo/aprobada-cuarentena-por-localidades-en-bogota-zonas-que-entran-en-vigencia/685433/?fbclid=iwar13oaa3esbhk_b9q23on1kta75rgkzr0kqbiy-tlm_2qxcswnnbedkxqmu)
- Semana. (18 de julio de 2020). La covid-19 se transmitiría en el embarazo. *Semana salud*. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/la-covid-19-se-transmitiria-en-el-embarazo--coronavirus-noticias/687293/>
- Semana. (23 de julio de 2020). A dónde y con quién salir es actualmente una decisión de vida o muerte: OMS. *Semana mundo*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/a-donde-y-con-quien-ir-es-actualmente-una-decision-de-vida-o-muerte-oms/688372/>
- Semana. (26 de julio de 2020). Coronavirus: las tres nuevas medidas que empezarán a regir en Bogotá. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/coronavirus-las-tres-nuevas-medidas-que-empezaran-a-regir-en-bogota/689304/>

- Semana. (12 de agosto de 2020). Pico del coronavirus: ¿Podrá Bogotá cremar a todos sus muertos? *Semana*. <https://www.semana.com/bogota/articulo/muertes-por-coronavirus-en-bogota-se-podra-cremar-a-todos-sus-muertos/693601/>
- Semana (24 de agosto de 2020). ¡Confirmado! Se acaba la cuarentena estricta en Bogotá. *Semana-Bogotá*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/anuncian-nueva-fecha-para-finalizacion-de-cuarentena-por-localidades/696739/>
- Semana. (21 de septiembre de 2020). La reapertura casi total de Bogotá: un desafío bajo el temor del rebrote. *Semana-Política*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-reapertura-casi-total-de-bogota-un-desafio-bajo-el-temor-del-rebrote/202016/>
- Semana. (21 de septiembre de 2020b). Claudia López pide aislamiento autónomo a bogotanos cuando tengan síntomas de covid-19. *Semana-Nación*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/claudia-lopez-pide-aislamiento-autonomo-a-bogotanos-cuando-tengan-sintomas-de-covid-19/202044/>
- Semana. (28 de septiembre de 2020). El fin del coronavirus: así se lograría en Colombia. *Semana-Salud*. <https://www.semana.com/coronavirus/articulo/el-fin-del-coronavirus-asi-se-lograria-en-colombia/202003/>
- Semana. (7 de octubre de 2020). Coronavirus en Colombia: también aplicarán vacuna a quienes se contagiaron. *Semana-Coronavirus*. <https://www.semana.com/coronavirus/articulo/coronavirus-en-colombia-tambien-aplicaran-vacuna-a-quienes-se-contagiaron/202013/>
- Semana. (10 de octubre de 2020). “Covid-19 no es una pandemia”: científicos que creen que el virus es una sindemia. *Semana*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/el-covid-19-no-es-una-pandemia-los-cientificos-que-creen-que-el-coronavirus-es-una-sindemia/202045/>
- Semana. (21 de octubre de 2020). Coronavirus en Colombia: reportan 8256 nuevos contagios. *Semana-Coronavirus*. <https://www.semana.com/coronavirus/articulo/coronavirus-en-colombia-reportan-8256-nuevos-contagios/202036/>
- Semana. (12 de noviembre de 2020). Estremecedor: joven de 25 años en silla de ruedas tras contagiarse de coronavirus. *Semana-coronavirus*.

<https://www.semana.com/coronavirus/articulo/estremecedor-joven-de-25-anos-en-silla-de-ruedas-tras-contagiarse-de-coronavirus/202040/>

Semana. (09 de diciembre de 2020). ¿Cuándo iniciará la vacunación contra el coronavirus en Colombia? *Semana-nación*. [https://www.semana.com/nacion/articulo/cuando-iniciara-la-vacunacion-contra-el-coronavirus-en-colombia/202021/?utm\\_medium=Social&utm\\_campaign=echobox&utm\\_source=Facebook#Echobox=1607553805](https://www.semana.com/nacion/articulo/cuando-iniciara-la-vacunacion-contra-el-coronavirus-en-colombia/202021/?utm_medium=Social&utm_campaign=echobox&utm_source=Facebook#Echobox=1607553805)

Semana. (05 de enero de 2021). Fuerte advertencia de Duque: vienen días críticos por la pandemia del coronavirus. *Semana-nación*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/fuerte-advertencia-de-duque-vienen-dias-criticos-por-la-pandemia-del-coronavirus/202117/>

Semana. (08 de enero de 2021). “Lo advertí: la indisciplina en diciembre disparó los contagios de coronavirus”, Duque. *Semana-nación*. [https://www.semana.com/nacion/articulo/duque-se-los-adverti-indisciplina-en-diciembre-disparo-los-contagios-de-coronavirus/202130/?utm\\_medium=Social&utm\\_campaign=echobox&utm\\_source=Facebook#Echobox=1610138240](https://www.semana.com/nacion/articulo/duque-se-los-adverti-indisciplina-en-diciembre-disparo-los-contagios-de-coronavirus/202130/?utm_medium=Social&utm_campaign=echobox&utm_source=Facebook#Echobox=1610138240)

Semana. (12 de enero de 2021). Claudia López, a dar explicaciones por estrategia de vacunación contra el covid en Bogotá. *Semana-nación*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/claudia-lopez-a-dar-explicaciones-por-estrategia-de-vacunacion-contra-el-covid-en-bogota/202127/>

Semana. (15 de enero de 2021). Duque: revelar contratos de vacunas contra la covid ‘tumaría’ la compra. *Semana-nación*. [https://www.semana.com/nacion/articulo/duque-revelar-contratos-de-vacunas-contra-la-covid-tumbaria-la-compra/202145/?utm\\_medium=Social&utm\\_campaign=echobox&utm\\_source=Facebook#Echobox=1610730548](https://www.semana.com/nacion/articulo/duque-revelar-contratos-de-vacunas-contra-la-covid-tumbaria-la-compra/202145/?utm_medium=Social&utm_campaign=echobox&utm_source=Facebook#Echobox=1610730548)

## Capítulo V

Bierce. A. (2001). *Diccionario del diablo*. Alfa Centauro editores









